

CUADERNOS DE EDUCACIÓN

6

Eduardo Aznar, Anna Cros,
Lluís Quintana



COHERENCIA
TEXTUAL
Y LECTURA

ice / **HORSORI**
Universitat de Barcelona

Títulos publicados

COLECCIÓN CUADERNOS DE EDUCACIÓN

1. **Laura Pla.** - «Enseñar y aprender inglés.
2. **Juana M^a Sancho.** - «Los profesores y el Currículum».
3. **Ángel Marzo y Josep M^a Figueras** «Educación de Adultos: Situación actual y perspectivas».
4. **Luis del Carmen. Teresa Mauri, Isabel Solé y Antoni Zabala.** «El Currículum en el Centro educativo».
5. **Daniel Gil, Jaime Carrascosa, Carles Furió, Joaquín M. Torregrosa** «La enseñanza de las ciencias en la Educación Secundaria».
6. **Eduardo Aznar, Anna Cros, Lluís Quintana.** «Coherencia Textual y Lectura».

Títulos en preparación

7. **Ignasi Vila, Joaquim Arnau, J.M^a Serra, Cinta Comet** «La Educación bilingüe».
8. **Ana Teberosky** «Aprendiendo a escribir».

ice

Universitat de Barcelona



HORSORI

CUADERNOS DE EDUCACIÓN

6

EDUARDO AZNAR, ANNA CROS,
LLUÍS QUINTANA

COHERENCIA TEXTUAL Y LECTURA

ICE - HORSORI

Universitat de Barcelona

Director: César Coll

Consejo de Redacción: Serafín Antúnez, Iñaki Echebarría, José M. Bermudo, Francesc Segú.

Primera Edición: Octubre 1991

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización de los titulares del «Copyright», bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

I.C.E. Universitat Barcelona. Gran Via, 585 (08007) Barcelona.

Editorial Horsori. Apart. 22.224 (08080) Barcelona.

© Eduardo Aznar, Anna Cros, Lluís Quintana

© I.C.E. Universitat Barcelona - Editorial Horsori

Diseño: Clemente Mateo

Depósito Legal: B. 36.061-1991

I.S.B.N.: 84-85840-13-5

Impreso en España

Libergraf, S.A., Constitució, 19 - 08014 Barcelona

ÍNDICE

PRÓLOGO	7
INTRODUCCIÓN	13
PRIMERA PARTE: CONCEPTOS GENERALES	
I COMPETENCIA COMUNICATIVA	17
Enunciado, enunciador, destinatario, enunciación	21
Situación, contexto y cotexto	21
Acto de habla	22
Significado y sentido (e interpretación)	22
Polifonía enunciativa	23
Coherencia textual	24
II MECANISMOS DE COHERENCIA	27
Mecanismos de repetición	29
1. La deixis	29
2. La anáfora	32
3. La definización	33
4. La elipsis	34
5. La substitución léxica	35
Mecanismos de conexión	37
Mecanismos de progresión	39
Implícitos	41
Polifonía enunciativa, registros y variedades	46
Tipología textual	47
1. El texto narrativo	48
1.1. La estructura de la narración	49
1.2. La polifonía del texto narrativo	50
1.3. Los modos del discurso	53

1.4. La focalización	55
1.5. El orden temporal de la narración. Historia y trama	55
2. El texto expositivo	57
2.1. La estructura del texto expositivo	59
2.2. El texto de instrucción	62
2.3. El texto argumentativo	64
3. El texto descriptivo	66
3.1. La estructura del texto descriptivo	67
4. El texto conversacional	68
4.1. La estructura de la conversación	70
Anexo 1.ª Parte. Notas ampliación	72
SEGUNDA PARTE: ANÁLISIS DE LOS TEXTOS Y PREGUNTAS DE CONTROL	
TEXTOS ANALIZADOS	
Criterios de selección	93
Los textos	94
El análisis	95
Las preguntas de control. Objetivos	95
Anexo 2.ª Parte. Notas ampliación	99
San Salvador	101
Análisis	102
Preguntas de control	115
Sucesos: La micción de un obrero	119
Análisis	120
Preguntas de control	126
La audacia de los bandoleros	131
Análisis	132
Preguntas de control	136
Ensayos	139
Análisis	140
Preguntas de control	143
¿Qué hacer con los bosques quemados?	145
Análisis	147
Preguntas de control	152
Arado	155
Análisis	156
Preguntas de control	159
San Francisco	161
Análisis	162
Preguntas de control	166
Pistas. El Santuario de la Fontcalda	169
Análisis	170
Preguntas de control	173
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	175

PRÓLOGO

El tratamiento de la lengua y la literatura en la Educación Secundaria se ha centrado habitualmente en el estudio de los mecanismos internos del lenguaje que proponían las distintas gramáticas y en el repaso histórico, más o menos contextualizado, de los autores y géneros literarios. Sin embargo, este planteamiento se ha visto impotente en la mayor parte de los casos para desarrollar habilidades en relación al código oral y escrito. De hecho, los alumnos se limitaban a memorizar reglas que se utilizaban mecánicamente en el análisis del lenguaje o características literarias ligadas a autores y fechas, sin que fueran capaces de reconocer su pertinencia, bien para mejorar su propio lenguaje, bien para seleccionar textos literarios.

El rechazo a este planteamiento ha conllevado igualmente otro tipo de problemas. De una parte, un buen número de profesores y profesoras, con buen criterio, señalaron que las habilidades implicadas en el uso del lenguaje se desarrollan desde su práctica. De la otra, y en consonancia con la idea anterior, fue consolidándose una cierta concepción espontaneísta en la que primaba el uso de las habilidades lingüísticas sin que, a cambio, existieran intenciones educativas explícitas dirigidas a mejorar dicha práctica. Así, se rechazaban las reflexiones lingüísticas, se negaban los modelos en la práctica escrita, el texto libre aparecía en muchos casos como la panacea, se jugaba con el concepto de creatividad sin que nadie supiera exactamente a qué se refería, etc.

Afortunadamente, en los últimos años han surgido numerosas voces que, sin reivindicar el planteamiento anterior, han criticado duramente la concepción espontaneísta sobre la enseñanza de la lengua y la literatura. En general, se afirma que la práctica lingüística pre-

supone una intención comunicativa y un receptor a quien comunicársela y, por tanto, los hablantes empleamos los recursos lingüísticos de acuerdo a nuestra intención y a las presuposiciones que realizamos en relación a su conocimiento por parte del interlocutor. Justamente, el dominio de los recursos lingüísticos comporta una mayor o menor eficacia comunicativa. A la vez, desde este punto de vista, más allá de las disquisiciones lingüísticas o filosóficas sobre las capacidades de los humanos para aprender a hablar y a escribir, la adquisición del lenguaje es un aprendizaje social. La posibilidad de emplear cada vez mejor (en el sentido de su eficacia comunicativa) los recursos lingüísticos para entender, hablar, leer y escribir no crece de la misma forma que a los pájaros les crecen las alas, sino que supone aprendizajes específicos que sólo se pueden proveer socialmente. En definitiva, la posibilidad de realizar discursos coherentes y cohesionados remite, de una parte, a la práctica lingüística y, de la otra, al aprendizaje específico de mecanismos y recursos lingüísticos para mejorarla.

Este planteamiento se ha visto apoyado en los últimos años por los estudios en psicolingüística sobre el desarrollo del lenguaje tardío. Diferentes autores han puesto de relieve que es distinto emplear el lenguaje en situaciones contextualizadas en las que el sentido de lo que se dice y lo que se escucha es fácilmente asimilable por las características del contexto (conocimiento del tema, producciones anteriores, mímica y gestos de los interlocutores, entonación y acentos diversos en el habla, etc.) que en situaciones descontextualizadas en las que el apoyo del contexto no está presente. A veces, esta distinción se ha asimilado con el código informal y el código formal. Sin embargo, esta asimilación no hace justicia completamente a las cuestiones que revelan los estudios sobre el desarrollo del lenguaje tardío. De hecho, la distinción más importante se refiere a la posibilidad de establecer o no en el propio discurso relaciones signo-signo y, por tanto, emplear recursos como, por ejemplo, la anáfora o el estilo indirecto. Estos estudios muestran que el dominio de las relaciones signo-signo se inician entre los 6-8 años y se consolidan a lo largo de los años de la Educación Secundaria Obligatoria (12-16 años). Por eso, todo el trabajo que se realiza en dicha etapa dirigido a reflexionar sobre la lengua y a suministrar recursos lingüísticos debe estar en función de la mejora de la práctica lingüística, pero si no se reflexiona sobre la lengua y no se ofrecen nuevos recursos a los escolares, difícilmente accederán a los niveles del discurso que suponen la narración, la argumentación, la explicación o la descripción, entre otros.

En este libro se defienden estas ideas y se ofrecen modelos concretos de análisis de textos que presuponen reflexión lingüística y

aportación de recursos implicados en la mejora del uso de la lengua. De hecho, existen muy pocos libros en los que, desde el análisis del discurso, se ofrezcan modelos de análisis con un tratamiento didáctico que ayude a la mejora de la competencia comunicativa de los alumnos. Sin embargo, el acierto no es sólo la existencia de un texto que abogue por esta línea, sino también la rigurosidad con que se trata el tema. Los autores muestran conocer con detalle las distintas corrientes lingüísticas que animan el estudio del discurso y son capaces de traducir dicho conocimiento en propuestas didácticas concretas. Ciertamente, el libro se centra fundamentalmente en el desarrollo de la competencia escrita, aunque muchas de sus sugerencias son también traducibles al ámbito de la lengua oral. De hecho, más que un manual sobre análisis de textos, el libro muestra cómo se puede utilizar el conocimiento lingüístico para incitar la reflexión sobre el lenguaje y, a través de numerosos ejemplos, resulta un instrumento enormemente útil para iniciarse en el análisis y el tratamiento didáctico tanto de textos escritos como orales. Por eso, estamos seguros que su publicación será de enorme utilidad para todos los enseñantes de lengua y literatura.

IGNASI VILA

Primera Parte: Conceptos generales

INTRODUCCIÓN

La mayor parte del trabajo lingüístico que se realiza en lo que ya denominamos Secundaria y Bachillerato, tiene por objeto el lenguaje escrito. Sin duda, esta preponderancia del escrito representaba una anomalía y es posible que a partir de la reforma de las enseñanzas no universitarias el lenguaje oral sea tratado de acuerdo con su capital importancia. No obstante, los textos escritos seguirán siendo vehículo de la transmisión de conocimientos, y el lenguaje escrito, objeto de reflexión teórica, estudio, trabajo aplicativo, y del juego expresivo y estético. Y en este sentido, el desarrollo de la competencia del alumno para producir y comprender textos escritos de tipología e intención comunicativa diversa continuará siendo preocupación central de la labor lingüística en la Secundaria y el Bachillerato.

El trabajo que aquí ofrecemos va dirigido a los enseñantes de Secundaria y Bachillerato y a los formadores de formadores, con la pretensión de ofrecerles una herramienta para el trabajo de aspectos capitales de la comprensión de los textos escritos, los aspectos relacionados con la **coherencia**. A lo largo de las páginas que siguen realizaremos un **análisis de la coherencia de los textos**, desde el punto de vista de la denominada Lingüística del Texto, con la finalidad de situar y tratar —para que el enseñante pueda, a su vez, delimitar y tratar— algunos aspectos de la **comprensión textual**. No trataremos aquí los problemas específicos de la producción de textos.

La utilidad de un trabajo como el que nos hemos propuesto es clara en muchos sentidos. De entrada, hemos de tener en cuenta que desde la Lingüística Textual podemos formular y explicar fenómenos de uso de la lengua que hasta ahora no eran trabajados de forma es-

pecífica en la clase. La reflexión lingüística se centraba, sobre todo, en la sintaxis, en el léxico y la semántica, mientras que la construcción y los lazos textuales no eran objeto de trabajo, o bien lo eran de forma intuitiva, con escasa relevancia: en las correcciones de los textos escritos por los alumnos se trataban aspectos como los conectores, las anáforas, los registros lingüísticos o los mecanismos de sustitución léxica, por citar algunos, aunque todo lo que tocaba al alcance textual de los mismos era reservado al conocimiento empírico e intuitivo; otros fenómenos, como los implícitos, la progresión, la polifonía o los actos de habla no recibían ningún tipo de atención específica porque ni tan sólo tenían nombre en el código gramatical que se aplicaba. Y si nos detenemos a pensar en lo que sucedía en el terreno de la lectura y comprensión de textos, el efecto de intuición, mezcla de criterios y falta de discriminación entre aspectos y niveles textuales que hay que controlar y trabajar es aun más grande.

El hecho de adoptar la perspectiva de la Lingüística del Texto nos permite, por otro lado, acercarnos al lenguaje sin perder de vista su carácter comunicativo, no desligar el análisis de los textos de sus aspectos de uso en contextos diversos y, por tanto, abordar eficazmente la coherencia de los textos, esa propiedad que hace que se conviertan en legibles y comprensibles y sin la cual los textos no son propiamente textos.

Uno de los problemas más importantes que hemos tenido que afrontar a la hora de establecer el marco teórico del análisis es que no existe un corpus único, completo y más o menos definitivo de la lingüística del texto, sino una diversidad de corrientes y de enfoques, de conceptos y léxico teóricos, añadido al problema más general de definición, de delimitación del ámbito de la lingüística textual y de la pragmática. Ante esta situación, nuestra actitud ha sido la de convocar y conjugar perspectivas diversas, con el fin de asegurar un tratamiento más completo de los aspectos que analizamos.

Nuestro trabajo se estructura en tres grandes partes: la primera es teórica, la segunda es de análisis de los textos, y la tercera, de preguntas para el control de la realización de los mecanismos de coherencia por parte del lector.

En la primera parte, sin pretender confeccionar un manual ni presentar una revisión crítica ni un estado de la cuestión, presentamos y explicamos las herramientas teóricas del análisis que después usaremos para enfrentarnos a los textos, las que corresponden a los conceptos fundamentales de la Lingüística Textual: una explicación del concepto de coherencia textual y la descripción, uno por uno, de los principales mecanismos de coherencia que después analizaremos.

Añadiremos que la parte primera ha sido estructurada de tal modo que las explicaciones básicas se acompañan de notas situadas en los

anexos —y marcadas con asterisco—, donde se ofrece información suplementaria que amplía y ejemplifica la información dada en el texto básico. La lectura de estas ampliaciones es opcional.

En la segunda parte, o parte aplicativa, analizamos textos de tipología diversa, y señalamos un camino posible de aplicación de los conceptos de la gramática textual a la comprensión de la coherencia de los textos. De acuerdo con esto, uno de los objetivos de la parte aplicativa es el de llamar la atención sobre lo útil que resulta la perspectiva textual, pues permite que el enseñante pueda tener una idea más precisa de la dificultad de los textos que propone al alumno —sea o no ésta una lectura instrumental— y, por tanto, que posea un criterio más sólido a la hora de seleccionar los textos.

En tercer lugar, y no como parte segregada, sino al final de cada análisis, ofrecemos una batería de preguntas de control. No concebimos estas preguntas como un control global de la comprensión lectora, sino de la realización efectiva, por parte del lector, de las relaciones textuales que los mecanismos de coherencia describen.

I. COMPETENCIA COMUNICATIVA

«Comunicar», o «comunicarse» son términos que habitualmente, e incluso de manera coloquial, reconocemos como equivalentes a expresiones como «ponerse en contacto» o a «un cierto tipo de interacción» —específicamente el intercambio de información mediante signos— o, por supuesto, a «entenderse» —un entendimiento que no supone necesariamente coincidencia de opiniones o de proyectos entre los comunicantes. Así, cuando al respecto de dos personas decimos que se comunican, nos resultaría imposible imaginarlas en la ignorancia recíproca, sin ningún tipo de vínculo entre sí o al margen de cualquier tarea que las implique mutuamente.

Ahora bien, ni contacto, ni intercambio, ni implicación en tarea común son condiciones suficientes para garantizar una comunicación libre de, por ejemplo, el equívoco, el malentendido, la comunicación «a medias» o cualquier otra disimetría en el intercambio entre dos hipotéticos hablantes. Ante tales casos, todos estaríamos de acuerdo en que los hablantes no se han entendido y en que, sin duda, se da una incomunicación más o menos relativa.

¿Qué condiciones deben darse, pues, para que podamos usar con una cierta garantía el término «comunicación» al designar el intercambio producido entre las dos hipotéticas personas de nuestro ejemplo?

De entrada, podemos pensar en condiciones relativas a la ausencia de lo que, en términos de la Teoría de la Comunicación, se denominan **ruidos**: perturbaciones en el canal por donde circula el **mensaje**, condicionantes psicofísicos tales como el cansancio que produce un relajamiento de la atención, o condicionantes meramente psicológicos, como la influencia de la **empatía**.

Es también casi inmediata la consideración de que sin voluntad de comunicarse, es decir, de cooperar para que el trueque informativo sea máximamente eficaz, no se llega al éxito comunicativo.

Finalmente, y dentro todavía de lo casi obvio, reconoceremos que es condición necesaria que los individuos comprometidos en el acto comunicativo estén capacitados o, mejor aun, que posean capacidades similares para la comunicación.

Detengámonos en las condiciones que hemos propuesto en último lugar. Que dos hablantes cooperan a la comunicación es observable en el hecho de que, por ejemplo, contribuyen ambos a identificar claramente los **referentes** —las cosas de este o de cualquier otro mundo posible o imaginado— de los que están hablando, de manera que no pueda darse la incertidumbre del «¿acaso estamos hablando de lo mismo?»

La cooperación es patente también en la observación de las denominadas máximas conversacionales,¹ aquellas que dan cuenta del comportamiento de los hablantes tanto en orden a hacer sus contribuciones informativamente claras, ordenadas, ni exhaustivas ni parcas, y, por supuesto, verdaderas —o por lo menos honradas— como en orden a discernir cuándo dichas contribuciones no poseen esas características. Desde el punto de vista de las capacidades, el dominio de estas máximas forma parte de la que algunos autores denominan **Competencia Retórica y Pragmática.**²

En la enumeración de las capacidades para la comunicación, quizá la primera que debiéramos haber mencionado fuera la **Competencia Lingüística**. Dicha competencia designa la capacidad de los hablantes para producir y entender frases en su propia lengua.

Supongamos un intercambio como el que sigue, producido entre compañeros a la salida del trabajo:

«A —¿Tienes coche?

B —No te puedo llevar, no voy hacia casa.»

la *Competencia Lingüística* de B le capacita para comprender la **proposición** (1*) (Ver página 72) —el significado— contenida en el

1. Para una explicación de las Máximas Conversacionales y también del Principio de Cooperación, conceptos ambos de Grice, y para otros principios como el de Cortesía (Politeness), etc., de Leech, véase el apartado Implícitos en **Mecanismos de Coherencia** y, eventualmente, sus notas.

2. Kerbrat-Orecchioni, C., *L'implicite*. Dicha autora no considera, sin embargo, los mencionados principios de la nota al pie 1, ni otros como el de Interés, Ironía o Burla, propuestos también por Leech como constituyentes de dicha competencia. Más adelante, en este mismo apartado, aparecerá la posición de Van Dijk (*La ciencia del texto*) acerca de las estrategias retóricas.

enunciado —la intervención— de A, incluyendo su modalidad interrogativa.

Sin embargo, y a juzgar por su respuesta, B ha interpretado **además** alguna otra proposición como quizás, *te ruego que me acompañes en tu coche*. En cualquier caso, B interpreta que lo que A pretendía producir al enunciar «¿Tienes coche?» era ante todo un ruego.

Supongamos ahora que la misma frase es producida por cualquier A en otro lugar, en otra **situación**, en definitiva, en otro **contexto** —por ejemplo, en una conversación entre recién conocidos— y que otro B cualquiera le responde:

«A —¿Tienes coche?»

B —No, me lo prohíbe mi religión»

B sigue interpretando la misma proposición que en el caso anterior pero ahora sin el añadido extra; es decir, B no ha visto en A ninguna intención de ruego, y sí la de preguntar, por lo menos.

Como vemos, un mismo enunciado —«¿Tienes coche?»— puede ser interpretado de manera distinta según el contexto en el que se da: podemos decir que un enunciado *adquiere sentidos* distintos según el contexto.

Los ejemplos puestos pretenden ilustrar la idea de que la Competencia Lingüística del hablante, definida como lo hemos hecho más arriba, no es suficiente para explicar todo lo que los hablantes hacen con el lenguaje al comunicarse. Observemos que en los intercambios entre A y B, al lado de las proposiciones explícitas, B interpreta otras que son sólo **implícitas**³ —v. gr., *te ruego que me lleves en tu coche*— además de interpretar la acción de A de manera alternativa, bien como un ruego, fundamentalmente, bien como una pregunta, en el segundo caso. Por lo tanto es conveniente que, al lado de la Competencia Lingüística, consideremos la anteriormente mencionada **Competencia Pragmática**, el contenido de la cual ampliamos ahora a la capacidad de los hablantes para dar cuenta de los sentidos explícitos e implícitos de los enunciados, o de los **Actos de Habla** —ruego, pregunta...— cumplidos por los hablantes en relación con los diversos contextos en que aparecen.

Todavía deberíamos considerar la concurrencia de otros tipos de competencias en la descripción de la comunicación humana. Pensemos una vez más en los ejemplos puestos más arriba e intentemos verlos y oírlos escénicamente en nuestra imaginación: la gestualidad y

3. Sobre los implícitos se habla en el apartado correspondiente dentro de **Mecanismos de Coherencia**.

la entonación —un cierto tono, un encogimiento de hombros...— pueden, en el primer ejemplo, suplir una disculpa verbal por parte de B; mientras que en el segundo ejemplo, entonación y gesto pueden obrar de indicador que coadyuve a marcar el carácter irónico de la respuesta de B, sobre todo si el ingenio de A es romo y B lo sabe. Esta competencia puede ser considerada en parte —por lo que hace a la entonación, sobre todo— como constitutiva de la propia **Competencia Lingüística**, y en parte como una diferenciada **Competencia Paralingüística**.

Pero esto no lo es todo. En el acto comunicativo interviene también y de forma decisiva el conjunto de conocimientos que el hablante posee —**Conocimiento del Mundo o Competencia Enciclopédica**— organizado en los denominados **Marcos** (2*). Volviendo a los ejemplos citados, A nunca entenderá el carácter absurdo de la respuesta de B —no interpretará, por lo tanto, la ironía— en «No, me lo prohíbe mi religión» si su conocimiento del mundo no le indica que es altamente improbable que existan religiones contrarias a los automóviles.

El Conocimiento del Mundo, siempre que éste sea en algún grado compartido por los hablantes, les libera de ser exhaustivos en la transmisión de información —v. gr. si decimos «se sentaron a la mesa» nuestro conocimiento del marco nos ahorra la especificación de que «se sentaron en sillas y alrededor de la mesa»—; les permite evitar equívocos y confusiones —v. gr. si A y B están hablando acerca de Pedro, es imprescindible que ambos conozcan a Pedro o, por lo menos, que lo identifiquen con la misma persona—; les permite, finalmente, realizar numerosas inferencias como se verá en el espacio dedicado a los implícitos dentro del apartado **Mecanismos de Coherencia**.

Para acabar la enumeración de competencias podríamos considerar una **Competencia Lógica** (3*), imprescindible para, por ejemplo, completar los intercambios verbales que incluyen razonamientos que uno de los interlocutores deja incompletos. No nos extendemos ahora en la ilustración de esta competencia puesto que hemos de volver sobre ella también en el apartado **Implícitos**.

Cómo se articulan estas competencias que hasta aquí hemos visto y cuál es el resultado de su actualización en la producción de enunciados son las cuestiones que abordaremos seguidamente, pero antes de continuar se hace necesario que especifiquemos el sentido que estamos dando a algunos términos surgidos hasta aquí y otros que han de surgir a continuación.

ENUNCIADO, ENUNCIADOR, DESTINATARIO, ENUNCIACIÓN

La **enunciación** es el acto por el cual alguien, el **enunciador**, hace efectiva una intención comunicativa a través de una producción verbal o **enunciado**, dirigida a algún otro u otros, destinatario/s, en un lugar y un tiempo, una **situación**, determinados (4*).

TEXTO Y DISCURSO

Habitualmente asimilamos «texto» a «texto escrito». Sin embargo, a partir de aquí la palabra «texto» tendrá para nosotros un valor más amplio, el de unidad comunicativa tanto oral como escrita. Puesto que la comunicación es inconcebible fuera de un contexto determinado, consideramos que los textos son conjuntos verbales que remiten al contexto en que han sido producidos o, en términos equivalentes, todo texto remite a su enunciación: nos comunicamos a través de textos(5*).

En los trabajos de lingüística textual y pragmática es frecuente el uso de la palabra «discurso» con un valor equivalente al de la palabra «texto».

Por otro lado, «discurso» es palabra que se usa también en el sentido de formación lingüística previa al texto, donde aparecen ya organizados el qué y el cómo, lo que se puede y/o debe decir en contextos determinados: los discursos como organizaciones lingüísticas de las ideologías del conjunto social. Al hablar de, por ejemplo, *anclaje discursivo*, nos remitiremos a esta acepción (6*).

SITUACIÓN, CONTEXTO Y COTEXTO

La situación comprende todos los elementos que tienen relación con la enunciación: enunciador, destinatario, tiempo y lugar. Para la noción de **contexto** seguiremos a Van Dijk,⁴ el cual se lo representa como una reducción teórica a todos aquellos elementos de la situación que determinan sistemáticamente la estructura y la interpretación de los textos: enunciador —destacando su **intención** comunicativa—, el destinatario, tiempo, lugar y lugar social. Por **lugar social** entenderemos, con Bronckart,⁵ instituciones, aparatos ideológicos, espacios prácticos cotidianos.

4. Van Dijk, *La ciencia del texto*.

5. J.P. Bronckart, *Interaction, Discours, Significaticons*.

El **Cotexto (co-texto)** es el conjunto lingüístico que rodea un elemento dado de un texto (7*).

ACTO DE HABLA

Gracias a la enunciación no sólo transmitimos información sino que realizamos actos que sólo o preferentemente podemos realizar a través del uso del lenguaje, como, por ejemplo prometer, amenazar, preguntar, rogar, avisar, felicitar, aseverar, agradecer, aconsejar, etc. Todo enunciado, todo texto, cumple algún acto de habla y, muy frecuentemente, más de uno. (Para una explicación de los diversos tipos de actos de habla, locutivos, ilocutivos y perlocutivos, primitivos y derivados o indirectos véase la nota 8*.)

SIGNIFICADO Y SENTIDO (E INTERPRETACIÓN)

Cuando nos refiramos a la interpretación de un **texto**, usaremos el término «**sentido**». El **sentido** es el significado de las oraciones en su ocurrencia enunciativa, es decir, el contenido significativo que les otorgan efectivamente los hablantes al usarlas.

Reservaremos el término «**significado**» para aludir a la interpretación de las frases u **oraciones**, cuando éstas no constituyen un texto, es decir, consideradas al margen de su contexto de enunciación.

El sentido incluye la consideración del tipo de acto de habla que se cumple en un texto determinado. Así, volviendo al ejemplo del principio (A—«¿Tienes coche? / B— No te puedo llevar ...»), el **significado**, su contenido en cuanto frase y no en cuanto texto, sería la proposición: (*interrogación*) *tu tener (presente) coche (singular)*; su **sentido**, el contenido de la frase si atendemos al contexto *salida del trabajo*, es, **además** de (*inter.*) *tu tener (pres.) coche (sing.)*, y como veíamos más arriba, *yo rogar (pres.) tu acompañar (pres.)...*

Puesto que hasta aquí hemos sido generosos en el uso del término «interpretación», es ya quizás el momento de expresar de qué modo entendemos el término. Por **interpretación** entenderemos la hipótesis que el destinatario o el receptor realiza sobre el *proyecto semántico-pragmático* (en palabras de Kerbrat-Orecchioni, op.cit.) del enunciador. Una interpretación determinada será mejor o peor que otra en virtud de la incorporación de mayor o menor información textual y contextual. Finalmente, debemos tener en cuenta que, en los intercambios verbales, los hablantes se corrigen, se piden aclaraciones e intentan identificar con claridad los referentes de los que están hablando; en definitiva, los hablantes intentan ponerse de acuerdo so-

bre el sentido de lo que están diciéndose, a través de diversas estrategias como las que acabamos de mencionar: podemos decir que el sentido es finalmente el resultado de una **negociación** entre los participantes.

POLIFONÍA ENUNCIATIVA

Toda enunciación tiene un carácter radicalmente polifónico.⁶ Si bien, desde la observación empírica, la enunciación es atribuida a un solo sujeto, el enunciador, desde el análisis del acto comunicativo, podemos considerar diversas categorías: **sujeto hablante**, **locutor**, **enunciador**.

Hablaremos de **sujeto hablante** al considerar al enunciador desde el punto de vista empírico, histórico, como ser del mundo, al margen de la enunciación.

El **locutor** es el enunciador en tanto que responsable de la enunciación, ser que tiene existencia sólo dentro del texto, de la enunciación y que se presenta en su seno como la primera persona, *yo*.

En cuanto al **enunciador**, éste representa una categoría correspondiente a aquellos seres que sin tener necesariamente una manifestación explícita en la enunciación, es decir, que pueden no tener una atribución precisa de palabras, representan puntos de vista no atribuibles al locutor.

En el seno de la noción de **locutor** podemos distinguir también entre el **locutor como tal**, responsable de la enunciación y **locutor como ser del mundo**, tal como se presenta a sí mismo dentro de la enunciación, dentro del texto. Para ilustrar la diferencia entre ambos supongamos el caso de una entrevista para la consecución de un puesto de trabajo, donde se le pide al aspirante que exponga oralmente sus méritos y curriculum: en tanto que habla de sí mismo (estudios, experiencia, responsabilidades, habilidad e inteligencia) el locutor se muestra en calidad de **locutor como ser del mundo**. El tono y la cadencia de su expresión, su gestualidad, el hecho de usar unas u otras palabras, el énfasis en, y la selección de, unos u otros aspectos biográficos, por ejemplo, constituyen la imagen del **locutor como tal**. Ni que decir tiene que para el **sujeto hablante** que pretende el puesto es quizá decisivo el partido que pueda sacar de la enunciación el **locutor como tal**, del cual es el referente (9^o).

Una vez especificado el sentido de algunas de las nociones bási-

6. Para el concepto de Polifonía enunciativa seguimos a O. Ducrot, y aunque el autor hace referencia a este concepto en otras obras suyas, remitiremos al lector a *El decir y lo dicho*.

cas que irán surgiendo a lo largo del libro, podemos recuperar el tema de la competencia comunicativa donde lo habíamos dejado, y acercarnos al concepto central de nuestro trabajo, el de la coherencia.

COHERENCIA TEXTUAL

Entendemos por competencia comunicativa la capacidad del hablante oyente para producir y comprender textos. Ahora bien, en la noción de texto —en toda la extensión enunciativa de la palabra «texto»— tal como la hemos dado, no hemos hecho mención de una propiedad fundamental de los textos: la **coherencia**.

Diremos que un texto es coherente cuando muestra una relación de **conexión** entre las unidades que lo constituyen y una relación de **adecuación** entre el texto y el **contexto**, incluyendo la **intención** comunicativa del hablante.

Podemos distinguir, por lo tanto, dos aspectos de la coherencia: **co-textual**,⁷ cuando contemplamos la conexión de una unidad dada con el resto de las unidades anteriores y posteriores del texto, y **contextual**, cuando contemplamos las conexiones entre texto y contexto.

Respecto de la **coherencia contextual**, un caso ilustrativo puede ser el propio de la ironía: es evidente que si digo: «¡Un día precioso!» cuando está haciendo un día frío y desapacible, mi texto presenta a priori una clara incoherencia, del mismo modo que podría serlo recitar la *Canción del pirata* de Espronceda —que es un texto perfectamente coherente en sí mismo— tras haber perdido la palabra en un claustro académico. Ciertamente se trata de casos más que patentes de incoherencia, pero justamente su extremismo nos es útil para ilustrar mejor lo que sigue. Como decíamos más arriba, para juzgar la coherencia de un texto es imprescindible tener en cuenta la intención comunicativa del hablante.⁸ Así, en el primer caso, puedo juzgar el texto como coherente, si entiendo que se trata de expresar irónicamente —por antifrasis— mi queja por cuanto el estado del tiempo no se adecúa a mis expectativas. En el segundo caso, el texto deviene coherente si considero una intención crítica y satírica respecto de ta-

7. La palabra «**cohesión**» es también usada por los lingüistas —v.gr. Halliday y Hasan— como sinónimo de coherencia y, concretamente, como sinónimo de la coherencia co-textual. A lo largo del libro puede deslizársenos el término, y en tal caso equivaldrá siempre a coherencia textual.

8. Entenderemos que la **intención comunicativa del hablante enunciator** se hace patente en la interpretación que el/los destinatario/s hace/n del texto, desde sus propias competencias comunicativas (pragmática, lógica, conocimiento del mundo...), y en dependencia de los datos del contexto. Para la relación entre intención y actos de habla, véase el apartado *Actos de habla* y sus notas.

les reuniones (quizá por su banalidad mal disimulada tras un ritual envarado). Como vemos, no es suficiente el criterio de la *adecuación* para calibrar la coherencia contextual, si ésta no incluye la intención en el segundo ejemplo, podemos considerar que también se da un caso de incoherencia **co-textual** en dos sentidos: a tenor de la incoexión entre la *Canción del pirata* y el resto de mi intervención, (que podemos suponer ésta: «Mi acuerdo con el punto de vista aquí expresado es total, incluso, y sobre todo, si atendemos a que *Con diez cañones por banda...*») y a tenor de la flagrante incoexión con las intervenciones del resto de claustrales —«serias»—, habida cuenta de que el conjunto de intervenciones que se producen en un claustro constituye también un texto.

Debemos considerar que la coherencia textual no es un término absoluto: queremos decir que pueden darse —y de hecho es lo frecuente— textos parcialmente incoherentes.

Para definir la coherencia hemos usado el término «conexión». Respecto de un texto son muchos los elementos que aseguran la conexión y muchos los aspectos de la misma que hay que tener en cuenta. Para analizar la coherencia de los textos, observaremos la incidencia y características de dichos aspectos y elementos, agrupados bajo el título genérico de *Mecanismos de coherencia*.

II. MECANISMOS DE COHERENCIA

Los mecanismos de coherencia textual son numerosos y de diversa categoría. Partiendo de Charolles,⁹ proponemos una agrupación modificada como la que sigue. Debemos advertir que si bien la palabra «mecanismo» no es en algunos casos, la más adecuada, la conservamos en tanto nos proporciona un rótulo genérico en la tradición del autor mencionado.

1. Mecanismos de repetición:

- Anáfora
- Substitución léxica
- Elipsis
- Definización

2. Mecanismos de Conexión:

- Conectores
- Puntuación

3. Mecanismos de progresión:

- Tema / rema

4. Implícitos:

- Implicaciones, presuposiciones, sobreentendidos, implicaturas conversacionales...

9. Charolles, M., *Introduction aux problèmes de la coherence des textes*.

5. Polifonía enunciativa. Registros y variedades lingüísticas.
6. Tipología textual.

MECANISMOS DE REPETICIÓN

Anáfora, deixis (10*) y **elipsis** son casos particulares del fenómeno de la referencia. La **referencia**, uno de los conceptos fundamentales de la semántica, es la relación que se produce entre las expresiones de un texto y las entidades del mundo real; es un mecanismo con el cual los hablantes indican, mediante una entidad lingüística, de qué entidades están hablando. Estas entidades pueden ser objetos o actos (una silla, subir a una montaña), pero también pueden ser aspectos de nuestra vida interior (un sentimiento, una creencia). La **deixis** es un tipo de referencia, concretamente la referencia de un elemento del texto con uno o varios elementos de la situación [del acto de enunciación]. Si somos consecuentes con esta definición, tenemos que reconocer que dentro del cotexto no hay referencia, porque en principio no consideramos que las palabras de un texto sean «entidades del mundo real», sino signos que nosotros usamos para representarlas. En una frase como «Pedro disimulaba pero él era el culpable», diríamos, en el lenguaje común, que «él» refiere a «Pedro», pero, en rigor es más correcto decir que «él», a través de «Pedro», refiere a una entidad exterior, que es la persona denominada Pedro. Por lo tanto hemos de distinguir la referencia de la **co-referencia**, que se definirá como otro tipo de relación: la que se realiza entre expresiones de diferentes partes del texto; propiamente dicho, un pronombre no refiere, sino que co-refiere con su antecedente. La **anáfora** es un tipo de co-referencia. Un pronombre puede tener un uso a la vez deíctico y anafórico, como veremos seguidamente. Lo que caracteriza a los deícticos y a las anáforas no es la falta de sentido, que lo tienen, sino la falta de una referencia **estable**. Es por esto que algunos autores agrupan todos estos elementos bajo el epígrafe de «referencia relativa» (a la situación, al co-texto...).

1. LA DEIXIS

La deixis es un fenómeno que indica cómo los elementos del contexto (enunciador, destinatario, tiempo, lugar, lugar social) aparecen en el texto, vistos siempre a través de la perspectiva del enunciador. Estos elementos aparecen, se codifican, mediante signos lingüísticos, como adverbios o pronombres o, incluso, algunos verbos. La deixis nos permite, por lo tanto, la localización y la identificación de las personas, hechos, objetos... de qué habla el enunciador al relacionarlas con el contexto.

Así, en la oración «Girona está a 100 Km de aquí», estoy especificando el lugar de la enunciación a través del adverbio «aquí», que me indica que esta enunciación se ha hecho en un lugar que está en

un radio de 100 Km de Girona: en Barcelona, por ejemplo. En cambio, en «Girona está a 100 Km de Barcelona» nada me permite saber el lugar de la enunciación, porque puedo haberla hecho en cualquier lugar. De la misma manera, cuando digo «A Juan le gustan esas flores», acompañado de un gesto que señala las flores, puedo identificarlas y localizarlas, porque me estoy refiriendo a unas flores que se encuentran cerca del interlocutor, mientras que en «A Juan le gustan las flores» no tengo información alguna para localizarlas. En el poema «A José María Palacio», A.Machado escribe una carta, fechada en Baeza, a un amigo suyo que vive en Soria, donde antes había vivido el poeta, y le comenta: «Por esos campanarios / ya habrán ido llegando las cigüeñas.» Se está refiriendo a los campanarios que el destinatario puede ver en Soria, y esto sólo lo podemos saber a través del deíctico (del uso deíctico del pronombre) «esos». En el lenguaje oral, los demostrativos («este, ese, aquel...») son los deícticos prototípicos.¹⁰ Sin embargo, como ya hemos dicho antes, muchos de los elementos que tradicionalmente se consideran deícticos no sólo pueden indicar la deixis; por eso tendríamos que hablar con más propiedad de su **uso deíctico**.¹¹ A través de mecanismos como el de la deixis podemos determinar si el enunciador refiere a la situación y, en caso positivo, cómo lo hace. Así, las expresiones que indican tiempo pueden tener un uso deíctico («Esta mañana no te he visto por clase», donde el adverbio hace referencia al momento de la enunciación) o bien no deíctico («Me gustan las mañanas de primavera», donde la locución no indica cuando se produce la enunciación) (11*.) Este vínculo de la enunciación con la situación (o la carencia de él) se llama **anclaje** (o no anclaje); podemos distinguir varios tipos de anclaje, ayudados, entre otros elementos, por las deixis que podamos o no encontrar.¹² Podemos hablar también del anclaje de un texto a un discurso, desde el momento en que todo texto remite a un discurso.

Tradicionalmente se distinguen tres tipos de deixis, según los elementos del contexto a que haga referencia: de persona, de lugar y de tiempo (12*).

La deixis de persona codifica los roles de los participantes: el enunciador, el destinatario y el que no es ni una cosa ni otra y que se manifiesta usualmente a través de la tercera persona.

La de lugar codifica la localización. La de tiempo, los puntos relativos al tiempo de la enunciación. En los tres casos, hay que recor-

10. El término deíctico es el que la gramática griega usaba para los demostrativos.

11. Pensemos como ejemplo de usos no deícticos en aquellos pronombres que no tienen referente, como en «cargárselas», «tragarse», o bien el adverbio «ahora», en «Tienes razón; ahora, que eso no es todo».

12. Véase en el apartado de Tipología la propuesta de anclajes hecha por J.P. Bronckart (nota 17*).

dar que se parte siempre desde el punto de vista del enunciador: el lugar y el tiempo son los suyos, y si no es así se debe especificar.

Persona

elementos	deícticos
pronombres (del enunciador)	yo (y el paradigma de la primera persona)
(del destinatario)	tu (y el paradigma de la segunda persona)
(ni e., ni d.)	él (y el paradigma de la tercera persona)

Lugar

elementos	deícticos
adverbios	aquí, allá, izquierda, derecha
demonstrativos	este, ese, aquel
loc.adverbiales	este lado [deíctico de lugar + no deíctico]
preposiciones	delante, detrás ¹³
verbos	ir/venir ¹⁴

Tiempo

Es importante distinguir entre el momento en que se realiza la enunciación (denominado tiempo de codificación o TC) y el momento en que el interlocutor la recibe (tiempo de recepción o TR). Así, en una carta puedo leer «Ahora tomo el avión de vuelta», donde «ahora» indica el TC, mientras que en una receta de cocina puedo leer «Ahora añade harina a la salsa» donde «ahora» corresponde al TR. En estos casos, por lo tanto, el tiempo de la enunciación ya no es el del enunciador.

13. Una preposición puede tener también un uso no deíctico, cuando nos referimos a un lugar simbólico, no relativo a la situación. Por ejemplo, en «el reo compareció ante el juez», «ante» puede no indicar una posición frontal respecto al juez, y puede que incluso no haya juez. «Derecha», «izquierda», «delante», «detrás» se entiende que se usan deícticamente sólo cuando se aplican a objetos que *no* tienen una lateralidad o frontalidad específicas. Así, por ejemplo, «El criminal lleva un tatuaje en el brazo *izquierdo*» no tiene un uso deíctico, porque su comprensión no precisa del conocimiento de la situación. Es un mensaje que puede ser dirigido, por ejemplo, a todas las comisarias de policía sin ambigüedad posible. En cambio, «la *derecha* del camino», precisa, para su comprensión, conocer la situación del enunciador. Algunos objetos se dotan de una lateralidad específica para evitar precisamente ambigüedades, por ejemplo en la marinería: «proa/popa/babor/estribor».

14. Con un uso deíctico mucho más pronunciado en castellano que en otras lenguas (como el inglés, o el catalán).

elementos	deícticos
adverbios	ayer, hoy, mañana
loc.adverbiales	este lunes, el mes próximo
tiempos verbales	como, comía, comeré ¹⁵
otras construcciones	el ex-ministro

Puede haber, finalmente, deícticos que afecten a otros aspectos de la realidad, como «así».

2. LA ANÁFORA

La definición de anáfora, vista la que hemos dado para la co-referencia, parece fácil; es un tipo de relación que se da entre dos elementos de un mismo texto: uno, normalmente un sintagma nominal, que podemos denominar antecedente, y otro, normalmente un pronombre, que refiere a lo mismo que refiere el sintagma nominal (13*). En el ejemplo antes citado «Pedro disimulaba pero él era el culpable», «Pedro» es el antecedente, «él», el pronombre que co-refiere con este SN: ambos refieren a una entidad del mundo real, una persona denominada Pedro. La relación del segundo con el primero es anafórica.

Un caso particular de relación anafórica es la que se da cuando el antecedente aparece después del pronombre. Por ejemplo, en «Podemos encontrar dos problemas: el primero...», «dos» co-refiere con «el primero» y es de prever que con otro elemento que puede ser «el segundo». Esta relación de «dos» con «el primero» la denominamos **catafórica**. A menudo, la catáfora va indicada por los dos puntos.

Por lo mismo que hemos dicho de la deixis, no podemos dar una lista de pronombres anafóricos, porque la anáfora es sólo uno de los usos posibles de los pronombres, como lo es la deixis. Por ejemplo, antes hemos indicado «yo /nosotros» como deíctico característico del interlocutor, pero también podemos encontrarlo como anáfora. En «Al orador que nos tutea le miramos sorprendidos porque no recordamos haber comido con él nunca» (R. Gómez de la Serna *Greguerías*), «nos» refiere catafóricamente con el sujeto elíptico de «miramos», y «él» refiere anafóricamente con el sujeto elíptico de «tutea». En cambio, en el poema citado de A. Machado, «esos» sólo tiene un uso deíctico (algo sorprendente en un texto escrito) porque en ningún otro lugar de poema se habla de los campanarios.

Hay un caso particular en el uso de los pronombres que escapa a la definición que hemos dado de anáfora, porque los dos elemen-

15. El uso deíctico de los tiempos verbales está muy controvertido. Véase Cervoni, *L'énonciation*, pág. 39.

tos, el antecedente y el pronombre, no refieren a la misma «entidad del mundo real» y no hay, por lo tanto, co-referencia. Es la que se da entre los elementos subrayados en «A: Ya he recogido *mis maletas*. B: Pues yo aún no *las* he visto», donde «las» significa lo mismo que «mis maletas», pero la referencia no es idéntica, porque las maletas de ambos no son, verosíblemente, las mismas. La cosa se complica si digo «Se ha casado con la mujer de su vida. Yo aún no *la* he encontrado», porque «la» difícilmente refiere a alguien. Consideraremos, de todas formas, estos usos como anafóricos.¹⁶

3. LA DEFINIZACIÓN

Un caso concreto de referencialidad es la definización, el proceso que permite que un SN sea definido o no y que se realiza mediante el uso del artículo determinado o indeterminado. La teoría tradicional indica que el artículo definido da una referencia al SN, hace que el SN tenga referencia — o no, si el artículo es indefinido. Así, si decimos «Pedro ha ido a lavar el coche», el artículo definido «el» indica que hay una referencia a un coche concreto; si decimos «Pedro ha ido a lavar un coche» no hay referencia. Actualmente esta teoría está descartada, porque hay SN definidos que no tienen un referente, como por ejemplo «Aún no ha encontrado a la mujer de su vida», dónde nada garantiza que esta mujer ni siquiera exista. Del mismo modo, entre los artículos indefinidos se hace la distinción entre específicos (con referente) y no específicos (sin referente). Por ejemplo:

A: María se quiere casar con un ministro.

B: ¿Con cuál?

A1: Con Pérez.

A2: Le da igual, mientras sea ministro.

Si la respuesta es A1, «un» tiene referente: es un indefinido específico. Si la respuesta es A2, «un» no tiene referente: es un indefinido no específico.¹⁷

Por todo ello, quizá es preferible estudiar el artículo como un caso de co-referencia que nos informa de cómo hay que entender al sintagma que caracteriza.¹⁸

16. Seguiremos la propuesta de G. Rigau (*Gramàtica del discurs*), pág. 92, que las denomina «anáforas de sentido» para distinguirlas de las anteriores, que serían «anáforas de referencia». Levinson indica que, en estos casos, el pronombre refiere al SN anterior mediante una **deixis textual**.

17. Véase G. Rigau (*Gramàtica del discurs*, pág. 291 y ss.) para estos ejemplos y su discusión.

18. Y que no tiene porque ser un SN; puede ser también un verbo o una oración. Para este punto, seguimos a Weinrich (*Lenguaje en textos*, págs. 242 y ss.)

Visto así, podemos definir el artículo determinado como aquél que caracteriza a un sintagma anafóricamente, y el indefinido, como aquél que lo caracteriza catafóricamente. Efectivamente, el artículo determinado nos indica que hemos de buscar los elementos determinantes, co-referentes, en el texto precedente. El indeterminado, que hemos de seguir leyendo (o escuchando) para saber cuál es su co-referente. En los ejemplos anteriores, «el coche» co-refiere con otro mencionado previamente; «un ministro» no co-refiere con ningún elemento anterior: para saber de qué ministro se habla, o si no se habla de ningún ministro en especial, he de prestar atención a lo que sigue.

Esto tiene varias consecuencias para la coherencia. En lo que atañe a la oposición tema-rema (véase el apartado 3), los elementos temáticos, conocidos, se unen con el artículo definido. Los elementos del rema, que llevan información nueva, se unen con el indefinido. Así, en «Entró un hombre. El hombre, un viejo delgado y macilento...», hay un juego entre los artículos determinados e indeterminados, que se van alternando según si la información es conocida o no.

Se han propuesto otras explicaciones para justificar esta alternancia determinado-indeterminado, una de las cuales es la «regla del marco»: en una descripción la presentación del marco se considera tema, y los elementos que la componen, rema, mientras sea previsible. Por lo tanto, se habla de «una casa», que es la presentación del marco, y los elementos que la componen son «el jardín, la puerta, los balcones»; puede haber, claro está, «un telescopio en el tejado». Muchos títulos de novela no respetan estas explicaciones, para atraer así la atención del lector: usan los artículos definidos para remitirlo a una información previa inexistente.

4. LA ELIPSIS

La elipsis puede ser considerada un tipo de relación anafórica donde se suprime uno de los dos co-referentes; sin embargo, gracias al contexto, no es difícil saber de qué elemento se trata: diremos que es fácilmente recuperable. En «Juana baila tangos y Jorge, el cha-cha-cha», se ha omitido «baila» en la segunda oración, y se ha indicado la elipsis mediante una coma, pero la recuperación no presenta ningún problema.

Quien mejor ha sistematizado este tipo de omisiones ha sido la retórica tradicional, que, con criterios semánticos y gramaticales, distingue entre la elipsis propiamente dicha, el zeugma y el asyndeton.(14*)

Otras clasificaciones, basadas en criterios más sintácticos, distinguen entre la elipsis del SN, del SV o de toda la oración.(15*)

La anáfora acostumbra a funcionar a través de pronombres; la elipsis funciona con sintagmas de todo tipo: es por eso que algunos

autores consideran la elipsis un tipo de relación anafórica no pronominal. Pero lo que sobre todo la distingue de la anáfora es el hecho de que la elipsis debe preservar la función gramatical del co-referente: es una restricción que la anáfora no tiene. Por ejemplo:

«Había una tenue ceniza enredada en la luz, sillas patas arriba sobre las mesas, el pringoso suelo sembrado de huesos de aceitunas y serrín a medio barrer.» (J. Marsé, *Si te dicen que caí*);

aquí percibimos la elisión de «había» porque la estructura sintáctica se repite: se suprime el verbo y va cambiando el objeto directo «una tenue ceniza / sillas / el pringoso suelo», y la elisión de «sembrado de» por repetición del complemento «huesos / serrín».

Una anáfora, en cambio, no tiene porque mantener la misma función para los dos co-referentes. En el ejemplo citado antes «Podemos encontrar dos problemas, el primero es debido a...», «dos» forma parte del SN con función de objeto directo, mientras que «el primero» es sujeto.

Algunas lenguas, como el castellano, permiten la elisión del sujeto, que se puede recuperar con los pronombres personales tónicos correspondientes a la persona del verbo. Es el co-texto el que indica cuando esta elipsis es peligrosa a causa de las ambigüedades que puede ocasionar.

5. LA SUBSTITUCIÓN LÉXICA

Los fenómenos de co-referencia que hasta ahora se han mostrado afectaban a elementos morfo-sintácticos: un pronombre co-refería con un sintagma, o bien un verbo se elidía pero se podía recuperar porque co-refería con otro verbo. Ahora bien, puede haber también una co-referencia entre elementos léxicos. Esta co-referencia, que se ha denominado de forma muy general «cohesión o substitución léxica», se manifiesta a base de reiteraciones de una palabra o **pieza léxica**, bajo formas idénticas o, en todo caso, con **rasgos** coincidentes, entendiendo por rasgo cada uno de los elementos que contribuyen a definir esta pieza. Estas reiteraciones, cuando dos o más piezas léxicas coinciden, se denominan repeticiones. Veámoslo en el siguiente ejemplo:

«Lo que a las letras pide el humanista es un fin moral: a esto va su interés. Y ese fin se concibe en un sentido dinámico, de perfeccionamiento, de reforma interior. Nadie está determinado a ser bueno o a dejar de serlo por su puesto social,

por la herencia o por otras causas forzosas y externas. Todos son libres de alcanzar progresivamente ese fin y, si son conocidos, y, además fáciles de alcanzar los medios para llegar a él, se comprende la amplia propagación de los ideales de reforma que acontece en Europa cuando esas concepciones alcanzan su madurez.» (J.A. Maravall, *Utopía y contrautopía en el Quijote*)

«Fin» es una palabra que se repite tres veces; la segunda y la tercera vez, van unidas con una anáfora, «ese», a la primera. Pero el autor se refiere indirectamente a ella una cuarta vez, cuando habla de «esas concepciones» que co-refiere con «pedir un fin moral a las letras»: se trata de una **sinonimia** entre una palabra y una oración. Hay también sinonimia entre «perfeccionamiento» y «reforma interior»; y **antonimia** en «ser bueno» y «dejar de serlo». Otras expresiones están relacionadas entre sí: «su puesto social» y «la herencia», que no son en principio sinónimas, están unidas por su dependencia de otro sintagma, «causas forzosas y externas», que las incluye: es su **hiperónimo** y ellas son **hipónimas** de ésta última.¹⁹ Entiéndase que estas palabras quizá no figurarán en un diccionario de sinónimos, puesto que es precisamente el texto el que les da su carácter de palabras o sintagmas coherentes léxicamente.

Ni que decir tiene que la coherencia léxica depende también de la comunidad preposicional y, sobre todo, de las presuposiciones dadas por el conocimiento del mundo: «duelo» y «blanco» son sinónimos en algunas culturas.

Un factor que determina la existencia o no de co-referencias léxicas lo da el marco. Así, elementos como «circulación, carruajes, carros, pavimento» van comprendidos dentro del marco «calles», como «traqueteo» va comprendido dentro del marco «carro», y por esto es coherente un texto como:

«[En una ciudad medieval] las calles solían verse muy concurridas, pero se distinguían radicalmente de las nuestras en lo escaso que era por ellas la circulación de carruajes. Los carros de transporte no eran admitidos en la mayoría de las calles, no sólo porque su estrechez no lo consentía, sino para que con su traqueteo no estropeasen el pavimento.» (J. Rubió, *Vida española en la época gótica*)

19. Algunos autores distinguen esta relación de la que se da entre nombres específicos y los que denominan «nombres generales», de un ámbito mayor que cualquier otro hiperónimo. Un nombre general sería por ejemplo «persona», que es aquí hiperónimo de «humanista» o de «todos».

MECANISMOS DE CONEXIÓN

Los **conectores** son signos que nos sirven para indicar de qué manera las unidades de un texto se relacionan sistemáticamente con el co-texto. Dicho de otra forma, los conectores sirven para especificar el lazo entre lo que sigue y lo que precede dentro de un texto.

La presencia de conectores no es la única que garantiza las conexiones dentro de un texto; también éstas pueden venir dadas por el sentido y la sintaxis. Consideraremos la conectividad que se da no sólo entre palabras, sino también entre secuencias y párrafos.

La Lógica, ocupada en discernir valores veritativos, distinguía un número muy limitado de conectores (disyuntivos, coordinantes...). La gramática tradicional y la estructural de tipo oracional no reconocían una categoría específica para los conectores: los equivalentes de los denominados **coordinantes** y **subordinantes** —fundamentalmente, conjunciones y locuciones—, a los que sólo se reconocía valores de tipo sintáctico y semántico.

Ahora bien, si observamos la oración:

«¡Vámonos ya, o es que no te das cuenta de la hora?»

vemos como el conector «o» no establece ninguna disyunción semántica entre dos proposiciones y que, por lo tanto, no conecta dos oraciones sino que más bien es un lazo entre una exhortación («¡Vámonos!») y una pregunta que indirectamente —sobrentendido que es tarde— puede ser un aviso o incluso un reproche («¿Es que no te das cuenta de la hora?»). Es decir, en el ejemplo dado, «o» testimonia la conexión entre dos actos de habla.

Así, desde un punto de vista textual —punto de vista del uso, por tanto— deberemos revisar los valores que las gramáticas oracionales otorgaban a los conectores o explicar ciertos valores que no eran debidamente explicados, como:

1. «No me fastidies porque sabrás quien soy»
2. «Ha trabajado duramente y ha obtenido buenos resultados»
3. «¡No fui al cine, y dices que me gusta distraerme y perder el tiempo!»

donde el «porque» de 1 no tiene ningún valor causal sino implicativo; el «y» de 2 señala una relación de causa/efecto entre dos enun-

ciaciones; y el «y» de 3 sirve para que la secuencia cambie hacia una perspectiva argumentativa.

Por lo tanto el listado de elementos lingüísticos que entran en la categoría de conectores ha de ser ampliado y la categoría que la gramática oracional conocía como conjunciones, reconsiderada.

Aunque no poseemos una clasificación definitiva²⁰ y un listado completo de los conectores, cuanto menos y de forma provisional podemos considerar las categorías:

Conjunciones (coordinantes y subordinantes), **Adverbios** («no obstante», «probablemente»...), **Locuciones adverbiales o Frases nominalizadas acompañadas de preposición** («debido a», «como resultado de», «a pesar de»...) **Adjetivos numerales** («primero»...), **Demarcativos** («en primer lugar», «en segundo»...), ciertas **Interjecciones y Partículas** («¿Eh?», «Mira por donde!», «¿De acuerdo?»), también **Nombres, Adjetivos, Verbos, Sintagmas, Cláusulas** («conclusión», «alternativa», «consecuencia», «para finalizar», «podemos añadir que»,...).

La repetida aparición en los textos de determinadas clases de conectores es característica de los diversos tipos de texto, si bien no podemos deducir de ello, sin más, una tipología. Podemos, pues, hablar de la función de **marcadores tipológicos** que realizan los conectores, aunque debamos hacerlo con toda precaución. Con todo, podemos considerar que en los textos narrativos predominan los conectores que denominamos **temporales** («entonces», «mañana», «al cabo de un tiempo»), en los textos expositivos, los conectores **lógicos** («ya que», «evidentemente», «no obstante», «para acabar»...) y, en los textos descriptivos, los conectores **espaciales** («a la derecha», «delante», «detrás»...).

Consideraremos también que los signos de puntuación son elementos de la clase *conectores*.

20. Ha habido varios intentos clasificatorios como el de Van Dijk (*Texto y contexto*), aunque quizás uno de los más completos sea el de Halliday y Hasan en *Cohesion in English*, donde se establecen cuatro grandes categorías: **Aditiva, Adversativa, Causal y Temporal**, entre las cuales pueden distinguirse usos semánticos y pragmáticos según el conector sea **externo** —propio de aquellos de lo que se habla— o **interno** —relacionado con la situación comunicativa de los hablantes/oyentes,

MECANISMOS DE PROGRESIÓN

Cuando hablamos de la progresión de un texto nos referimos al hecho de que un texto avanza por la aportación de información constantemente renovada.

Si observamos un texto como el que sigue:

«[Ellos] empezaron a trabajar al despuntar el día. Cuando caía la tarde (...) llegó el cartero. [El cartero] dejó la bicicleta arrimada a la casa y desde el otro lado de la alambrada [el cartero] gritó con la mano en la boca: “Pedro Ferrer”.»

enseguida comprobamos que la progresión informativa

(sucintamente: *trabajo desde que empieza el día > llegada del cartero > arrimo de la bicicleta a la casa > llamada*)

se apoya en ciertas repeticiones informativas de una oración a otra

(*situación temporal* —«despuntar del día»— > *situación temporal* —«Cuando caía la tarde». Y también: *el cartero* —«el cartero»— > *el cartero* —de «[El cartero] dejó...»— > *el cartero* —de «[el cartero] gritó...»—)

las cuales hacen posible que el texto progrese con seguridad, sin saltos ni vacíos informativos.

Así pues, podemos decir que todo texto manifiesta un equilibrio constante dentro de su progresión entre lo conocido —repetición— y lo desconocido o nuevo. A lo conocido lo denominaremos **tema** y a lo nuevo, **rema**. Ambos conceptos se manifiestan en toda oración que forme parte de un texto.

Podemos distinguir tres tipos de **progresión temática**:

1. **Lineal**, cuando el rema (r) de una oración es el tema de la siguiente: «Cuando caía la tarde llegó *el cartero* (r). *El cartero* (t) dejó la bicicleta arrimada a la casa.»
2. De **Tema constante**, cuando el tema de una oración se repite como tema de la siguiente o de las siguientes: «*El cartero* (t) dejó la bicicleta arrimada a la casa. *El cartero* (t), aunque, no llevaba puesta la gorra del uniforme, [el cartero] exhibía la flamante uniformidad de siempre.»
3. De **Temas derivados**, donde se da la presencia de un **hipertema** (ht), el cual se desglosa en diversos temas (el hipertema puede estar en posición temática o remática en la

primera oración): «No todas las *regiones* (ht) padecieron por igual el empobrecimiento: *Valencia* (t) se benefició de la ruina de Barcelona y Andalucía, y *el Norte* (t) de la de Castilla».

Se da **ruptura temática** cuando el tema de una oración no se puede encadenar ni de forma lineal ni constante al contexto precedente, es decir, cuando se producen digresiones o interrupciones de cualquier tipo en la cadena de progresión temática.

A veces el tema sólo aparece expresado en el título, y en el resto del texto no se le menciona directamente.

IMPLÍCITOS

En cualquier texto es tan importante la información que el enunciado transmite directamente como la implícita; aquello que se ha denominado el *decir sin decir*.²¹ Supongamos el texto siguiente:

«El marido de Luisa se lamentaba aquí mismo, delante mío, de que el concierto del sábado pasado fue el más gris e inexpressivo.»

Es explícita la confianza que alguien, designado por su parentesco con Luisa, hace al enunciador sobre la calidad comparada de un concierto determinado. Y son implícitas, entre otras, las proposiciones:

- (a) *Existe actualmente un marido de Luisa.*
- (b) *Luisa está casada.*
- (c) *Existe un conjunto («temporada») actual de conciertos grises e inexpressivos.*
- (d) *El concierto del sábado fue gris e inexpressivo.*
- (e) *El marido de Luisa produjo un enunciado.*
- (f) *El enunciador tiene evidencia de que el marido de Luisa dijo lo que dijo.*

Si el texto continuase y más adelante apareciesen en boca del mismo enunciador afirmaciones como las que siguen:

«(i) Luisa considera que su situación de soltería es envidiable.»

o:

«(ii) Todos los conciertos de la temporada han sido de gran calidad.»

o:

«(iii) El marido de Luisa está fuera, en viaje de negocios, desde hace semanas.»

el texto dejaría de ser coherente dada la flagrante contradicción entre lo dicho explícitamente en las hipotéticas continuaciones o (i/ii/iii) y

21. Ducrot, O., *Dire et ne pas dire*.

los implícitos del texto anterior. Y si las afirmaciones i/ii/iii fuesen hechas por el interlocutor destinatario éstas comportarían lisa y llanamente la descalificación del acto de habla del enunciador (i/iii) o de la enunciación del marido de Luisa (ii).

La conclusión es inmediata, los implícitos determinan un marco, en el sentido de que seleccionan los enunciados que eventualmente pueden continuarlos.

Los implícitos son de muchos tipos. El implícito que hemos designado por (e) corresponde a las denominadas **implicaciones**, es decir, a aquellas inferencias posibles sólo si el enunciado de las que se extraen es verdadero (si es cierto que el marido de Luisa *lamentó...*, es inferible que *produjo un enunciado*).

Los designados por (a), (b), (c), (d), corresponden a las denominadas **presuposiciones**, las cuales son reconocibles en virtud de que se trata de proposiciones que se dejan inferir de las frases de un texto aunque las transformemos positiva o negativamente. Así, tanto si negamos («El marido de Luisa no se lamentaba de que el concierto del sábado pasado fue el más gris y desafinado») como si interrogamos («¿Se lamentaba el marido de Luisa de que el concierto fue gris y desafinado?»), (a), (b), (c), (d) todavía son inferencias posibles, mientras que (e) y (f) ya no lo son (16^a).

Ahora bien, las presuposiciones son sensibles tanto al co-texto como al contexto.

Respecto del **co-texto**, supongamos el texto que sigue:

«No será Batman quien pueda sacarme de esta situación.»

que presupone: *Hay alguien que puede sacarme de esta situación.*

No obstante, esta presuposición desaparecería, si el texto completo fuese el siguiente:

«No será Batman quien pueda sacarme de esta situación, ni podrá el Hombre Araña, ni Supermán, siquiera el Capitán Trueno; de hecho, no hay nadie que pueda sacarme de este mal paso.»

Por lo que respecta al **contexto**, por ejemplo por lo que toca al **conocimiento del mundo** de los hablantes, podemos pensar que, si bien podemos presuponer *Vanesa leyó su tesis* del texto:

«Vanesa lo pasó muy mal antes de leer su tesis.»

el **conocimiento del mundo** que comparten los hablantes impediría que se pudiese realizar la misma inferencia de:

«Vanessa se olvidó de hacer la inscripción antes de leer la tesis.»

dado que el conocimiento del mundo que comparten los hablantes registra que para poder leer públicamente la tesis hace falta haberla inscrito previamente.

Igualmente en relación con el **conocimiento del mundo**, éste permite la realización de inferencias presuposicionales, sobreentendidos o implicaciones como la que sigue:

«Laia se ha sacado el carnet de conducir.»

de donde inferimos: *Laia tiene más de dieciocho años.*

Este tipo de inferencias, dependientes del conocimiento del mundo, del **marco**, han sido denominadas **praxeológicas**.

Otro aspecto de las presuposiciones que es especialmente destacable en relación con la coherencia textual es el de permitir el encañamiento de las oraciones del texto, incluso contribuyendo a su progresión. Tomemos nuevamente el ejemplo del principio, ampliando como sigue:

«El marido de Luisa se lamentaba aquí mismo, delante mío, de que el concierto del sábado pasado fue el más gris e inexpressivo. La temporada anterior fue de mejor calidad, ciertamente.»

Es evidente que el comentario sobre la falta de brillantez de la temporada musical ha sido coherente con el resto de texto gracias a la presuposición que hemos señalado como *c*—, que permite identificar el **tema** de la segunda oración (*La temporada anterior*) con el **rema** de la primera (*fue el más gris e inexpressivo* que presuponía *existe una temporada actual ...*).

Otro tipo de inferencias que se desprenden de la consideración de las enunciaciones —y no sólo de los enunciados, como en las presuposiciones e implicaciones— se han denominado **sobreentendidos**. El sobreentendido se produce cuando el interlocutor se pregunta por el sentido de la enunciación —¿por qué ha dicho lo que ha dicho en el contexto determinado en el que estamos hablando?— del otro. Este tipo de implícitos, si bien es decisivo para la coherencia, han de ser constantemente contrastados con la información explícita y con la información implícita que los hablantes van produciendo, ya que, por su naturaleza son siempre susceptibles de ser imputados al destinatario y negados por el enunciadador, como ocurre por ejemplo en:

«A— ¿Puedo hablar con el encargado?

B— Hoy no he visto su coche.

A— Qué fastidio! No lo puedo ver, y el caso es que no puedo volver otro día»

A— ha *sobreentendido* que la respuesta de B— tenía el sentido —y la fuerza ilocutiva— de una denegación. Ahora bien, B— puede negar el sobreentendido de A—:

«A— ¿Puedo hablar con el encargado?

B— Hoy no he visto su coche.

A— Qué fastidio! No lo puedo ver, y el caso es que no puedo volver otro día.

B— Yo no le he dicho que no pueda verlo ni que vuelva otro día. Espere aquí un momento...»

Otra forma posible de enfocar el origen de algunos sobreentendidos sería desde las denominadas **Máximas conversacionales** (17*). En el ejemplo que acabamos de poner, dado que la respuesta de B no ha sido afirmativa, A interpreta que ésta sólo puede tener el sentido de una negativa: a esta conclusión llega al considerar que la respuesta de B *hace al caso* —es decir, que la aportación de B actualiza la máxima que prescribe que las aportaciones deben ser pertinentes— o que nada indica la posibilidad de que no sea así.

Para finalizar consideremos el ejemplo que sigue en que dos compañeros de trabajo, A y B, comentan de un tercero, Z, jerárquicamente superior:

«A— Z se ha puesto a dar órdenes sin sentido y una detrás de otra.

B— Estaría de mal humor, y ya sabes que le gusta dejar claro quien manda.»

donde la interpretación que hace B de lo que implícitamente dice A patentiza lo que se ha denominado **presuposición pragmática**: dar órdenes por dar órdenes como medio de afirmar la autoridad —caso del ejemplo—, ir dejando caer alguna cita de autor clásico en la conversación para implicar que se es culto, etc.

En el mismo ejemplo B realiza otro tipo de inferencia (*hoy Z estaba malhumorado*) que depende tanto del conocimiento que del individuo Z tienen A y B —**conocimiento compartido**— como de la aplicación de lo que más arriba (véase el apartado *Competencia comunicativa*) denominábamos **competencia lógica**. Dicha competen-

cia se actualiza cuando recomponemos o completamos un razonamiento incompleto, veámoslo:

- I. *Z se muestra autoritario siempre que está malhumorado*
 - II. *Z hoy se ha mostrado autoritario* (inferencia de B realizada en calidad de implícito pragmático)
- ergo** *Hoy Z estaba malhumorado* (inferido por B de lo que ha dicho A, gracias a la **recomposición lógica del razonamiento con el implícito I.**)

POLIFONÍA ENUNCIATIVA, REGISTROS Y VARIEDADES

(Sobre la polifonía enunciativa véase el apartado correspondiente en *Competencia Comunicativa*.)

Los **registros lingüísticos** son formas características de utilización de la lengua que se vinculan a unas funciones determinadas y que se producen en unos contextos determinados.²²

La elección entre unos u otros registros está determinada por el contexto en que se utilizan; es decir, el enunciador, según el lugar social donde se produce la enunciación, según la intención con la que la produce, etc.,²³ escogerá el registro —la forma de uso de la lengua— que le parezca adecuado (si la enunciación es una petición de dinero, por ejemplo, el enunciador seguramente preferirá formas de uso de la lengua distintas según si el destinatario es un viejo amigo, el director de su empresa, un banco...).

Estas formas de uso de la lengua tienen unas constantes lingüísticas y pragmáticas que suelen ser convencionales; de este modo puede hablarse de registros científicos, literarios, coloquiales... y puede considerarse que la elección de un registro es adecuada o no al contexto (seguramente consideraremos inadecuado enviar una instancia a un amigo para pedirle dinero o utilizar un tono muy coloquial y familiar para pedir dinero a una persona que ocupa un cargo superior al nuestro).

Así como las variedades dialectales (geográficas, sociales, históricas) no son controlables para la inmensa mayoría de los hablantes, puesto que su movilidad social y geográfica es escasa, no sucede lo mismo en el caso de los registros: la variedad de situaciones en que se encuentra el hablante es muy amplia y, aunque es raro encontrar un hablante pluridialectal, los hablantes competentes de una lengua dominan diversos registros lingüísticos y saben adecuarlos a las distintas situaciones comunicativas.

Consideramos que la adecuación del registro lingüístico al contexto de producción de un texto es un mecanismo de coherencia textual.

22. Van Dijk (*La ciencia del texto*) habla de coherencia estilística al referirse a la adecuación de los registros lingüísticos de los textos a la situación.

23. I. Mari (*Registres i varietats de la llengua*) considera que hay cuatro factores contextuales que determinan la elección de un registro: el tema que se trata (más general o más específico), el canal de comunicación (oral o escrito), el grado de formalidad y la intención.

TIPOLOGÍA TEXTUAL

Disciplinas diversas, con criterios e intenciones diferentes y en diferentes épocas, se han ocupado del estudio de la clasificación de los textos en tipos. La literatura y la retórica, por ejemplo, utilizan generalmente el término «género» y se basan en criterios formales y de contenido; algunas tendencias lingüísticas se interesan más por las estructuras internas de los textos y se fijan en el texto como producto, otras parten de la situación comunicativa donde se producen los textos y se centran en su proceso de producción...

La existencia de estas diversas ópticas en el estudio de este tema dificulta la posibilidad de establecer una clasificación única, de carácter universal y cuestiona, incluso, la necesidad de hacer una clasificación finita de los tipos de texto.

De todos modos, en este apartado proponemos una clasificación limitada de los tipos de texto de cara a la operatividad que ello supone en la enseñanza. Consideramos como un mecanismo de coherencia el reconocimiento de los textos como pertenecientes a un tipo.

Los contextos de producción son muy distintos: los textos pueden ser producidos por diferentes enunciadores, que se dirigen a diferentes destinatarios, presentes o no en el momento de la enunciación, con intenciones diversas... La multiplicidad de situaciones de producción supone la existencia de una gran diversidad de formas de conexión entre las unidades de los textos y, por lo tanto, la posibilidad de producir textos heterogéneos. De todas maneras y, pese a esta aparente heterogeneidad, los hablantes reconocen los textos en tanto que pertenecientes a tipos y esto permite agruparlos alrededor de unos esquemas o estructuras textuales globales, que comparten características de tipo contextual y cotextual (registros lingüísticos, convenciones tipográficas y formales si se trata de un texto escrito, tipo de conectores y de progresión temática, etc.).

Llamamos, pues, tipo de texto (o **superestructura textual**) a cada uno de estos esquemas, que agrupan textos diferentes pero que poseen unas características globales comunes. Distinguimos entre superestructura, que se refiere a la forma de un texto, y **macroestructura semántica**, que se refiere a su contenido (podemos considerar, por ejemplo, que una narración de sucesos aparecida en un periódico, una explicación de un hecho cotidiano y un cuento infantil pertenecen a un mismo tipo de texto —texto narrativo o superestructura narrativa— a pesar de sus aparentes diferencias, porque poseen la misma estructura global: se organizan alrededor de un esquema básico: marco / complicación / resolución, desarrollan la historia a partir de conec-

tores temporales y lógicos...) El contenido semántico global de cada uno de estos textos constituiría su macroestructura).

Los hablantes que poseen competencia textual tienen interiorizados unos esquemas conceptuales para cada tipo de texto y elaboran y reconocen los textos en función de esos esquemas. El receptor de un texto, por ejemplo, adopta una determinada actitud ante el tipo de texto que oye o lee y esto favorece su comprensión, puesto que crea unas expectativas sobre lo que es probable que aparezca en el texto (al leer u oír una narración, por ejemplo, el receptor crea unas expectativas diferentes que ante un texto expositivo).

Clasificamos los textos en cuatro tipos:

- Narrativo
- Expositivo
- Descriptivo
- Conversacional

Esta clasificación, tal como veremos más adelante, tiene en cuenta tanto los aspectos co-textuales (estructura del texto, tipo de conexión entre sus unidades, marcas lingüísticas caracterizadoras de cada tipo de texto) como los contextuales (enunciador, destinatario, intención, lugar social). (18*)

1. EL TEXTO NARRATIVO

El texto narrativo es quizás el tipo de texto que ha sido más estudiado, puesto que ha sido uno de los centros de interés tanto de los estudios literarios como de los lingüísticos. Aquí hablaremos de las características más generales, escogeremos las propuestas que nos parecen más válidas para aplicar en la enseñanza y nos referiremos, sobre todo, a las narraciones escritas. Hablaremos de la estructura de la narración y, en relación con ella, de la polifonía del texto narrativo, de los modos de discurso, de la focalización y de su ordenación temporal.

En primer lugar, definimos el texto narrativo como aquel que suele explicar la concurrencia de una serie de sucesos referidos a personas, que se distribuyen en un período de tiempo y que están relacionados por conectores predominantemente temporales.

En tanto que acto de habla, consiste en explicar una historia (distinto de, por ejemplo, mostrar como es un objeto) y su fuerza ilocutiva variará según la intención con la que se produzca este enunciado: entretener, informar, argumentar, etc.

Consideramos narraciones diversas clases de textos: el artículo de periódico, la novela, el cuento, la narración, la narración histórica, la parábola, el cómic, el cine... Estos textos son aparentemente muy dis-

tintos: algunos siempre utilizan el código oral y otros siempre el escrito; se estudian generalmente desde disciplinas diferentes: la literatura, la lingüística, la ciencia de la imagen... pero los agrupamos dentro del mismo tipo de texto porque todos tienen una relación similar respecto del contexto donde se producen: no están en relación inmediata con el contexto, no están anclados en él (pueden referirse a una situación comunicativa, anterior, contemporánea o posterior a la del momento de producción, esta situación puede ser real o imaginada, no exige la intervención del interlocutor...); en todos estos textos es importante la ordenación temporal de los hechos y la relación de causa/consecuencia que los conecta; son textos que evidencian especialmente su polifonía (la concurrencia de diferentes voces)... Es decir, todos pueden adaptarse a una misma estructura textual.

1.1. *La estructura de la narración*

Generalmente, las narraciones pueden dividirse en las siguientes partes:

1. Marco:

Expone el contexto donde se producen los hechos (presentación de los personajes y de la situación, relato de sucesos anteriores, situación en el espacio y el tiempo...). Suele aparecer en el inicio de la narración o en los pasajes descriptivos de la complicación, en la explicación de sucesos secundarios... También puede ser implícito.

2. Complicación:

Conjunto de sucesos que provocan un conflicto y suponen una transformación de la situación inicial y de los personajes a través de una serie de acciones. Constituye el núcleo de la narración y, por lo tanto, es indispensable que sea explícita en el texto.

3. Resolución:

Resolución de los conflictos: retorno a una situación de equilibrio. Debe ser también una categoría explícita. Incluida dentro de la resolución o aparte, se puede encontrar una moraleja. A veces, esta moraleja es explícita, se desprende de la propia narración, pero muchas veces es implícita y tiene, pues, un carácter pragmático. (19²)

En las narraciones cortas, esta estructura puede constituir toda la narración, pero en las narraciones más largas (una novela o una película, por ejemplo) este esquema es recursivo.

Veamos, para ejemplificar la explicación, la estructura del siguiente cuento corto:

TRÁNSITO

En el momento de la muerte el sacerdote intentó asistirlo y él, con un hilo de voz, le preguntó:

—Perdone reverendo: ¿qué garantías tengo?

—Todo depende de la voluntad que ponga de su parte... — le contestó el sacerdote en un tono de voz altamente profesional.

El moribundo cerró los ojos, con una conformidad que debería servir de ejemplo. Uno se fue y el otro se quedó, ambos sumergidos en un mismo misterio.

(Pere Calders, *Tot s'aprofita*.)

En este cuento el marco lo constituye el título: «Tránsito» y las primeras palabras del cuento: «En el momento de la muerte...» El lector infiere del título que el cuento hablará del paso de una vida a otra de alguna persona justa o santa. La primera línea del cuento sitúa la escena en el momento de la extremaunción.

La complicación se desarrolla en pocas acciones: el sacerdote asiste al moribundo, se entabla un diálogo entre estos dos personajes, el moribundo muere. El moribundo es definido de un modo catafórico, puesto que en un inicio se hace referencia a él con el uso de pronombres: «asistirlo», «él», «su parte», «le», y finalmente aparece el referente: «el moribundo».

Hallamos la resolución en las dos últimas líneas: «uno se fue...», en forma de conclusión: uno muere y el otro no.

1.2. *La polifonía del texto narrativo:* (véase más arriba *Polifonía en Competencia comunicativa*)

En las narraciones, igual que en los otros tipos de texto, se puede reconocer el carácter polifónico de toda enunciación. En estos textos, la polifonía tiene una importancia especial, y en el texto narrativo literario, un funcionamiento complejo, por eso trataremos separadamente el funcionamiento de la polifonía en los textos narrativos no literarios y en los textos narrativos literarios.

Textos narrativos no literarios:

Veamos el funcionamiento de la polifonía a partir de la narración de un suceso cotidiano:

«No debía ser muy temprano cuando salió de su casa, porque siempre se le pegan las sábanas, y al ir a coger el coche alguien había aparcado a su lado en doble fila. Empezó a darle a la bocina como un loco y al cabo de un buen rato salió un menda del bar de enfrente diciendo que no era para tanto, que era viajante y que estaba a lo suyo. Tú ya sabes cómo es él, total que ni corto ni perezoso le empezó a gritar: «¡Como no saque el coche de ahí ahora mismo se va a enterar de con quién está hablando!» Total que si no llega a pasar por allí el guardia, aquello acaba mal. La gente cada día está más de los nervios.»

El del ejemplo es un texto que corresponde al relato oral de una anécdota dirigido por alguien a otra persona (mencionada en el texto con el Tú de «Tú ya sabes...») que está presente en un momento determinado, supongamos a la hora del bocadillo, en un lugar como puede ser el de trabajo.

Las categorías polifónicas se verían reflejadas de la manera que a continuación expondremos. Por un lado, la persona que relata a la hora del bocadillo, considerada como tal persona del mundo, sería el *sujeto hablante*; el sujeto hablante, considerado desde el punto de vista de su actividad enunciativa, sería un *locutor*, que, caso de representarse en el enunciado, lo haría con un *yo*; puesto que el enunciado es una narración, podemos denominar al locutor **narrador**, simplemente. Por otro lado podemos hablar de un destinatario, el interlocutor del narrador, presente en la narración —el «tú» ya citado—, en calidad de lo cual podemos denominar **narratario**. Además, observamos que la voz del narrador no es la única que se oye: «como no saque el coche de ahí...» no esta dicho por él, es la voz *citada* del tercero del cual se habla. Aun podemos observar otras voces, asumidas esta vez por el narrador, es decir sin atribución concreta de expresiones o palabras —sólo proposiciones—, cual es el caso de «que no era para tanto, que era viajante y que estaba a lo suyo»: voz que corresponde a la del viajante. Tanto la voz del viajante como la del tercero de quien se habla serían voces de *enunciadores* particulares, suscitadas o citadas por el narrador.

Podemos ver también que el narrador no sólo relata hechos sino que también los evalúa («La gente cada vez está más de los nervios»), es decir, se introduce explícitamente en su propio enunciado: tanto el destinatario como los posibles oyentes pueden formarse una opinión de la forma de pensar de la persona que hace de narrador, opinión tanto más completa cuanto que además atienden a su posible gestualidad, los énfasis, la fluidez del relato, el registro de la lengua en que tiene lugar, e incluso el tipo de anécdota que ha elegido para con-

tar y el enfoque que le da. Si recordamos la distinción entre *locutor como ser del mundo* y *locutor como tal*, podemos atribuir a la primera categoría la voz evaluadora explícita y a la segunda los datos e inferencias restantes.

Textos narrativos literarios

El texto que nos acaba de servir de ejemplo estaba contextualizado en un lugar —trabajo— y un tiempo —hora del bocadillo— determinados. El narrador era claramente el locutor cuyo referente estaba en esa persona que a la hora del bocadillo le cuenta a un compañero una anécdota.

Supongamos ahora que el texto del ejemplo es un fragmento de un cuento o una novela —si no es mucho suponer—, la primera página en concreto.

Veamos qué ocurre con las categorías antes mencionadas.

El *sujeto hablante*, que suele ser designado con el nombre de **autor**, en tanto que realiza una enunciación —su escrito— se constituye en *locutor*, el *yo* responsable de su enunciación escrita. Supongamos que el autor está produciendo su escrito en su casa, a cualquier hora de la noche, por ejemplo.

Ahora bien, y diferentemente a lo que ocurriría con la narración no novelística, aunque el escrito sea una narración, no podemos identificar la voz narradora con la voz del autor locutor, ya que si así fuese deberíamos suponer que el autor locutor fue testigo —tal como de la narración se desprende, dado que no hay indicación contraria— de la escena relatada y que su relato sucede en lugar distinto de su casa a horas de la noche, etc., es decir, deberíamos suponer la no ficcionalidad del relato.

Diremos que en la narración de ficción, el locutor suscita otra voz —ha elegido una máscara, como se expresa en metáfora habitual—, la voz de un **narrador**, la cual reproduce. La relación entre locutor y narrador es similar a la que se da entre un citador (el locutor) y alguien citado (narrador): el locutor no es el responsable del enunciado, sus proposiciones, no son las del enunciado, ni sus palabras, ni sus expresiones, ni el *yo* es su *yo*; se trata de las palabras *convocadas* —sin ningún tipo de «*verbum dicendi*» ni palabra alguna introductoria— de un narrador.

Hemos de tener en cuenta que, puesto que de ficción se trata, el y lo citado son un narrador y un enunciado ficticios, es decir, que no han tenido ocurrencia más que en la imaginación del autor.

El resto de categorías queda afectado por ese carácter ficticio del texto: así, el **narratario**, el lugar y el tiempo. Los déicticos que pue-

dan aparecer en el texto remiten al contexto en que el narrador está narrando (20*).

Por otro lado, en la narración se pueden suscitar, ya lo veíamos, otras voces distintas a las del narrador, voces de *enunciadores* que ahora denominaremos **personajes**. Así, «como no saque...» está dicho por ese personaje anónimo al que se le pegan las sábanas, tan ficticio como el propio narrador. El lugar y el tiempo en que el personaje se instituye como responsable —ficticio, insistimos— del enunciado —«como no saque...»— no se corresponden con el espacio-tiempo en el que el narrador realiza su narración —están situados en un pasado con respecto del relato. Concluyendo, hay que distinguir tres contextos en toda narración ficticia: el del locutor (el autor produciendo su obra), el ficticio imaginado del narrador y el ficticio también de los personajes enunciadores.

En la teoría narrativa es frecuente la apelación a la figura del **autor implícito**. Por autor implícito se entiende (seguimos a Reyes, G., op.cit.) una voz **claramente diferenciada** de la del narrador, por ejemplo una voz que comenta al margen la narración y/o el conjunto de normas, técnicas, elecciones y puntos de vista, estilo e ideología que los sustenta. Por lo expuesto, la categoría de autor implícito parece hasta cierto punto asimilable a lo que en términos de Ducrot definíamos como el *locutor como ser del mundo* y el *locutor como tal*, con la salvedad de que esa presencia del locutor dentro de la narración ficticia está sometida a la voz del narrador que es quien sostiene la narración: el autor implícito sería pues una voz **citada** por el narrador.

Sólo queda por añadir que a la categoría de autor implícito corresponde simétricamente la de **lector implícito**, distinto del narratario —ese tú de la narración a quien se dirige el narrador. Respecto del texto *Tránsito*, por ejemplo, el lector implícito sería el lector de la ironía «antirreligiosa» del texto. (Para una ampliación véase la nota (21*)).

1.3. *Los modos de discurso*

En tanto que responsable de la manera de ordenar y explicar la historia, el narrador organiza la manera cómo aparecen las voces en la narración. De este modo, su voz puede asimilarse a la del personaje principal, a la de personajes secundarios o puede no coincidir con la de ningún personaje; puede ser una voz «neutra», situada fuera de los sucesos que se narran.

Además de su voz puede suscitar otras voces con las que no se identifica, voces que pueden tener palabras precisas (las de los personajes cuando hablan en discurso directo) o que no tienen palabras precisas, sino que están más o menos mediatizadas por la del narra-

dor (las voces de los personajes cuando hablan en discurso indirecto o en discurso indirecto libre, o la voz del autor implícito). Como ya hemos dicho antes, llamamos *enunciadores* a estas distintas voces que puede suscitar el narrador.

En el **discurso directo** al cambio de enunciador le corresponde un cambio de voz explícito. El enunciador habla con sus propias palabras:

«Juan dijo: —Esta noche me iré al teatro—».

En los textos escritos, los cambios de voz están señalados por marcas tipográficas (guiones, entrecomillado) y, muchas veces, por un «verbum dicendi» («dijo», «afirmó», etc.).

En el **discurso indirecto**, al cambio de enunciador no le corresponde ningún cambio de voz explícito: el narrador incorpora una voz dentro de la suya, que mediatiza la del enunciador. Este tipo de discurso puede reproducir conceptualmente lo que dice el enunciador:

«Juan anunció a su madre su ida al teatro»,

o bien reproducirlo más o menos miméticamente:

«Juan le dijo a su madre que estaba encantado porque aquella noche se iba a ver una obra de teatro muy buena.»

El inicio del discurso indirecto siempre está señalado por un «verbum dicendi».

El **discurso indirecto libre** es una forma intermedia entre la voz del narrador y la del enunciador. El narrador introduce el discurso de otro en el suyo propio y lo traslada a su situación enunciativa: la primera persona se transforma en tercera, el presente en pasado. Pero mantiene algunas características del discurso directo: el narrador respeta las palabras —o al menos las proposiciones—, el registro y los deícticos del enunciador:

«Juan quería ir al teatro. Era absolutamente necesario que encontrara entradas. ¿Podría ir ahora a buscarlas? ¿Se lo diría a Marta? Quedarían allí mismo. No le gustaría esta obra y le daría la noche...»

No pretende reproducir únicamente el sentido de aquello enunciado por el personaje (su proposición) sino también la forma en que lo enunció (sus frases).

1.4. La focalización

El narrador, además de organizar las voces que aparecen en la narración, presenta los sucesos desde una óptica determinada.

Presentamos tres tipos de focalización:²⁴

1. Focalización «por detrás de los personajes» (coincide con lo que se considera «narrador omnisciente» y con el tipo de «narración no focalizada», de Genette).

La «mirada» del narrador domina la historia y los personajes; su capacidad de maniobra y sus conocimientos son ilimitados. Conoce los pensamientos más íntimos de los personajes, puede revelar al lector un detalle conocido por un solo personaje e ignorado por los demás, anticipa lo que todavía no ha sucedido, puede estar presente en distintos sitios a la vez, puede opinar y dirigirse al lector, etc.

2. Focalización «con los personajes» (coincide con lo que Genette llama «focalización interna»).

La «mirada» del narrador queda restringida a lo que ve, sabe, piensa, un personaje. La realidad es presentada y filtrada al lector a través de los ojos del personaje. La focalización puede ser fija (en un solo personaje), variable (en más de uno) o múltiple (es el caso de las novelas epistolares, por ejemplo).

3. Focalización externa.

La «mirada» del narrador se limita a registrar la realidad y el comportamiento de los personajes sin realizar ninguna interpretación. La comprensión de la realidad descrita es, pues, limitada y fragmentada (es una técnica cinematográfica utilizada en muchas novelas policíacas y por algunos autores del «Nouveau Roman»). Un claro ejemplo en nuestra literatura es el caso de *El Jarama*, de R. Sánchez Ferlosio). Este tipo de focalización no es nunca exclusiva en una narración.

1.5. El orden temporal de la narración. Historia y trama

El narrador organiza también la trama de la narración: puede explicar la historia siguiendo un orden cronológico progresivo, puede subvertir ese orden o las relaciones de causa y consecuencia...

La narración se organiza, básicamente, a partir del orden temporal y lógico (la explicación de los sucesos suele seguir un orden cro-

24. Siguiendo G. Genette, *Figures III*.

nológico y la historia progresa generalmente gracias a mecanismos de causa y consecuencia). Esta ordenación queda marcada por los conectores de tipo temporal («un día», «antes», «tiempo después», «cuando...»), de tipo lógico («así pues», «porque», «como resultado», «finalmente...») y también por los tiempos verbales, aunque esta idea ha sido muy discutida.

Tanto los conectores como los tiempos verbales están relacionados con la estructura de la narración; de este modo y por lo que respecta a los tiempos verbales, por ejemplo, observamos que en una narración relatada en pasado, en el marco predominan los pretéritos imperfectos y los pluscuamperfectos (sirven para describir la situación y los personajes, los tiempos compuestos se usan para presentar sucesos anteriores al tiempo de la narración), mientras que en la complicación y en la resolución predominan los pretéritos indefinidos (que indican el desarrollo de las acciones).

La linealidad del lenguaje provoca discordancias temporales respecto del orden de sucesión de la realidad (el lenguaje obliga al orden sucesivo para narrar hechos que suceden al mismo tiempo, por ejemplo). Pero, dejando aparte esta discordancia obligada, la narración puede escoger distintas maneras para presentar los sucesos: puede producir anacronías, cuando explica los hechos de un modo retrospectivo —analepsis— (partiendo del presente hacia el pasado) o de un modo prospectivo —prolepsis— (partiendo del presente hacia el futuro, avanzando sucesos que todavía no han ocurrido), puede avanzar y retroceder en el tiempo, etc.

Esta ha sido la base de la distinción que ha hecho la literatura entre **historia** y **trama** (o argumento y trama, según otros autores): la historia es el conjunto de sucesos que constituye la narración y que se presentan respetando el orden cronológico y causal; la trama es el modo como aparece la historia en la narración (en la novela policíaca muchas veces la historia empieza por el final: el juicio por un crimen, por ejemplo. A partir de ahí y a base de «flash back» se reconstruye la historia, se explica todo lo sucedido antes de este momento).

En el apartado dedicado a Tipología Textual hemos considerado que en las producciones reales no existen prácticamente tipos de textos en estado «puro». En el texto narrativo, como en los demás, suelen converger otros tipos de texto, además del narrativo: textos descriptivos, conversacionales... (son los que se encuentran con más frecuencia). Es imprescindible que haya una base descriptiva en la narración y es muy frecuente el uso de diálogos para favorecer la sensación de realismo, de proximidad...

2. EL TEXTO EXPOSITIVO

El texto expositivo incluye una gran diversidad de textos: definiciones, instrucciones, ensayos, tratados científicos, libros de texto, artículos periodísticos, conferencias... que nuestro interés en ofrecer una información generalizada al máximo nos ha hecho incluir dentro de este tipo.

Estos textos, orales o escritos, comparten las características esenciales de la misma estructura textual global. Aunque poseen unas características peculiares que provoca que en ciertos momentos sea útil diferenciarlos en textos expositivos propiamente dichos, textos argumentativos y textos de instrucción, la frontera entre ellos es ambigua y difícil de precisar.

Por lo que respecta a la oposición entre texto expositivo y texto argumentativo, por ejemplo, podemos considerar en principio que la argumentación tiene la intención de persuadir y utiliza para ello las estrategias necesarias para modificar las creencias y las representaciones más que los conocimientos del destinatario. La exposición, en cambio, tiene la intención de informar y utiliza las estrategias necesarias para ampliar los conocimientos del destinatario.

En los textos reales, sin embargo, esto no está tan claro: un texto expositivo casi siempre posee argumentación. Exponer frecuentemente consiste en dar una información y probarla; para probarla es necesario utilizar estrategias argumentativas. La distinción entre informar y hacer creer no es, por lo tanto, definida. También es frecuente que un texto deliberadamente argumentativo contenga pasajes expositivos para aumentar la persuasión con argumentos supuestamente «objetivos», etc.

Si nos basamos en las características comunes de estos textos, podemos definir el texto expositivo como aquel que informa sobre cualquier tema a un destinatario del cual se presupone que tiene un conocimiento determinado —nulo, pequeño o elevado— del tema, con la intención de informarle o ampliar sus conocimientos, argumentar o hacer cambiar sus creencias, o regular o planificar su actuación futura. Este tipo de texto, al igual que el narrativo, no tiene una relación inmediata con el contexto de producción.

Como acto de habla y según la fuerza ilocutiva que posean, estos textos pueden explicar, argumentar, definir, etc. y su fuerza perlocutiva puede ser la de aumentar el conocimiento, convencer, modificar el pensamiento o la actitud, etc.

Este tipo de texto se organiza a partir de las relaciones lógicas que se establecen entre las unidades que lo constituyen, de modo que tiene la apariencia de un razonamiento que conduce de una premisa, la problemática inicial, a una conclusión final. El orden de aparición de

las informaciones está programado según una encadenación de antecedente y consecuencia.

Es más difícil de producir y de comprender que el texto narrativo porque su estructura textual no es tan estable como la de la narración y porque da mucha información nueva, lo que obliga al lector/o-yente a utilizar todos los recursos cognitivos. El texto narrativo aporta mucha menos información nueva, ya que habla de situaciones y personajes de los cuales el destinatario ya suele saber cosas; es, por lo tanto, más previsible que el expositivo y es más fácil hacer inferencias. En el texto expositivo, en cambio, no hay necesariamente una referencia situacional ni unos personajes conocidos por el destinatario, sino una serie de elementos relacionados entre sí que éste debe representarse en una estructura lógica. No hay tampoco (ni en el caso de que se trate de un texto oral) un interlocutor que pueda regular la conducción de la explicación.²⁵

La información que aporta el texto expositivo se selecciona en función del punto de vista desde el que se aborda el tema, de la necesidad de realizar una explicación completa y exacta y de los conocimientos que se supone que tiene el destinatario. Esto supone que, en el momento de producir o de comprender un texto de este tipo, sea necesario reconocer la relevancia que adoptan algunos mecanismos de coherencia de los textos: el conocimiento del mundo, dentro de los mecanismos de presuposición, la progresión temática y, en el caso del texto escrito, las formas supralingüísticas: títulos y subtítulos, variaciones tipográficas...

— El conocimiento del mundo. (Remitimos al apartado «Coherencia, coherencia y situación»).

El productor de un texto expositivo se supone que tiene una cierta idea del tipo de conocimientos y de intereses del receptor (caracterizados por la edad, el nivel de estudios, el contexto en que se recibirá el texto...). Por lo tanto, según el tipo de destinatario, selecciona la información y la expone de un modo u otro (utiliza términos más o menos técnicos/científicos, supone que el receptor puede hacer determinadas inferencias o no, aclara o ejemplifica determinados conceptos, etc.).

25. Nos referimos, sobre todo a los textos escritos, pero consideramos que en la exposición oral formal —una conferencia, una clase magistral...— no se produce intercambio entre productor y destinatario. El texto expositivo oral no es espontáneo y tiene, en realidad, muchas características propias del escrito (tipo de planificación y de progresión temática, marcadores lingüísticos, etc.).

— La progresión temática.

El conocimiento del mundo está estrechamente ligado a los mecanismos de progresión del texto (el texto debe renovar constantemente la información). El equilibrio entre la información nueva que aporta el texto (rema) y la relación establecida con la información que ya se conoce (tema) es uno de los factores de coherencia determinantes en este tipo de textos.

Normalmente los textos expositivos se estructuran en diversos párrafos distribuidos en función de la progresión temática (sea ésta lineal, de tema constante o de temas derivados).

El párrafo funciona como una unidad temática dentro del texto, con unas características demarcadoras específicas (conectores espacio-temporales, referentes anafóricos que remiten al tema del párrafo anterior, conectores lógicos que determinan las etapas sucesivas de una argumentación...). Constituyen esta unidad una serie de frases encajenadas, reguladas por el doble movimiento de aportación y de progresiva restricción de la interpretación, ya que cada frase precedente limita las posibilidades de interpretación de la siguiente para preservar la coherencia del conjunto.

La estructuración de un texto en párrafos puede tener diversas funciones: facilitar su lectura, por ejemplo, o programar la información (a la sucesión lineal de frases se superpone la articulación jerarquizada en párrafos). La distribución de los párrafos generalmente se realiza en función de la progresión temática.

— Las formas supralingüísticas.

Para comprender un texto expositivo es importante reconocer, a través de los indicios lingüísticos y supralingüísticos, la jerarquía de las unidades informativas que aparecen en él, la distinción entre las informaciones principales y secundarias (amplificaciones, ejemplificaciones...), etc. De ahí que en este tipo de texto (nos referimos al texto escrito) sea especialmente importante el uso de títulos, subtítulos, cambios tipográficos...

2.1. *La estructura del texto expositivo*

La estructura que proponemos para el texto expositivo, propiamente dicho, es la división en las tres partes siguientes (que no deben aparecer forzosamente en este orden):

1. Introducción (que puede incluir el marco —espacio, tiempo—, la bibliografía, los objetivos o las hipótesis..)
2. Desarrollo
3. Conclusión

Veamos el siguiente texto:

La primera guerra mundial (1914-1918)

(A) La primera guerra mundial estalló debido a la rivalidad que existía entre los estados europeos a principios de siglo.

(B) Las causas de esta rivalidad eran diversas: el desarrollo capitalista que exigía la búsqueda de nuevos mercados, ambiciones colonialistas que chocaban en la conquista y reparto de África, el deseo de incremento territorial como premisa de paz duradera, la particular situación de Austria— Hungría con grupos étnicos distintos y a veces disconformes, la arrogancia nacionalista estimulada desde el poder y favorecida por la carrera de armamentos, el deseo alemán de terminar con la supremacía militar inglesa y la política rusa en los Balcanes.

(C) El asesinato del heredero austríaco archiduque Francisco Fernando y su esposa en Sarajevo (28 junio, 1914) fue la chispa inmediata que hizo estallar el polvorín de tantas rivalidades acumuladas. Austria acusó a Serbia de tener responsabilidad en el atentado, Alemania dio carta blanca a Austria, Rusia apoyó a Serbia... y el 28 de julio de 1914 Austria declaró la guerra a Serbia.

(D) Como resultado de estos sucesos Europa quedó dividida en estados beligerantes (Entente, Imperios centrales) y neutrales. (...)

(E) Pensada como una guerra rápida, la primera guerra mundial se prolongó cuatro años, provocó la revolución rusa y desembocó, tras la intervención USA, en la victoria aliada.

(F) A consecuencia de la guerra el mapa de Europa sufrió una profunda transformación, los regímenes vencidos fueron sustituidos por otros de corte democrático. Pero no se acertó a solucionar en la paz lo que se había querido solucionar en la guerra.

(*Atlas histórico integral*, Ed. Bibliograf, Barcelona, 1977)

Podemos considerar este texto como propiamente expositivo puesto que tiene la intención de informar al destinatario sobre un tema determinado, la primera guerra mundial, de un modo objetivo (no nos interesa ahora discutir sobre la objetividad o no de la conclusión). Es un texto dirigido a un destinatario adulto del que se supone que tiene bastantes conocimientos sobre la historia de Europa, puesto que la información es muy concisa y hay muchos implícitos (en la segunda línea se supone que «a principios de siglo» es el siglo XX, por ejemplo; se supone que el destinatario conoce los aconteci-

mientos sucedidos en África durante esta época, se supone que conoce el mapa de Europa, etc.).

El texto se estructura en tres partes: introducción (párrafo A), desarrollo (párrafos B,C,D,E) y conclusión (párrafo F).

Cada párrafo funciona como una unidad temática que, por un lado, recupera el tema expuesto en el párrafo anterior, es decir, actúa como «Tema», y por otro lado hace progresar el texto aportando información nueva, es decir, actúa como «rema». Los distintos párrafos están relacionados entre sí por conectores de tipo lógico («como resultado», «a consecuencia») de modo que la información se encadena mediante mecanismos de causa y consecuencia.

El primer párrafo tienen una función introductoria y explica porque explotó la primera guerra mundial: «a causa de la rivalidad que existía...». El tema de la guerra ocupa todo el texto pero cada párrafo aporta nueva información.

Veámoslo:

El tema de la rivalidad, iniciado en el primer párrafo, se recupera en el siguiente (B), el cual aporta además una nueva información: las causas de la rivalidad existente entre los países europeos.

En el siguiente párrafo (C) se recupera aún el tema inicial (...«fue la chispa inmediata que hizo explotar el polvorín de tantas rivalidades acumuladas.») pero de un modo catafórico, porque en primer lugar da una información nueva: el asesinato del heredero austríaco y el inicio de la guerra.

El párrafo (D) recupera la información que se ha dado en el anterior («Como resultado de estos sucesos...») y explica cómo queda dividida Europa durante la guerra. El siguiente (E) recupera el tema de la guerra y explica el desenlace. Finalmente, el párrafo (F) habla sobre las consecuencias de la guerra y llega a una conclusión: «Pero no se acertó a solucionar en la paz lo que se había querido solucionar en la guerra».

Aunque hemos incluido la instrucción y la argumentación dentro del texto expositivo, puesto que hemos considerado que comparten las características esenciales de la misma estructura textual, proponemos una estructura propia para estos dos tipos de texto, a la que se adaptan los textos paradigmáticos de instrucción (una guía turística o una receta de cocina, por ejemplo) y de argumentación (un artículo de opinión, un debate...).

2.2. *El texto de instrucción*

Podemos considerar textos de instrucción desde las recetas de cocina, las guías de viajes, la explicación de las reglas de un juego, etc.

hasta los textos denominados «predictivos»: el horóscopo, el boletín meteorológico...

Estos textos, que hemos incluido dentro de los expositivos, suelen presentar una información estructurada de un modo lineal —no jerarquizado—; es decir, no suele haber una información principal y otras secundarias, no suele haber tampoco argumentación, sino una serie de informaciones que poseen la misma relevancia y que están ordenadas temporalmente (igual que en la narración, pero se diferencian de ella porque en la instrucción no hallamos ni complicación ni moraleja).

La intención de estos textos —su fuerza ilocutiva— es instruir, para conseguir el efecto de regular el comportamiento del destinatario y suelen estar relacionados con el contexto de producción y con el conocimiento del mundo compartido que se presupone que existe entre emisor y destinatario.²⁶

La intención de instruir hace que el uso del futuro o del imperativo (o del subjuntivo) y de la segunda persona (o de la tercera en el caso de los textos predictivos) caracterice los textos de instrucción.

Veamos el texto siguiente:

«Durante la visita a una bodega, le conducirán a través de varios edificios de techo alto donde se almacena toda la producción de vinos y brandies. En una de esas plantas se clasifican y prensan las uvas, en otra se embotellan los caldos y en una tercera se vierten en grandes barricas de roble.

Después de visitar una bodega vaya a algún bar donde pueda probar diferentes vinos de Jerez, tales como ámbar, oro viejo, crema rojo, dulce y aterciopelado.

Si va a Jerez en época de vendimia, no deje de visitar los viñedos, que son un verdadero regalo para la vista.

Cuando llegue a la ciudad, lo más conveniente es dirigirse a la Oficina de Turismo, en la calle Alameda Cristina (tel. 34 20 37) donde le informaran de qué bodegas están abiertas y cuáles se pueden visitar. A menudo es preciso tomar un taxi desde la Oficina de Turismo hasta la bodega, donde se le asignará un guía.»

(*Guía de Andalucía y Costa del Sol.*)

26. J.M. Adam, *Types de sequences élémentaires*, toma como ejemplo de «grado cero» de este tipo de textos el siguiente: «STOP». Este texto provoca un efecto perlocutivo determinado, en un contexto determinado: el conductor de un vehículo que conozca el código de circulación se detendrá cuando vea esta señal.

Se trata de un texto de instrucción propio de una guía turística. El destinatario se supone que actuará conforme con las indicaciones que lea, para conseguir el objetivo de realizar una buena visita a las bodegas de Jerez. Como el texto pretende regular el comportamiento futuro del destinatario utiliza el imperativo, el futuro y la segunda persona («vaya», «no deje de visitar», «se le asignará»).

La estructura del texto es lineal: enumera los distintos pasos que debe realizar el viajero (dirigirse a la oficina de turismo, preguntar...), siguiendo un orden cronológico, sin que ninguna información sea más importante que las otras.

Aunque se supone que el destinatario de este texto no conoce el lugar de que se habla, se le presuponen algunos conocimientos: sabe lo que es una bodega, cual es la época de la vendimia, etc. Esto evita la necesidad de ampliar o ejemplificar las informaciones.

Leamos ahora este otro texto:

Vuelve el invierno.

Seguimos bajo la influencia de las altas presiones, con un anticiclón fuerte situado al oeste de las Azores y otro moderado al sur de las Baleares. Hay una borrasca débil sobre el canal de la Mancha, con un sistema frontal tal que el frente frío alcanzará al mediodía al noroeste de Galicia. En altura la masa fría prácticamente desaparecerá pero mañana se producirá una entrada de aire frío del norte en todos los niveles, con lo cual se iniciará un descenso térmico en la mitad norte peninsular.

«El País», martes 30 de abril de 1991

Podemos considerar este texto de información meteorológica como un texto predictivo, puesto que informa al destinatario sobre el futuro: ¿Cuál será el tiempo para hoy? De todos modos, esta información pretende regular de un modo indirecto el comportamiento del destinatario (saldrá a la calle más o menos abrigado, con o sin paraguas...) y es por esa razón por lo que este tipo de textos se clasifican entre los de instrucción.

La estructura del texto que hemos leído es lineal, como en el anterior y la información se ordena también temporalmente («hoy», «al mediodía», «mañana»). El tiempo verbal predominante es el futuro, puesto que el texto informa sobre lo que sucederá y no sobre lo que ha sucedido.

2.3. *El texto argumentativo*

Se consideran argumentativos textos de opinión, artículos críticos, deliberaciones... aunque, como ya hemos anunciado anteriormente, se puede encontrar argumentación en prácticamente todos los textos.

El texto argumentativo tiene la intención —la fuerza ilocutiva— de argumentar, para alcanzar el efecto de persuadir, de modificar opiniones o creencias del destinatario. Posee una estructura jerarquizada que parte, generalmente, de una tesis para llegar, mediante una serie de argumentos, a una nueva tesis o conclusión.

La estructura sería la siguiente.²⁷

Argumentación:
Tesis anterior
Premisas
Cadena de argumentos
Conclusión
Nueva tesis

Las proposiciones de la argumentación suelen estar relacionadas con conectores de tipo lógico.

Leamos el texto siguiente:

(A) «Hasta hace pocos años una de las situaciones más delicadas en la vida de un hombre se producía cuando llegaba el momento de desnudarse ante una señora o señorita que no era la suya. Evidentemente no me refiero a una visita al médico y en presencia de la enfermera.

(B) Ello parece felizmente superado a favor de las dos partes a causa del cambio sideral que ha experimentado la ropa interior masculina.

(C) Antes sólo había dos tipos de calzoncillos, aunque los que tenían forma de slip eran los que llevaba casi todo el mundo, por supuesto siempre de color blanco.

(D) Pero últimamente los fabricantes de ropa interior masculina deben haber enloquecido puesto que cada día sorprenden a la clientela con diseños, colores y dibujos más audaces. (...)

(E) Hasta hace poco, si un hombre se hubiese atrevido a presentarse ante su «partenaire» de lecho con esta facha,

27. J.M. Adam, *Types de sequences élémentaires*.

todo el encanto de la situación se hubiese desvanecido entre carcajadas y el insensato hubiera debido retirarse perdiéndolo todo en la empresa y con el honor hecho polvo.

(F) Pero las cosas han cambiado mucho y nadie puede aspirar a mantener una vida galante mínimamente exitosa sin disponer de un buen surtido de estas piezas alocadas.

(G) Parece ser que se han terminado para siempre los usos y costumbres según los cuales el hombre debía tener un aspecto solemne y tieso, mientras que la mujer adornaba en exclusiva sus encantos (o los disimulaba) con braguitas minúsculas y delicadas, sostenes audaces, medias sedosas y ligas de satén negro.

(H) Los hombres se han apuntado rápida y entusiásticamente a la nueva moda y escogen los calzoncillos con la misma preocupación que antes sólo dedicaban a las corbatas.

(I) El conjunto conduce a pensar que finalmente se admite que la elegancia y el buen humor también son necesarios cuando uno se desnuda por otra razón distinta a la de irse a dormir.»

(«Set Dies»)

La estructura de este texto es la siguiente:

El primer párrafo (A) expone la tesis:

«Hasta hace pocos años...» que se verá substituida al final del texto por una nueva tesis.

El segundo párrafo anuncia que esta tesis actualmente ya no tiene vigencia y expone el argumento que sirve para rebatirla: «el cambio sideral que ha experimentado la ropa interior masculina.»

Los siguientes párrafos (C,D,E,F,G) alternan la explicación de lo que sucedía antes: solo había dos tipos de calzoncillos (C), los hombres no podían vestir ropa interior de fantasía (E), sólo la mujer podía usar la ropa interior como arma de seducción (G), con la explicación de los cambios que se han producido en la actualidad: aparecen diseños nuevos y atrevidos para la ropa interior masculina (D), los hombres tienen que utilizar una ropa interior seductora si quieren triunfar en los temas amorosos (F). Estas explicaciones refuerzan el argumento que se ha utilizado para rechazar la primera tesis y explican la razón por la que ha cambiado la ropa interior masculina: porque el rol de coquetear que en una relación de pareja antes sólo seguía la mujer, actualmente también lo juega el hombre.

El penúltimo párrafo (H) puede considerarse como la conclusión: la existencia de tal variedad de ropa interior masculina permite pensar que los hombre se han apuntado rápidamente a esa nueva moda

(no sólo en cuanto a la ropa sino también en cuanto al papel que juegan en el flirteo).

El último párrafo (I) expone la nueva tesis: actualmente el hombre puede ser elegante incluso cuando se desnuda.

En este texto hay no solamente conectores de tipo lógico («a consecuencia», «pero», «finalmente»), sino también temporales, porque para defender los argumentos de la nueva tesis, el texto contrasta lo que pasaba antes con lo que pasa ahora («hace pocos años», «últimamente»...).

3. EL TEXTO DESCRIPTIVO

No todas las tipologías textuales contemplan el texto descriptivo como un tipo de texto: algunas tendencias consideran la descripción como un modo de organización de los contenidos, un procedimiento lingüístico, más que como un tipo de texto, mientras que otras dicen que el texto descriptivo tiene una estructura global específica, igual que la tienen los textos narrativos o expositivos; se puede considerar, por lo tanto, como un tipo de texto.

En tanto que acto de habla, el texto descriptivo es el acto de mostrar como es una cosa. Generalmente este acto no tiene la fuerza ilocutiva de mostrar sino más bien de informar, argumentar, etc. Es por esa razón por la que no suele constituirse en la secuencia dominante de un texto sino en una secuencia subordinada.

Lo hemos incluido dentro de la clasificación tipológica de los textos porque la intuición del hablante le permite reconocer y aislar fácilmente las secuencias descriptivas de cualquier tipo de texto (narrativo, expositivo...) y ello nos parece operativo para la enseñanza.

Incluimos entre los textos descriptivos algunas definiciones de diccionario, la ordenación en el espacio de un objeto o de una abstracción, la evocación de una atmósfera (en el inicio de un cuento, por ejemplo), la descripción de acciones, los juegos de lengua del estilo de los crucigramas, etc.

Igual que ocurre con los demás tipos de texto, es difícil hablar de un texto descriptivo «puro». Las secuencias descriptivas aparecen insertadas en todos los tipos de texto, pero, a diferencia de los otros, casi nunca ejercen una función dominante; por esa razón no solemos hablar de textos descriptivos sino de descripciones insertadas en un texto de tipo expositivo (es el caso de muchos de los textos que podemos encontrar en los libros de texto), narrativo (la descripción del marco de la narración —tiempo, espacio, sucesos anteriores...—, o la descripción física, moral, de los pensamientos... de los personajes), o conversacional (descripción de experiencias, pensamientos, procesos, objetos...).

3.1. *La estructura del texto descriptivo*

El texto descriptivo está constituido por una serie de elementos agrupados alrededor de un **tema-título**, que condensa la información (lo que caracteriza estos textos es, precisamente, la posibilidad de resumir la información, de reducirla a un título, aunque la expansión de la descripción sea potencialmente ilimitada). El tema-título puede ser explicitado en el texto (un título, una entrada de diccionario...) o puede ser implícito (un caso extremo sería una adivinanza). El tema-título fija un marco y crea expectativas sobre la presencia y función de las unidades que constituyen el texto; de este modo asegura su cohesión. La nueva información aparece como una **expansión** del tema-título (explicación de las partes del objeto descrito, nomenclatura, ejemplificación...), que se relaciona con una serie de **propiedades o cualidades** (denotativas o connotativas) referidas a este objeto. De este modo se establece siempre una relación, o metonímica o sinecótica, entre el objeto y la descripción.

Este tipo de texto se caracteriza porque representa la simultaneidad de un todo y sus partes. Está relacionado, por lo tanto, con una ordenación espacial (el texto narrativo se relaciona sobre todo con una ordenación temporal y el expositivo y conversacional con una ordenación lógica) y aparentemente objetivable. Ello no excluye la condición de irrealidad ni de subjetividad de la descripción, pero supone la de verosimilitud, es decir, la conexión, aunque sea ideal, con elementos externos y objetivos.

La explicación de un objeto en relación con el espacio supone la utilización de una serie de conectores que permitan ordenar y exponer en orden lineal la explicación, facilitando así su comprensión, siempre en función del punto de vista adoptado por el productor del texto (quien selecciona la información en función de sus conocimientos, los conocimientos y expectativas del destinatario, los objetivos de su descripción...).

Señalamos tres tipos de conectores fundamentales en el texto descriptivo:

- Conectores de espacio: frontales (arriba, abajo...), horizontales (lateral derecha-izquierda).
- Conectores de focalización (proximidad, distancia...).
- Conectores temporales (tiempo del cosmos: horas, estaciones, años..., o tiempo del logos: del escritor y del texto).

La estructura que proponemos para el texto descriptivo sería la siguiente:²⁸

28. Esquema propuesto por Ph. Hamon, *Introduction à l'analyse du descriptif* y revisado por Adam, *Approche linguistique de la séquence descriptive*, y por Petitjean, *Le texte descriptif*.



Leamos este ejemplo, extraído del diccionario de la Real Academia:

cacao: m. Arbol de América, de la familia de las esterculiáceas, de tronco liso de 10 a 12 metros de altura, hojas alternas, lustrosas, lisas, duras y aovadas; flores pequeñas, amarillas y encarnadas, y cuyo fruto es de forma elíptica y aristada, de 20 centímetros de largo, que contiene de 20 a 40 semillas carnosas cubiertas por una cáscara delgada, de color pardo, de la cual se despojan tostándolas, y que se emplean como principal ingrediente del chocolate.

La estructura de este texto sería como sigue:

1. tema-título: cacao
2. expansión: definición: Arbol de América, de la familia de las esterculiáceas.
 - 2.1. partes (con sus cualidades):
tronco liso de 10 a 12 metros de altura,
hojas alternas, lustrosas, lisas, duras y aovadas,
flores pequeñas, amarillas y encarnadas,
fruto de forma elíptica y aristada, de 20 centímetros de largo,
semillas carnosas cubiertas por una cáscara delgada, de color pardo.
 - 2.2. propiedades: las semillas tostadas se emplean como ingrediente principal del chocolate.

La palabra de entrada corresponde al tema-título, base y objeto de la descripción. La definición y descripción de las partes constituyen la expansión metalingüística de la palabra de entrada y se relacionan con las cualidades y propiedades del objeto descrito.

4. EL TEXTO CONVERSACIONAL

Este texto es básicamente oral; se presenta siempre como un intercambio o un conjunto de intercambios verbales entre dos o más interlocutores, generalmente presentes, cada uno producido por un hablante distinto, en el turno de palabra correspondiente (el turno de

palabra es la oportunidad que tiene cada uno de los hablantes para hacer avanzar la conversación mediante una intervención).

Igual que los demás tipos de texto, la conversación engloba distintos textos que pueden adaptarse a una misma estructura textual y que agrupamos en dos clases: conversaciones espontáneas en el caso de la interacción cotidiana oral: la conversación espontánea entre dos interlocutores presentes, la conversación telefónica...

y conversaciones no espontáneas en el caso de un debate, de una entrevista, un examen, etc.

Las conversaciones no espontáneas suelen estar más planificadas que las otras. Normalmente parten de un tema fijado, que dura hasta el final de la conversación y que se desarrolla a través de unos turnos de palabra establecidos.

Los distintos contextos limitan los temas: en una entrevista de solicitud de trabajo, por ejemplo, el tema girará entorno a la experiencia, las aspiraciones... del solicitante y a las condiciones y sueldo que la institución ofrece; en un examen el tema girará entorno a los contenidos que ha aprendido el estudiante o a las opiniones críticas que se le pidan, etc.

Estas conversaciones suelen ser conducidas unilateralmente: el rol social de los interlocutores permite que uno de ellos fije el tema, haga las preguntas o distribuya los turnos de palabra... (en una entrevista entre un médico y un paciente, el médico formula las preguntas y el paciente las responde; el tema suele estar fijado —la enfermedad del paciente— y las preguntas y respuestas son pertinentes al tema. En un debate, el moderador centra el tema, distribuye los turnos de palabra, corta las intervenciones demasiado extensas o que suponen una digresión, etc).

Las conversaciones espontáneas son las que más nos interesan puesto que constituyen el medio fundamental de la interacción comunicativa y de la regulación social.²⁹

Efectivamente, además de constituir la forma más básica de comunicación, el texto conversacional tiene muy pocas restricciones generales: no está planificado previamente ni programado unilateralmente, el tema no está decidido a priori, se puede producir en distintos contextos y tener distintas funciones.

A pesar de esta falta de restricciones, la conversación espontánea no se produce de un modo totalmente arbitrario sino que, como los demás textos, es regulada por una serie de comportamientos y posee una estructura interna.

En efecto, la conversación se construye en común por los enunciadores. No se trata solamente de un intercambio de actos de habla

29. Van Dijk, *La ciencia del texto*.

(preguntar-responder, pedir...) sino también de una interacción,³⁰ en la que los interlocutores se ratifican mutuamente (aceptan los sistemas de valores comunes que les permiten dialogar), poseen un conocimiento del mundo compartido y tienen competencia comunicativa, es decir, son capaces de adaptar su comportamiento textual a la situación comunicativa, y su competencia a la del interlocutor. Mientras se desarrolla, la conversación se regula a base de repeticiones, paráfrasis, preguntas o respuestas, signos no verbales..., que constituyen un conjunto de signos perceptibles (denominados también «Feedback») que permiten conocer el resultado de la emisión del mensaje.

Los participantes en una conversación, además, se ponen de acuerdo, **negocian**, sobre los constituyentes de la acción que realizarán (deciden el grado de formalidad de la conversación, la forma y el tono que utilizarán al hablar del —o de los— temas, etc. Y, por lo tanto, escogen un determinado registro lingüístico, un tono de voz, un ritmo, una gestualidad... determinados, según la negociación) y mantienen ese compromiso hasta el final de la conversación.³¹

La conversación espontánea se caracteriza por las marcas verbales propias de la oralidad espontánea: sintaxis implícita, digresiones, repeticiones, uso de comodines lingüísticos, de registros coloquiales, entonación, gestualidad...

4.1. *La estructura de la conversación*

Adoptamos el modelo propuesto por Van Dijk (*La ciencia del texto*). Se diferencian cinco categorías:

1. **Obertura** (saludos...). Puede haber una fase previa a la de la obertura, la **Preparación** (para establecer la comunicación: «eh», «oiga»...). La estructura de la obertura depende del grado de formalidad de la conversación, del tipo de relación entre los interlocutores, etc.
2. **Orientación**: prepara el tema de la conversación, controla el interés del interlocutor («¿sabes qué ocurrió ayer?»).
3. **Objeto de la conversación**: es la parte central, constituye la base de la función de la conversación (se comunica un suceso, se interroga, se pide, se ordena...).

Puesto que muchas conversaciones tienen más de un tema, esta ca-

30. Actos lingüísticos o extralingüísticos que forman parte de intercambios verbales entre, como mínimo, dos enunciadores

31. La negociación y el compromiso de mantenerla hasta el final de la conversación forma parte de lo que Grice denomina **principio de cooperación conversacional**, que lleva a los interlocutores a participar en la conversación de una manera adecuada y pertinente (véase el apartado **Implícitos** dentro de **Mecanismos de coherencia**).

regoría debe ser recursiva o debe ofrecer espacio para una secuencia de temas.

4. **Conclusión:** puede ir acompañada de frases síntesis, de evaluación, etc.

La parte de contenido de una conversación puede que no acabe después de la conclusión; se pueden añadir cosas, se puede cambiar de tema... Es a causa de esto por lo que Van Dijk considera que este grupo **orientación-objeto de la conversación-conclusión** es recursivo.

5. **Cierre:** expresa la evaluación de la conversación, establece convenciones, planifica otras conversaciones... Existen muchas fórmulas de cierre: lingüísticas («adiós», «hasta pronto»...) y paralingüísticas (un abrazo, un apretón de manos...) (22*)

Las conversaciones se desarrollan a partir de **actos ilocutivos:** acciones que se realizan al utilizar el lenguaje: prometer, preguntar... y de **actos interactivos:** conductas de los interlocutores ligadas al proceso de intercambio (oberturas y cierres, propuestas, réplicas, fórmulas de cambio de turno de palabra...) que se pueden realizar con elementos lingüísticos o paralingüísticos.

Estos actos se realizan en los turnos de palabra y son los cambios de turno los que permiten que la conversación avance.

ANEXO 1.ª PARTE. NOTAS AMPLIACIÓN

(1*) «Frase» es un término con el que se designa una categoría meramente gramatical correspondiente a la descripción sintáctica del lenguaje.

«Proposición» es un término que proviene de la Lógica y la Semántica y que corresponde al contenido semántico de una frase y que, de hecho, podemos usar como sinónimo de idea expresada por la frase. Una proposición consiste en la atribución de un predicado a un **argumento**. En una frase como: «El sombrero loco siempre toma el te», consideramos que del argumento *el sombrero loco* predicamos que *siempre toma el te*. Incluso podemos considerar que el adjetivo *loco* representa también una predicación respecto del argumento *el sombrero loco*, de manera que la oración —o frase— «El sombrero loco siempre toma el te» contiene dos proposiciones: *el sombrero loco está loco* y *el sombrero loco siempre toma el te*.

(2*) Por Conocimiento del Mundo, Competencia Enciclopédica, o Asunciones previas («Background Assumptions») entendemos un conjunto de saberes tanto universales (científicos, convenciones sociales, creencias, ideologías...) como particulares (lo que los participantes en un acto comunicativo dado saben respecto del contexto del acto, incluyendo lo que cada uno sabe del otro y la imagen que cada uno tiene de sí mismo y de su interlocutor), y que los hablantes usan o descartan según la situación comunicativa en la que toman parte. Por **Conocimiento Compartido** entendemos la intersección entre el Conocimiento del Mundo de uno y otro(s) de los participantes en un acto comunicativo dado.

El **Marco** es el resultado de organizar los conocimientos en estructuras. En el siguiente ejemplo:

«Juan ya no abrigaba ninguna duda sobre la necesidad del viaje: depositó las maletas en el suelo del compartimiento y le entregó el billete al interventor»

no nos sorprendemos de que Juan lleve maletas, no nos sorprende la mención de billetes, compartimientos e interventores, ni nos preguntamos acerca de las razones que pueden llevar a Juan a entregar el billete al interventor, porque todo ello forma parte —es previsible su aparición en el enunciado, por lo tanto— del Marco *viaje*, a la vez que inferimos, gracias al conocimiento que tenemos de las cosas, que se trata de un viaje en tren, atendiendo a la aparición del *interventor*.

(3*) El término lo tomamos de Kerbrat-Orecchioni, *L'implicite*. Al hablar de *competencia lógica* aludimos a la capacidad implicada en los enunciados que expresan razonamientos. La palabra «lógica» no debe ser entendida en el sentido de *Lógica Formal*, en todo el rigor del término: la mayor parte de los razonamientos que expresan los hablantes en sus intercambios cotidianos sólo serían lógicos a medias, si es que no repugnarían directamente a la Lógica. Un claro ejemplo puede ser el deslizamiento de la condición necesaria a la suficiente observable en enunciados del tipo: «Si no realizas tus tareas, no irás al cine» que los destinatarios acostumbran a entender como que el único impedimento a la acción de ir al cine sea la realización de las tareas. Pensemos también en el principio «*Post hoc, ergo propter hoc*» que expresa cómo los hablantes interpretan la sucesión en el sentido de relación causa / efecto: «Ismael ha dejado de fumar, es inteligente», donde la inteligencia de Ismael parece ser la explicación del porqué de su acción. En el ámbito de los conectores, la competencia lógica se hace muy patente (ver apartado *Mecanismos de conexión*). Y nos referiremos a ella de manera relevante en el apartado *Implicitos*, como señalábamos.

(4*) Autores como Ducrot (*El decir y lo dicho*) conciben la enunciación como un acontecimiento histórico: el hecho de que un enunciado aparezca en un tiempo y lugar determinados. Este punto de vista no se ha visto exento de críticas, por ejemplo P. Ricoeur (*Soi-même comme un autre*) opina que la consideración de la enunciación como un hecho objetivo e histórico coarta la subjetividad y el carácter reflexivo del *yo* enunciador, es decir, del *yo* enunciador como *si mismo*. Por otro lado, el tipo de definición que hemos dado en el texto puede ser criticada por su marcada parcialidad hacia el punto de vista del enunciador. En efecto, es evidente la actividad lingüística del destinatario en cuanto que pone en funcionamiento todas sus competencias comunitativas, con el objeto de descifrar e interpretar el enunciado, y en cuanto coopera al sentido del mismo [véase más arriba *Significado y Sentido (e Interpretación)*]; en este sentido, podemos referirnos al destinatario como a un coenunciador. La calidad y la actividad del coenunciador es tanto más evidente, nos atreveríamos a decir, cuanto menor es el contacto entre los hablantes: piénsese en la actividad de lectura como actualización de un texto, por ejemplo.

(5*) Conviene no confundir la noción de *texto* con la de *frase* o *palabra*, siendo, estas últimas, unidades sintácticas consideradas al margen de su uso, de su enunciación y, por lo tanto, de su contexto de ocurrencia. Así pues, una unidad mínima comunicativa, es decir, capaz de comunicar, siempre será un texto.

(6*) La noción de discurso nace de la consideración de que ninguna palabra es nueva, es decir, que las expresiones que el hablante halla a su disposición para construir sus propias —puntuales e irrepetibles— enunciaciones ya han sido usadas en otras situaciones, por otros hablantes. En este sentido todo enunciado remite a otras enunciaciones anteriores, todo texto es, en alguna medida, eco de otros textos anteriores —y del contexto de su ocurrencia, obviamente—: este fenómeno es conocido por el nombre de **intertextualidad** (para la relación entre intertextualidad y **polifonía** véase el apartado *Polifonía Enunciativa* y eventualmente sus notas).

Los discursos son organizaciones previas, por tanto, a una enunciación concreta, pero que no hay que confundir con el **sistema** abstracto, **código** o «**langue**». Los discursos se formarían por «sedimentación» de las enunciaciones producidas por el conjunto social de los hablantes en situaciones similares, ofrecerían una codificación previa del sentido de las palabras, y representarían el lugar donde *realmente* el hablante encuentra el material para sus enunciados. La noción de discurso así expuesta se remonta a M. Bajtin (*Teoría y estética de la novela*).

J. P. Bronckart (*Interactions, Discours, Significations*) menciona y utiliza el concepto bajtiniano de discurso —así como hace referencia también a Foucault— con la finalidad de establecer una tipología textual (véase el apartado *Tipología textual*). Los discursos están organizados en géneros, y Bronckart explica que la acción lingüística se adecúa a los moldes de los **géneros del discurso** antes de constituirse en texto.

Para Bronckart los géneros del discurso se clasifican en libres, o de la vida cotidiana —en relación inmediata con la situación—, y estándar, los que corresponden al intercambio artístico, cultural, científico, socio-político...

(7*) Es difícil dar una definición precisa de Contexto dada la gran cantidad de aspectos que abarca. Bajo el nombre de Contexto se han llegado a incluir categorías y nociones tan diversas como:

«— Objetos e individuos presentes en la situación de enunciación o evocados por ésta.

— La totalidad de determinaciones que constituyen el acto de habla (véase *Actos de Habla*).

— El conjunto del comportamiento del locutor y sus oyentes.

— Lo que se sabe o se cree saber de estos objetos, de los comportamientos y sus autores.

— La identidad de los participantes.

— Los parámetros espacio-temporales.

- Lo que se sabe o cree saberse respecto de estos parámetros y sobre los acontecimientos que suceden en el cuadro que definen.
- Las emisiones verbales anteriores o concomitantes (Cotexto).
- Las intenciones de los locutores, sean éstas aparentes o no.
- Las opiniones de los oyentes respecto de estas intenciones.»

(citado de F.Latraverse, *La Pragmatique, Histoire et Critique*)

Así pues, los intentos de hacer abarcable y manipulable para los estudios del lenguaje la noción de Contexto parecen condenados a un fracaso relativo. No es necesario decir que la reducción operativa del Contexto a aquello que sistemáticamente influye en los textos —la propuesta de van Dijk que mencionábamos— no parece exenta de problemas.

(8*) La teoría de los **Actos de Habla** parte de la distinción hecha por J.L. Austin (*Cómo hacer cosas con las palabras*) entre dos tipos de enunciados: **constativos** y **performativos**. Los **performativos** presentan la cualidad de que su enunciación ya equivale a hacer aquello que su enunciado indica (v.gr. si alguien dice: «*Te prometo que iré*», no sólo enuncia una promesa sino que, al enunciarla, la hace.)

J. Searle (*Actos de Habla*), siguiendo a Austin, supera la distinción entre actos constativos y performativos, para considerar que todos los enunciados entrañan algún tipo de acto.

Searle distingue tres niveles de enunciados y, a cada uno de estos niveles, le hace corresponder un tipo de acto determinado: **locutivo**, **ilocutivo**, **perlocutivo**.

El acto **Locutivo** es el acto de la predicación, el de decir algo sobre alguna cosa. Es el acto consistente, pues, en combinar unas palabras y emitir unos sonidos, según una gramática.

El acto **Ilocutivo** consiste en aquello que el locutor hace al hablar (prometer, amenazar, aconsejar, ordenar, etc.). Lo que determina el tipo de acto realizado por mediación de un enunciado concreto es la **Fuerza Ilocutiva** de ese acto, equivalente a la intención con la que el enunciadador ha construido su enunciado. Así, en el ejemplo que hemos puesto, «¿Tienes coche?», en ambos casos una interrogación, en el primer caso actualiza la fuerza ilocutiva de un ruego o de una petición y, en el segundo, tiene la fuerza de una pregunta. En el primer caso, en el que la fuerza era de una petición, estaríamos en presencia de un **Acto Ilocutivo Indirecto** o **Derivado**, por cuanto en el enunciado no aparece ningún verbo ni ninguna marca especial que indique su carácter de ruego, y sólo la **apelación al contexto** de su ocurrencia nos indica que el enunciado posee ese carácter.

El acto **Perlocutivo** es aquel que se cumple *por el hecho de decir*

algo. Lo que determina el tipo de acto perlocutivo que se produce en cada enunciación es la **Fuerza Perlocutiva**, la cual, a su vez, depende del efecto o acción que el enunciado —el texto— tiene sobre las creencias, actitudes, o conducta del destinatario. Así, un determinado acto ilocutivo puede tener por efecto perlocutivo en el destinatario atemorizarlo, persuadirlo, animarlo, etc., y éstos serán los actos perlocutivos producidos —atemorizar, persuadir...—; en el ejemplo:

«A —¿Tienes coche?»

B —No, me lo prohíbe mi religión.»

a tenor de la respuesta irónica —agresiva y defensiva— de B, podemos inferir que la pregunta de A ha producido sobre B el efecto perlocutivo de, por ejemplo, molestar o herir su orgullo —pensemos en el valor emblemático del automóvil en nuestras sociedades. (Reparemos en la relación evidente entre lo perlocutivo y la **Retórica**, en tanto ésta se ocupa de las estrategias verbales en función de su efecto —*movere*— sobre el oyente.)

La existencia efectiva de los actos de habla depende de las denominadas **Condiciones de Felicidad**. Para que una promesa, por ejemplo, sea *feliz*, es decir, para que se produzca realmente el acto ilocutivo de prometer, se debe dar la *condición* de que el enunciador tenga realmente la intención de cumplirla: la absolución de un sacerdote católico no tendrá realidad como acto absolutorio si el sacerdote no ha sido perfectamente ordenado, o ha perdido la autoridad por algún tipo de suspensión.

Desde el campo de la lingüística pragmática, el concepto mismo de acto de habla ha sido cuestionado por otros autores. Por ejemplo A. Berrendoner (*Elementos de pragmática lingüística*) considera, desde el conductismo lingüístico, que no se puede hablar de actos de habla pues el lenguaje no es más que un *sustituto* de la acción, y que los enunciados sustituyen gestos cuya realización sería incómoda —v.gr. la enunciación de una condena sustituye la acción del juez de encerrar al condenado. Berrendoner afirma que propiamente, los únicos actos de habla que realizan los hablantes son los locutivos.

Otra es la crítica que hace S.C. Levinson (*Pragmática*). En la construcción de sentido por parte de los hablantes, el tipo de actividad socialmente regulada (dar clase, participar en un mitin...) que se está desempeñando en el momento de la enunciación, el lugar que ocupan los enunciados en el conjunto de los turnos de palabra dentro de una conversación (corriente del *Análisis Conversacional*), las máximas conversacionales (Grice) y el marco, en cuanto fuentes de inferencias sobre la intención del hablante, son suficientes para dar cuenta de ello y evitan el recurso a los performativos.

(9^o) Siguiendo a Ducrot, la evidencia de la distinción polifónica se da en fenómenos como el de los actos de habla indirectos o la ironía. Si observamos el enunciado que nos va sirviendo de ejemplo —«¿Tienes coche?»—, en un contexto en el que es evidente que el interlocutor posee el coche de marras, podemos decir que el **locutor** no se identifica con la pregunta, pues no se puede ignorar lo obvio. Desde el punto de vista polifónico diríamos que el locutor pone en escena un **enunciador**, enunciador tan obtuso que para el interlocutor y para cualquier observador resultaría inverosímil identificar con el locutor. De esta manera el locutor tiene el campo expedito para ser reconocido como responsable de otro acto de habla, una petición o ruego.

El mismo mecanismo se produce con la ironía. Si recordamos la respuesta —«No, me lo prohíbe mi religión»— el desdoblamiento polifónico se da entre un **enunciador** responsable del supuesto sentido recto —esto es, un enunciador que dijese de sí mismo que practicaba una religión tal, cosa que es muy poco verosímil en nuestro ámbito cultural—, y un **enunciador** identificado con el sentido implícito —«Por supuesto que sí, eso no se duda», o alguna proposición distinta y más sutil—, y con el cual se identifica a su vez el **locutor**.

Otro caso de polifonía importante y claro es el literario narrativo, el cual mencionamos aquí con más motivo cuanto que será abordado en la segunda parte de este libro, en el análisis de *San Salvador* al cual remitimos al lector, así como al apartado *Texto Narrativo* de *Tipología Textual*. El desdoblamiento **autor, narrador, personaje** —este último en cuanto a centro de perspectiva o productor de enunciados— constituye una imagen polifónica en la cual, y según el esquema de Ducrot respectivamente identificamos al **sujeto hablante**, al **locutor** y al **enunciador**.

La Polifonía Enunciativa tiene relación directa con el fenómeno de la **Intertextualidad**. Designamos por intertextualidad al hecho de que dentro de un texto puedan aparecer palabras, o bien sólo proposiciones, que corresponden a un texto anterior, del cual se puede o no hacer mención explícita. En cuanto corresponden a textos anteriores, corresponden a otros enunciadores —es decir, a locutores en contextos diferentes—, voces distintas que desencadenan, de ese modo, la polifonía. Por tratarse pues de textos dentro de textos, tienen éstos el estatus de **citas**, con lo cual podemos decir que esos otros enunciadores son, dentro del texto, citados.

En el extremo —recordemos lo dicho en *Texto y discurso*— cualquier texto presenta un conjunto bastísimo de intertextualidades si consideramos que toda palabra ha sido usada en multitud de textos anteriores. Ahora bien, si podemos interpretar el sentido de los enun-

ciados es porque conocemos el sentido que han tenido en textos producidos con anterioridad.

(10*) La consideración de la deixis como un tipo de expresión referencial ha sido discutida por algunos autores a causa de la mayor «intensidad» con que se efectúa la designación en el caso de la deixis, respecto a las referencias de otro tipo (la del nombre de un objeto cualquiera, por ejemplo); también se toma en consideración que la deixis designa unos elementos muy determinados: los que indican la situación. (Véase G. Rigau, *Gramàtica del discurs* pág. 279 y ss. para esta opinión).

(11*) Los elementos temporales no siempre pueden ser considerados deícticos, aunque tengan «referencia relativa». Así, en una narración, los tiempos de pasado sí son deícticos, pues este pasado depende de la situación en que se narra, del presente que vive el narrador. En cambio, expresiones como «al día siguiente» no son deícticos porque remiten al co-texto (a un día específico mencionado previamente) y no a la situación. Benveniste (*Problèmes de linguistique générale* vol. I) considera este tipo de expresiones como anafóricas, pero quizá es preferible considerarlas como un tipo particular de referencia co-textual: la «relacional» (véase Kerbrat-Orecchioni *L'énonciation* para esta terminología).

(12*) Dos otros tipos de deixis se han distinguido últimamente.

La deixis social codifica las distinciones sociales, a través de pronombres (tu/ usted) y de personas del verbo (segunda / tercera).

La deixis textual indica como, dentro del texto, se hace referencia a otras partes del co-texto. Los conectores («pero / por lo tanto / en conclusión...») son los que suelen usarse más a menudo para la deixis textual. Pero también se acostumbra a usar expresiones propias de la deixis de tiempo y de lugar, porque es así como se desarrolla el discurso. Así en «Seguro que no habéis oído esta historia que os explicaré», «esta» hace referencia a un fragmento posterior del co-texto, y se usa un pronombre característico de la deixis de lugar; en «el capítulo pasado» se usa una forma verbal característica de la deixis de tiempo. La deixis textual sirve como señal para orientarnos dentro del texto, no ya mediante referencias a la situación, sino a otros elementos del texto: es como un indicador de ruta (según la metáfora propuesta por H. Weinrich, *Lenguaje en textos*, pág.235).

Con esta propuesta, nos alejamos de la definición usual de la deixis (codificar la presencia de la situación en el texto), pero en cambio respetamos la etimología de la palabra (indicar, señalar). Parece difícil considerar la deixis textual como un fenómeno de referencia, a me-

nos que consideremos los elementos indicados del co-texto como «entidades del mundo real», según la definición que hemos dado para la deixis. Tampoco no se puede considerar un fenómeno de co-referencia, pues nada la distinguiría de la anáfora; y, sin embargo, la relación entre los elementos subrayados de «*Pedro* disimulaba pero *él* era el culpable» es diferente de la que hay, en un texto dividido en párrafos, entre «En el párrafo anterior...» y el párrafo inmediatamente anterior. El primer tipo de relación es una anáfora: el segundo elemento co-refiere con el primero y ambos refieren a un elemento exterior al texto; el segundo tipo es de referencia: el primero refiere al segundo, que funciona como un elemento exterior.

Esta distinción parece muy útil, pero a veces se mueve en un margen muy estrecho. Veámoslo en el siguiente ejemplo (a partir del propuesto por Lyons, *Semántica*).

- (1) A— He visto un crocodilo.
B— Pronúncialo bien: cocodrilo.
- (2) A— He visto un cocodrilo.
B— Yo también *lo* he visto.

En el caso (1) tenemos una deixis textual; en el (2), una anáfora.

(13*) A menudo el concepto de co-referencia es discutible, porque el elemento referido por el pronombre no es el mismo que el referido por el antecedente. Por ejemplo, en una receta de cocina, leemos:

Cortamos la merluza en rodajas. **Las** rebozamos con harina. Luego, **las** añadimos al sofrito.

Los pronombres no co-refieren siempre al elemento original: el primer «las» co-refiere a «rodajas» de un pescado fresco; el segundo «las», a las de un pescado ya frito, pues si no, la receta no tendría sentido. En estos casos en que lo referido va cambiando, la co-referencia siempre se realiza con el elemento más cercano al pronombre, no con el primero, y por lo tanto no se da la identidad que indica la definición.

(14*) Para la retórica, la elipsis es una figura de dicción por supresión (*detractio*). La **elipsis** propiamente dicha consiste en la omisión de un elemento que se sobreentiende; un ejemplo puede ser:

- A— ¿No te apetecería un café bien cargado?
B— No.

La respuesta contiene una elipsis de toda la oración presentada en la pregunta.

El **zeugma** consiste en la omisión de palabras que han aparecido anteriormente en una construcción sintáctica análoga, y es una figura característica en el tipo descriptivo. En la frase

Juana baila tangos, y Jorge, el cha-cha-chá.

hay dos oraciones sintácticamente paralelas: SN+V+SN, pero en la segunda un elemento, V, queda elidido.

La elipsis aparece en estructuras sintácticas menos rígidas que las que exige el zeugma. En el **asíndeton**, la elipsis es de conectores.

(15*) Algunos autores (Halliday-Hasan) consideran la elipsis como un caso de presuposición, porque la estructura de la frase donde se encuentra la elipsis obliga a presuponer un elemento precedente, que es de donde proviene la información que nos falta.

(16*) Las inferencias que hemos denominado *presuposiciones* guardan alguna relación con la estructura sintáctica de las oraciones, de manera que podemos intentar una clasificación de la presuposiciones según criterios sintácticos —y léxicos.

Autores como Ducrot consideran que al lado de los criterios de negación e interrogación hay que añadir el de que el texto no puede continuar *encadenando* sobre las proposiciones presupuestas. Así a la oración «Juan ha dejado de dormir», que presupone *Juan antes dormía*, no podemos encadenarle otra como «porque estaba muy cansado», coherente con la presuposición e incoherente con la oración.

A continuación, algunos de los que podemos denominar **mecanismos o desencadenantes presuposicionales**, (para una ampliación nos remitimos a Levinson, *Pragmática*, quien reproduce las aportaciones de Karttunen y a Kerbrat-Orecchioni, L'implicite). El lector podrá fácilmente comprobar las presuposiciones que se infieren a partir de los ejemplos propuestos haciendo las transformaciones interrogativas y negativas pertinentes.

Mecanismos presuposicionales:

Oraciones y cláusulas subordinadas:

—Temporales:

«**Cuando llegué a la estación** me di cuenta de que había olvidado el pasaporte.» Que presupone: *llegué a la estación*.

—Condicionales:

«**Si hubieses atendido**, no estarías ahora lamentándolo.» Que presupone: *no atendía*.

—Adjetivas (explicativas y especificativas):

«Los alumnos **que no sabían lo que les esperaba** fueron al examen muy confiados.» Que presupone —al igual que la explicativa, «Los alumnos, **que no sabían lo que les esperaba**, fueron...»—: *Los alumnos no sabían lo que les esperaba.*

—Causales:

«Nunca me toca la lotería **porque la justicia no es de este mundo.**» Que presupone: *La justicia no es de este mundo.*

—Comparativas, hipotéticas...

Partículas como «sólo» o «incluso», «ya», «también», «de nuevo», «pero»...

«**Sólo** me han suspendido tres asignaturas.» Que presupone: *He suspendido tres asignaturas.*

Nominalizaciones:

«**El descubrimiento de irregularidades** en el contrato de ciertos seguros hace sospechar de las entidades de ahorro.» Que presupone: *Se han descubierto irregularidades en los seguros.*

Comparaciones y contrastes:

«El Ceuta F.C. es **mejor** equipo de fútbol que el Barcelona. Que presupone: *El F.C.Barcelona es un equipo de fútbol.*

Verbos de juicio:

«Julio **acusó** a Alfonso de ser un mentiroso». Que presupone: *Alfonso es un mentiroso.*

Verbos factivos y contrafactivos (darse cuenta, saber, lamentar, pretender, imaginarse):

Se presupone la verdad de la completiva.

«Jenifer **se dio** cuenta de que estaba en la miseria.» Que presupone: *Jenifer estaba en la miseria.*

Verbos implicativos:

«Jonathan **consiguió** lo que quería de ella.» Que presupone: *Jonathan trató de obtener algo de ella.*

La **focalización** determina también el tipo de presuposición que se extrae:

«Hoy he ido al cine con Mari Puri.» Que presupone: *He ido con Mari puri a algún sitio.*

«Hoy he ido con Mari Puri al cine.» Que presupone: *He ido al cine con alguien.*

Etc.

(17^o) Recordemos que las **Máximas Conversacionales** han de ser entendidas como concreciones del denominado **Principio Cooperativo**, por el que entendemos que los hablantes cooperan para hacer inteligibles sus enunciaciones.

Las máximas son:

— De **Cantidad**: *Haced vuestra contribución tan informativa como podáis.*

Una transgresión divertida es la que da lugar al conocido chiste del mayordomo que, en vez de explicar la desgracia más importante de todas las que han sucedido durante la ausencia de sus señora —muerte del marido, incendio de la casa—, explica una desgracia mucho menor que, no obstante, es consecuencia de las otras.

De **Calidad**: *No digáis lo que creéis que es falso, no aseveréis aquello de lo que no tengáis pruebas.*

Pensemos en el ejemplo que hemos puesto al principio —«El marido de Luisa...»— la inferencia *f*— estaría en contradicción con el texto si éste no observase esta máxima.

— De **Pertinencia**: *Decid sólo lo que haga al caso.*

Un ejemplo de ella puede ser el intercambio que proponíamos: «¿Puedo hablar con el director?...»; donde, sólo si se interpreta que la respuesta de B *hace al caso*, puede comprenderse el sobreentendido de A.

— De **Manera**: *No seáis ambiguos ni oscuros.*

Como señala Levinson (*Pragmática*), la burla de estas máximas es también una fuente importante de inferencias: pensemos, por ejemplo, en el caso en que alguien delante de otros me dice lo que me tiene que decir pero de forma muy elíptica («aquello..tu ya sabes...») o abusando de las imágenes o la perifrasis («lo que cada día usas por la mañana...», etc.): si consigo identificar el referente, no sólo entenderé la información explícita sino que **además** entenderé que no es conveniente, que para los demás presentes debe permanecer secreta; en este caso la burla es de la máxima de manera.

Al principio de cooperación y a las máximas conversacionales, Leech (*Principles of Pragmatics*) propone añadir —amén de otros principios como el «Interest Principle»— un **Principio de Cortesía** («Politeness Principle») que igualmente se concretaría en máximas (de **tacto**, de **generosidad**, de **aprobación**, de **modestia** y de **simpatía**), que también regularían los intercambios y serían también fuente de inferencias.

(18*) La tipología textual que proponemos resulta de la voluntad de establecer una clasificación limitada, a partir de unos criterios globales que permitan la inclusión dentro de esta clasificación de todos los posibles tipos de texto que se puedan producir y que tenga en cuenta tanto los textos orales como los escritos, los literarios como los no literarios.

Nos inclinamos por la tendencia que toma como punto de partida para la clasificación textual el contexto en que se producen los textos y que toma en cuenta, por lo tanto, criterios lingüísticos y contextuales (ámbito social donde se producen los textos, objetivo, destinatario, etc.).

Hemos partido de la tipología textual propuesta por J.M. Adam en uno de sus últimos trabajos (*Types de sequences élémentaires*).

Adam propone que se establezcan tipos de secuencias en lugar de tipos de texto, ya que considera que en las comunicaciones reales no se encuentran, generalmente, tipos de texto en estado «puro». Así pues, considera que el texto es una unidad formada por un número determinado de secuencias insertas unas en las otras (en un mismo texto podemos reconocer secuencias descriptivas, expositivas y narrativas, por ejemplo). Siempre hay una secuencia que ejerce una función dominante y los textos se clasifican según la secuencia que ejerce esta función —dominante por la cantidad de ocurrencias o por convenciones de tipo contextual.

J.M. Adam establece siete tipos de secuencias textuales relacionadas con los tipos de actos de habla fundamentales (enunciar, convencer, ordenar, predecir, preguntar). De estos actos de habla se derivan ocho tipos de secuencias: narrativa, descriptiva, explicativa, argumentativa, instruccional, conversacional y poético-autotélica.

Los textos están compuestos por una o por diversas secuencias (las cuales presentan unas marcas sintácticas y semánticas características) y deben entenderse, pues, como estructuras secuenciales.

Hemos suprimido de esta propuesta los textos argumentativos y de instrucción, porque consideramos que son clases de textos que pueden incluirse dentro del tipo expositivo. Tampoco hemos considerado como un tipo de texto el que Adam llama «poético» (literatura, publicidad), ya que algunos de estos textos se pueden incluir en otros y, respecto a la literatura, no la incluimos dentro de ningún tipo de texto porque pertenece a otro ámbito: el ficticio (véase el comentario del texto *San Salvador*, concretamente el apartado dedicado a la tipología). Los diferentes tipos de textos que aparecen en ella tienen las mismas marcas que en la no-literatura pero el contexto al que remiten es distinto: es un contexto ficticio, creado por la propia literatura (nos volveremos a referir a este tema más adelante, cuando analicemos el texto literario *San Salvador*).

Finalmente, hemos considerado la conversación como un tipo de texto porque, aunque es eminentemente oral, también tiene una cierta representación en el código escrito (una transcripción de una entrevista, etc.).

De la tendencia que toma como punto de partida el contexto en que se producen los textos es interesante destacar también los trabajos realizados por J.P. Bronckart y T. Van Dijk, entre otros.

T. Van Dijk (*La ciencia del texto*) establece una tipología textual a partir de la clasificación de las macroestructuras textuales, que se ordenan en superestructuras globales.

La macroestructura de un texto es una unidad superior a las proposiciones que lo forman y constituye el tema del texto, su contenido.

La superestructura constituye la forma del texto. Es una estructura global que caracteriza el tipo de texto; un esquema al que se adapta. Tiene un carácter convencional que permite que los hablantes de una lengua la puedan conocer o reconocer.

Además del contenido y de la forma de los textos, para establecer una tipología textual, Van Dijk considera también la función de las estructuras gramaticales, estilísticas y retóricas de la lengua, además de las funciones pragmáticas y sociales. Van Dijk propone una clasificación provisional de los textos en veinte tipos.

La propuesta de Bronckart (*Le fonctionnement des discours*) se inscribe en la corriente seguidor de las teorías de Benveniste acerca de la enunciación, que permiten que la atención se centre en la relación que se establece entre los elementos lingüísticos del texto y los contextuales, en el momento de la enunciación. Así pues, el lugar social, el emisor, el destinatario, la intención con que se produce, son elementos que condicionan la elección de un tipo de texto (que tiene unas marcas superficiales —tipo de conectores, déicticos, etc— que lo caracterizan).

Bronckart no habla de distintos tipos de textos sino que, de acuerdo con Bajtin, habla de distintos géneros de discurso (recordemos que el discurso, según este autor, es una organización previa a una enunciación concreta y se actualiza en el texto, considerado como un objeto verbal concreto que utiliza las formas lingüísticas disponibles en la lengua).

De la infinidad de discursos que se pueden producir (argots profesionales, lenguas generacionales, lengua de la autoridad, de la propaganda, etc.), Bronckart basa su tipología en cuatro tipos de discurso, elegidos según el tipo de relación (textos anclados o no anclados) que establecen respecto de su situación de producción y de la interacción social.

Los arquetipos discursivos son los siguientes:

Discurso en situación (conversación)
Relato conversacional
Discurso teórico
Narración

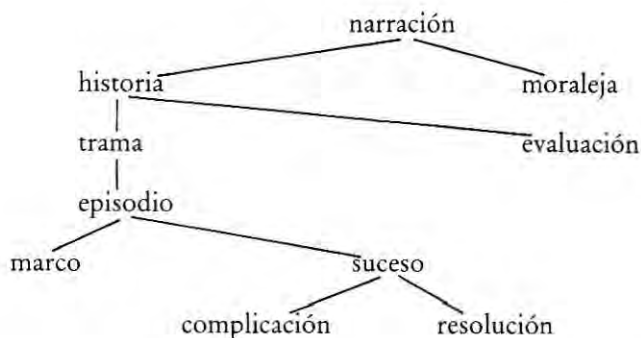
(19*) Hemos simplificado al máximo la estructura de la narración —en realidad hemos respetado la estructura tripartita que se ha estudiado tradicionalmente en literatura: planteamiento, nudo y desenlace, porque creemos que es el sistema más productivo para trabajar en clase.

Hemos prescindido de las propuestas que vienen de la literatura (Barthes, Propp...) porque se alejan excesivamente de los objetivos de nuestro trabajo. Mostramos, sin embargo, las propuestas de Van Dijk y Adam, de las que hemos partido.

Adam estructura la narración en cinco estadios, que corresponden a cinco partes:

1. Estado inicial: Orientación
2. Fuerza transformadora: Complicación
3. Dinámica de la acción: Acción o evaluación
4. Fuerza equilibradora: Resolución
5. Estado final: Conclusión o moraleja

Van Dijk propone el esquema siguiente para organizar la estructura de la narración:



La narración es el resultado de la historia más la moraleja; la historia resulta de la trama más la evaluación; la trama resulta de la recursividad de los episodios; los episodios están constituidos por los sucesos y el marco y, finalmente, los sucesos aparecen con la suma de la complicación y la resolución.

Algunas de estas categorías (marco, evaluación, moraleja) pueden

quedar implícitas, porque no pertenecen propiamente a la narración; algunos textos añaden otras: una introducción y un epílogo, por ejemplo. Las únicas categorías que deben ser forzosamente explícitas son, pues, la complicación y la resolución.

(20*) Lo ficticio es un caso en un mundo más amplio, el de lo fictivo. Entre lo **fictivo** se incluyen las citas directas, los chistes, los ejemplos gramaticales, los relatos folclóricos, los textos literarios. En lo fictivo, los elementos contextuales se hallan desplazados. Así, una cita, por ejemplo: «Dijo: [yo] no te pienso dirigir nunca más la palabra», el *yo* que aparece es el del enunciador citado y no el del citador; igualmente el *tu* corresponde al del destinatario de la negación de palabra; el lugar y el tiempo en que alguien dijo lo que está contenido entre las comillas simples es diferente del espacio-tiempo correspondiente a la enunciación del «Dijo...» (para el concepto de fictivo véase, Reyes, G., *Polifonía textual...*). El problema de la polifonía de la narraciones literarias se enmarca en otro de carácter más genérico como es el del estatuto enunciativo del texto literario. Para Searle (*L'estatut logique...*), la literatura es imitación de una enunciación y, por consiguiente, los actos de habla literarios carecen de valor ilocutorio: el autor como enunciador imitativo no es sincero, no se compromete, etc., para Searle se trata de actos de habla espúreos. Así pues, desde el punto de vista searleano, la complejidad polifónica del texto literario se reduce considerablemente.

Recientemente G. Genette (*Fiction et Diction*) ha propuesto la siguiente explicación: el acto —constituido en enunciador— realiza aparentemente un acto de habla aseverativo (*Yo afirmo que «En un lugar de La Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho que vivía un hidalgo...»*) que indirectamente tiene la fuerza ilocutiva de una declaración (*Por la presente yo declaro que «En un lugar de la Mancha...»* es decir, algo similar a lo que realiza un matemático cuando dice «sea un triángulo ABC»: por el mismo acto de declarar el, tal triángulo tienen existencia, aunque ciertamente en un mundo ficticio (véase apéndice nota 8*)); o petición (*Imaginad que: «En un lugar de La Mancha...»*), en la tradición de S.R. Levin (*Consideraciones sobre qué tipo de acto de habla es un poema en Pragmática de la comunicación literaria*). En cualquier caso, la explicación de Genette reabre la perspectiva polifónica —que es la que nosotros adoptamos— en tanto que los actos de habla indirectos son sustancialmente polifónicos.

(21*) Como vemos, la noción de autor implícito puede ser entendida en un sentido laxo o más estricto, resultando con frecuencia altamente problemática la atribución al autor implícito, y no al narra-

dor, de valoraciones o comentarios metanarrativos. La cosa se complica al considerar que la presencia del autor implícito puede darse por medio de cita indirecta —indirecta y sin «verbum dicendi»—, es decir, sin atribución concreta de palabra. Veamos un ejemplo: en el cuento antes citado *Tránsito*, la expresión «con una conformidad que debería servir de ejemplo», que son palabras del narrador, deberíamos distinguir del tono positivo con que explícitamente se presentan, una valoración negativa de tipo irónico, corroborada por el sentido irónico, contra la *fe a ciegas*, contra cierto tipo de religiosidad, subyacente o implícito en todo el relato y que determina su sentido. La ironía es la del autor implícito.

Respecto de apariciones más explícitas del autor implícito —valga el juego de palabras— podemos considerar el texto de Thackeray (*La feria de las vanidades*) que sigue:

«Reconozco que la tonadilla que toco es demasiado melosa (aunque seguirán a continuación unos cuantos capítulos terribles), y debo pedir al condescendiente lector que tenga presente que, hasta este momento, no hemos hecho más que divagar sobre la familia de un corredor de bolsa de Russell Square...

Subamos, pues, al carruaje con el grupo de Russell Square y acompañémoslo hasta los jardines. Casi no queda espacio entre Jos y la señorita Sharp, que se sientan en el sillón delantero...

Todos los ocupantes del coche consideraban como cosa hecha que aquella noche Jos intentaría convertir a Rebecca Sharp en la señora Sedley.»

En los primeros párrafos aparece una voz en primera persona: el primer párrafo constituye una reflexión metanarrativa. En el segundo párrafo esta voz, como es característico de la literatura folletinesca, se dirige al lector y le hace intervenir en la narración: «subamos...» Dicha voz parece ser, en efecto, *claramente* distinta a la voz narrativa que aparece en pasado y en tercera persona relatando lo que sucede en el tercer párrafo. Consideraremos que la voz de los dos primeros párrafos es la del autor implícito, **citado** directamente —y sin «verbum dicendi»— por el narrador, conservando el *yo* de la primera persona.

Observemos además que el uso de la palabra «meloso» tiene el carácter de una autocrítica, autocrítica de la cual sacará provecho el mismo autor implícito quien, reconociendo la melosidad de su relato, la presenta como un recurso voluntario y controlado y no como una característica que el lector pueda atribuir a su relato y a él mismo.

Insistimos, las categorías de *locutor como tal* y *locutor como ser del mundo*, concretamente la primera, parece un buen referente para la explicación de la noción de autor implícito, salvando las distancias ficcionales.

El lector implícito es también un ser de discurso, creado por las estrategias del texto, con el cual puede identificarse, o no, el lector real.

La polifonía narrativa de los textos de ficción permite juegos extremadamente complejos, como fácilmente puede intuirse. El hecho de que el autor locutor *hable* por medio de *otros* —y el hecho de que otros a su vez pueden suscitar otros más, entre los cuales puede hallarse el propio autor implícito— conlleva una compleja red de mediaciones entre enunciado y enunciador, una de cuyas consecuencias es la ambigüedad y la correspondiente dificultad en la atribución de intenciones comunicativas precisas al autor.

El problema de la intencionalidad del texto literario está ligado, por un lado, a la cuestión del autor implícito y a la polifonía, como acabamos de ver; y por otro, al problema del sentido —como en cualquier texto, según veíamos en *Competencia Comunicativa*—, del lector, del destinatario y de la interpretación. Siendo el autor implícito, en mayor medida, un inferencia del lector, la intención es por ese lado dependiente de la competencia lectora, y éste es el aspecto que más nos interesa en este libro. Recordemos que al hablar de interpretación en *Competencia Comunicativa*, la definíamos como una hipótesis que el destinatario realiza sobre el sentido del enunciado que recibe, y, en cualquier caso, como el producto de la negociación entre los participantes. En la comunicación literaria no sólo debemos tener en cuenta el factor polifónico sino también el hecho de que autor y lector están separados en el tiempo y en el espacio, a veces por grandes tiempos y por espacios totalmente disímiles, por lo cual la negociación es imposible (y no sólo a causa de la distancia, pensemos que el autor es el primer receptor interpretante de su obra, pero este tema nos llevaría ahora muy lejos). En cualquier caso, adonde queremos ir a parar es a la decantación del sentido —y de la intención— del lado del receptor de la obra literaria. En efecto, y esto es algo que ha puesto sobre la mesa la Hermenéutica y la Teoría de la Recepción Literaria desde Jauss, el sentido de la obra es cambiante según las épocas y los lectores, que son quienes se lo otorgan. El lector (coenunciador) lee interrogando al texto, y las preguntas que le hace guardan estrecha relación con el **horizonte de expectativas** (normas estéticas, de género, relación de la obra con el entorno literario, diferencia entre ficción y no ficción, discurso literario y resto de discursos) del lector en la época en que vive. Baste de momento con señalar el valor relativo al tiempo, a la recepción de la obra literaria, de una expre-

sión como «intención comunicativa». Otras relatividades serán abordadas en el apartado *Tipología* del análisis del texto *San Salvador* de Peter Bichsel.

(22*) Por lo que se refiere a la estructura conversacional, Roulet (*Echange, intervention et acte de langage dans la structure de la conversation*) y Adam (*Types de sequences élémentaires*) proponen dos tipos de estructuras según si se producen intercambios confirmativos o intercambios reparadores.

Los primeros ratifican una relación establecida y, generalmente, están formados por dos constituyentes. Un ejemplo elemental sería el siguiente:

A: «Buenos días!»

B: «Buenos días!»

Los segundos quieren neutralizar los efectos potencialmente amenazadores de una intervención. Suelen tener tres constituyentes. Veamos el siguiente ejemplo de Adam:

A: «Perdón, tiene hora»

B: «Sí, son las seis»

A: «Gracias»

La conversación (o intercambio) según Roulet se produce por la suma de distintas intervenciones y cada una de ellas puede contener actos directores y actos subordinados, es decir, actos que tienen una fuerza ilocutiva y actos que tienen una fuerza interactiva (de obertura, de justificación...). En la siguiente intervención:

A: «Perdón, no conozco bien Girona. Podría indicarme un buen restaurante? Acabo de llegar y todavía no he comido.»

Podemos considerar que el acto director es el fragmento: «Podría indicarme un buen restaurante?», ya que tiene la fuerza ilocutiva de pregunta, mientras que los fragmentos: «perdón» / «no conozco bien Girona» y «acabo de llegar y todavía no he comido», son actos subordinados que tienen la fuerza interactiva de preparar la pregunta y justificarla.

Adam denomina macro-proposiciones a las intervenciones y micro-proposiciones a los actos de habla (directores y subordinados, según la terminología de Roulet) que las constituyen.

Segunda Parte: Análisis de los textos
y preguntas de control

TEXTOS ANALIZADOS

CRITERIOS DE SELECCIÓN

Los textos que seguidamente presentamos han sido seleccionados a partir de la tipología textual propuesta en la sección 6/. Hemos excluido textos de tipo conversacional: el no espontáneo tiene muchas marcas que lo aproximan al expositivo; el espontáneo presenta dificultades evidentes para situarse en un estudio como el nuestro: por un lado, porque al ser un texto de origen oral, hay que transcribirlo mediante un código de signos que indiquen los **rasgos suprasegmentales**, es decir, aquellas características fónicas como la duración o la entonación que afectan a elementos más amplios que el fonema: una palabra, una oración o, precisamente, un texto. Se habría tenido que comentar un texto con una presentación totalmente diferente a la de los demás, a causa de un código nuevo que, además, se habría tenido que explicar. Esta transcripción sería más comprensible si se pudiera contrastar con el texto original, tal como fue emitido en forma oral, pero por obvias razones técnicas es difícil proveer el segundo.

Al querer abarcar la variedad tipológica expuesta, no hemos querido buscar arquetipos, textos que se adecuaran perfectamente a cada uno de los modelos. En el apartado correspondiente ya hemos visto como estos esquemas no se presentan en estado puro: algunos autores hablan de la «inserción» de tipos diferentes en un mismo texto, como característica fundamental de los textos reales. Si quisiéramos presentar ejemplos tipificadores, nos veríamos obligados a crear textos nuevos, o a manipular los que pudiéramos encontrar a nuestro al-

rededor hasta hacerlos irreconocibles. Sin embargo, las ventajas pedagógicas de esta segunda opción, que de todos modos no parecen muy claras, convertirían nuestro estudio en una obra cerrada: el análisis y las preguntas de control sólo se podrían aplicar a unos textos en concreto y no, como es nuestra pretensión, a la mayoría de textos que se puedan adscribir a esta tipología. Cuando quisiera aplicar nuestros resultados a su experiencia, el lector se vería obligado a usar los mismos textos o a crear otros nuevos.

Por todo ello hemos hecho una selección de textos sin tener en cuenta la mayor o menor calidad de lo escrito ni la fama del autor. Hemos hecho una selección variada, pero restringida al ámbito de la prensa y los libros. No hay, en cualquier caso, ninguna pretensión de sistematicidad y, en cierto modo, intentamos reproducir la elección azarosa que realizamos cuando hojeamos un periódico o una revista, una enciclopedia o un manual, para entretenernos o para informarnos: se trata, por lo tanto, de textos susceptibles de aparecer en el ámbito escolar.

Hemos sometido los textos a la mínima manipulación posible: algún texto ha sido recortado por simples problemas de espacio, pero la mayoría son presentados tal como aparecieron, errores tipográficos incluidos, lo que nos obliga a hacer hipótesis que a menudo no podemos ni siquiera confirmar.

LOS TEXTOS

Los textos son los siguientes (todos los textos son traducción nuestra, si no se especifica lo contrario):

San Salvador en Eigentlich möchte Frau Blum den Milchmann kennenlernen de Peter Bichsel, Walter Verlag, Olten u. Friburg, 1964, pág. 5-6 (traducción M.S. y E.A.).

«La micción de un obrero deja sin luz media Barcelona» trad. de «La micció d'un obrer deixa sense llum mig Barcelona» d'E.P.G. en «Diari de Barcelona» 28 de junio de 1989.

«La audacia de los bandoleros» trad. de «L'audàcia els bandolers» en *Història de Catalunya* de Ferran Soldevilla vol. II, Editorial Alpha, Barcelona, 1962 pág. 966-968.

«De los viajes» trad. de «Dels viatges» en *Assaigs* de Francis Bacon Editorial Curial, Barcelona, 1976 pág. 86-87.

«¿Qué hacer con los bosques quemados?» trad. de «Què fem amb els boscos cremats» de Josep M. Panareda i Clapés y Josep Nuet i Badia en «Serra d'or» Septiembre 1986, núm. 324.

«Arado» trad. de «Arada» de Josep Tarradell en *Gran Enciclopèdia Catalana* vol. 2 Barcelona, 1970.

«San Francisco», trad. de «San Francisco» de X.D. en «Set Dies» 17 noviembre 1989.

«El santuario de la Fontcalda», trad. de «El santuari de la Fontcada» de Jordi Portell en «Avui», 23 de noviembre 1990.

EL ANÁLISIS

El análisis de estos textos pretende discernir su coherencia, es decir, observar qué grado de conexión hay entre los elementos lingüísticos dentro del texto y qué grado de adecuación entre el texto y su situación de ocurrencia. El análisis textual permitirá que percibamos aspectos conflictivos en algunos textos, coherentes a primera vista. Finalmente, queremos advertir que no debe confundirse nuestro análisis con el Comentario de Texto: no interpretamos los textos, ni los valoramos, ni los situamos históricamente, ni tampoco los comentamos lingüísticamente. Insistimos en que nuestra pretensión es ver cómo y hasta qué punto el texto es coherente.

Para desentrañar los mecanismos de coherencia, tendremos en cuenta los mismos seis ítems que hemos presentado en la parte teórica. Los ocho textos irán precedidos de una breve presentación. A continuación, se hará un análisis tipológico donde destacaremos especialmente: el contexto, la estructura y los mecanismos de coherencia que parecen relevantes en cada texto.

Dos textos, San Salvador y La micción... serán objeto de un análisis más amplio; los otros seis textos se usarán para analizar uno u otro mecanismo de coherencia según la importancia que adquiera en cada texto. Finalmente, se propondrán unas preguntas de control, para cubrir aquellos aspectos que se hayan analizado, según los objetivos que seguidamente expondremos.

LAS PREGUNTAS DE CONTROL. OBJETIVOS

Si aquí se habla de preguntas de control, hay que tener presente, como ya hemos dicho en el prólogo, que no se pretende en ningún caso efectuar un control de la comprensión lectora, si es que el término tiene algún referente claro. Nuestras preguntas no pretenden controlar qué macroestructura semántica ha obtenido el lector, qué interpretación ha hecho. Por otro lado, es discutible la eficacia del uso de preguntas para controlar la comprensión: se pueden responder preguntas de un texto sin haberlo entendido y se puede haber entendido un texto pero no saber contestar las preguntas. A estas consideraciones se añade la duda de que de los textos se pueda deducir una única interpretación que se pueda considerar canónica, la duda de que exista «la» buena lectura de un texto determinado (1*). (Ver página 99).

Aun sabiendo que algunos de los problemas planteados hasta el momento referentes a la formulación de preguntas no son fáciles de resolver, seguimos considerando útil plantearlos, siempre que delimitemos de forma muy clara los objetivos.

La teoría que hemos expuesto nos da elementos para elaborar una explicación del texto: sistematiza la observación, fija una terminología... Insistimos en que nuestro objetivo es controlar si el lector realiza las relaciones que describen los mecanismos de coherencia, condición necesaria pero no suficiente para la comprensión. Por lo tanto, una vez realizado el análisis, presentamos preguntas que, como un negativo de la teoría, controlan si el lector ha captado la coherencia.

Las respuestas que se obtengan se pueden evaluar de muy distintos modos; nuestro propósito es que se lean como indicativas de una cierta interpretación, y no que sirvan para puntuar al alumno según el número de respuestas correctas. Deben servir como orientaciones sobre un cierto estadio de la comprensión lectora; a menudo, nos pueden indicar qué hipótesis ha hecho el lector ante un fragmento determinado. Las respuestas, además, nos darán pautas para una futura explotación del texto en clase. Citamos a continuación dos casos posibles del tipo de evaluación que proponemos, y del tipo de explotación que sugieren.

Ante todo, podemos encontrar entre los alumnos cierta unanimidad en dar una respuesta poco coherente, una lectura poco convincente de los mecanismos de coherencia.

Por ejemplo, en el texto *San Salvador*, ante la pregunta

5. ¿Quién se exclama «Alguna cosa habría pasado»? (23-24)
(a) Paul. (b) Hildegard. (c) Quien narra la historia.

Podemos encontrar que predomina la respuesta (a) o (c), mientras que, cómo indicamos en la nota aneja a la pregunta, es Hildegard, como personaje dentro del «texto» del monólogo de Paul, la responsable de tal reacción expresiva, y por lo tanto la respuesta preferible es (b). Si predominan (a) o (c), podemos deducir que a estos alumnos les resulta difícil entender un mecanismo fundamental del discurso indirecto libre, que consiste en el desplazamiento de la voz del narrador o de un personaje hacia otro personaje. La existencia de la polifonía y los mecanismos del discurso indirecto libre son pues aspectos a trabajar en esta clase... o bien hay que descartar momentáneamente textos que ofrezcan este tipo de características.

Para facilitar este tipo de evaluación, hemos intentado parcelar al máximo las preguntas, asociando cada una con uno, o máximo dos, de los seis ítems repetidamente citados.

Ni que decir tiene que la mayoría de estos ítems están interrelacionados y que, por lo tanto, dicha parcelación resulta a veces muy artificial; hay mecanismos, como los implícitos, que impregnan todo el texto y cuyo dominio es muy difícil de controlar. Hay mecanismos, por otra parte, cuyas dificultades para la comprensión lectora ha sido ya estudiada.³² Pero a menudo escapan a la programación y no por ello su dominio es irrelevante.

Otro caso posible es el de la diversidad de respuestas ante una misma pregunta, lo cual puede indicar que hay mecanismos que unos individuos practican y otros no. Debemos tener en cuenta que el alumno a menudo da respuestas que, aunque insospechadas, no tienen porque ser equivocadas o carentes de fundamento. En cualquier caso, se trata de aislar y determinar qué mecanismos de coherencia ha usado el alumno para obtener estos resultados.

Se observará el uso sistemático de las preguntas cerradas. De hecho, el control puede hacerse en dos direcciones: la representación que el lector se hace del texto una vez leído y los procesos de formación y revisión de hipótesis. Para la primera, una pregunta abierta, como el resumen es eficaz; son posibles también preguntas cerradas que controlen la percepción de la estructura, a través de la atribución de subtítulos a los diferentes párrafos, o su reordenación para conseguir unos objetivos determinados. Para la segunda, abundan las preguntas de selección múltiple para determinar la atribución de una co-referencia, la existencia de una coherencia léxica, el significado de una frase o una palabra según el co-texto...

Si hemos preferido las preguntas cerradas es porque, por una parte, evitan la interferencia de otras habilidades con la habilidad lectora; y por otra parte, porque la preferencia por una u otra respuesta permite explotaciones diferentes. Veámoslo separadamente.

En primer lugar, hay que tener presente que el proceso de lectura (que comprende la capacidad de captar la coherencia) se debe separar de otros procesos como son la escritura o el habla: el primero usa un soporte visual e implica una actividad receptora; los otros dos difieren según el soporte (oral o auditivo) o la actividad productora (activa o pasiva). Si pretendemos controlar la lectura (o uno de sus aspectos, como hacemos aquí) hemos de procurar eliminar o discriminar la influencia de los otros procesos; de ahí nuestra preferencia por las preguntas de selección múltiple, donde sólo se usan marcas para la respuesta.

32. Véase G. Shum, A. Conde, C. Díaz «¿Cómo se adquieren y usan los términos deícticos en lengua española? Un estudio longitudinal» en *Infancia y aprendizaje* vol. 48 Madrid, 1989. Véase también A. Rubin «A Theoretical Taxonomy of the Differences Between Oral and Written Language» en Spiro, Rand J. et al *Theoretical Issues in Reading Comprehension* Lawrence Erlbaum ass. New Jersey (USA), 1980.

En segundo lugar, nuestro propósito de realizar una evaluación, no para determinar el grado de corrección sino para investigar las hipótesis que realiza el lector, nos obliga a prestar tanta atención a la respuesta más correcta como a la más inexplicable. Para ayudar a esta tarea hemos limitado el número de respuestas a tres, y, en el caso de los dos textos analizados con mayor profundidad, hemos propuesto, junto a cada pregunta, una explicación a las distintas respuestas posibles.

ANEXO 2.ª PARTE. NOTAS AMPLIACIÓN

(1^ª) Estas consideraciones nos llevan a precisar qué se entiende por «lectura» y por «leer».

Los estudios sobre la **lectura** han intentado, desde hace ya cierto tiempo, combatir la opinión, muy arraigada, de que leer consiste en descifrar unas letras para convertirlas en sonidos, para efectuar una lectura, primero en voz alta (oralización) y luego, a medida que nos vamos ejercitando en ello, en voz baja o inaudible (lectura interna). Esta opinión es atribuible al hecho de que, en el lenguaje estándar, leer signifique dos cosas: «decir en voz alta lo que está escrito» y «adquirir conocimiento de lo escrito», dos operaciones independientes que a menudo se presentan como casi sinónimas («interpretar mentalmente o traduciéndolos en sonidos, los signos de un escrito» [M.Moliner]): realizar una no implica realizar la otra.

La lectura no es una habilidad, como por ejemplo lo es usar las tijeras, sino un **proceso cognitivo**, como lo es por ejemplo resolver un problema. Para saber leer es preciso un aprendizaje: no se puede enseñar, en el sentido que podemos enseñar a usar unas tijeras. Sí se pueden enseñar habilidades relacionadas con este proceso cognitivo: el desciframiento, claro está, pero también la concentración, la memorización, el conocimiento del vocabulario..., pero no el proceso en sí. Como todos los aprendizajes, leer es un proceso individual y muy largo, sin origen preciso ni límite final, que mejora a medida que lo vamos ejercitando.

Se han propuesto varios modelos psicológicos que intentan explicar en qué consiste este proceso. A grandes rasgos podemos decir que leer es un procedimiento basado en la anticipación: leer consiste en formular **hipótesis**. La anticipación se hace según criterios gramaticales (sintácticos y semánticos) o pragmáticos: en la comedia *El caballero de Olmedo*, la escena en que aparecen Inés y Leonor, se inicia con el parlamento de la primera, quien sin más preámbulos manifiesta: «Y todos dicen, Leonor / que nace de las estrellas.»; el lector, gracias a su competencia pragmática y a su conocimiento del género y de los tópicos del discurso literario de la época, puede realizar la hipótesis —inmediatamente confirmada— de que Inés se está refiriendo al amor, además de otras como la de que Inés y Leonor son confidentes, que se trata de muchachas enamoradas o en disposición para ello, y, a tenor del registro y la familiaridad de la réplica que sigue, la de que ambas pertenecen a un mismo rango social, etc. Otras hipótesis de signo más semántico y sintáctico pueden ser que después de un sintagma nominal al inicio de una oración probablemente vendrá un sintagma verbal; si un sustantivo va seguido de un

adjetivo, es probable que el adjetivo tenga unas características semánticas que se asocien al sustantivo... Un ejemplo concreto lo podemos ver en el caso de los denominados clichés periodísticos: estructuras sintácticas tan conocidas que, a menudo, no hay que seguir leyendo para saber qué palabra sigue a otra; así, hablando de una carrera ciclista, se sabe que tras «la serpiente...» aparecerá «...multicolor». Se pueden hacer también hipótesis sobre el significado de una palabra o expresión: para quien no conozca cierto léxico deportivo, «marchamo de gol» puede ser un misterio, que puede quedar desvelado, quizá sólo en parte, si el co-texto dice que «la pelota entró en la portería porque llevaba marchamo de gol». Según una ley básica de la teoría de la información, cuanto más previsible es una palabra, menos información da; es por eso que una lectura es un equilibrio entre la previsión de palabras poco informativas y la imprevisión de palabras muy informativas. En ambos casos, si a medida que vamos leyendo, se van confirmando las expectativas, eso quiere decir que realizamos una lectura coherente del texto.

Ante una situación conflictiva durante la lectura (una palabra desconocida, un pasaje incomprensible), el lector dispone de una serie de **estrategias**, que son acciones encaminadas a resolver estas dificultades o a «compensarlas». Así, ante una palabra indescifrable, quizás a causa de un error tipográfico, podemos seguir la estrategia rápida de ignorar el error, porque quizá no es fundamental esta palabra para comprender el texto; una estrategia más lenta consiste en buscar información en otro sitio. Véase el caso de «La micción de un obrero...», en el fragmento «que [?] de la avenida del Paralelo»: se puede decidir si se continúa la lectura, sin hacer caso, o se puede decidir que es una información fundamental, y entonces se apelará al co-texto o, en caso extremo, se buscará material de soporte, obras de referencia... que relacionen lo que se encuentra antes y lo que llega después del error; por ejemplo, se consultará un plano para saber si la estación está detrás o cerca del Paralelo, lo que permitirá confirmar una de las hipótesis de que el fragmento que falta es «que [está detrás / cerca] de la avenida del Paralelo».

SAN SALVADOR DE PETER BICHSEL

1 Se había comprado un pluma estilográfica.

2 Después de haber trazado varias veces su firma sobre una hoja,
3 después de haber escrito sus iniciales, su dirección, unas líneas onduladas, la
4 dirección de sus padres, cogió una hoja nueva, la dobló con cuidado y
5 escribió: «aquí hace demasiado frío para mí» —y después— «me voy a América
6 del Sur». Después se detuvo, colocó el capuchón sobre la pluma, miró la hoja
7 y observó cómo la tinta se secaba y se oscurecía (en la papelería le habían
8 garantizado que se volvía negra), después volvió a coger la pluma y añadió
9 su nombre: «Paul».

10 Después permaneció sentado.

11 Más tarde levantó los periódicos de la mesa, y al hacerlo, dio un
12 vistazo a la cartelera y pensó en cualquier cosa, apartó el cenicero, rompió la
13 hoja de líneas onduladas, vació la pluma y la volvió a llenar. Para la sesión
14 de cine ya era demasiado tarde.

15 El ensayo del coro de la Iglesia duraba hasta las nueve, a las nueve y
16 media Hildegard ya habría vuelto. Esperaba a Hildegard. Mientras, música
17 de la radio. Ahora apagó la radio.

18 Encima de la mesa, en medio de la mesa, estaba ahora la hoja
19 doblada, y sobre la hoja, en escritura negroazulada, su nombre, Paul.

20 También ponía «aquí hace demasiado frío para mí».

21 Hildegard llegaría, pues, a las nueve y media. Ahora eran las nueve.
22 Leería su aviso, se asustaría, probablemente no se creería aquello de
23 América del Sur, a pesar de todo contaría las camisas en el cajón: alguna
24 cosa habría pasado.

25 Telefonaría al «Löwen».

26 El Löwen está cerrado los miércoles.

27 Sonreiría, se desesperaría y se resignaría, quizás.

28 Se apartaría el cabello de la cara, reseguiría con el dedo anular de la
29 mano izquierda las sienes, entonces se desabrocharía lentamente el abrigo.

30 Después permaneció sentado, pensó a quién le podía enviar una carta, leyó
31 de nuevo las instrucciones de uso para la estilográfica (girar un poco a
32 la derecha), también leyó el texto en francés, comparó el inglés con el
33 alemán, volvió a ver el papel, pensó en palmeras, pensó en Hildegard.

34 Permanecía sentado.

35 Y a las nueve y media llegó Hildegard y preguntó: «¿duermen los
36 niños?».

37 Se apartó el cabello de la cara.

Presentación

Se trata de un texto del escritor suizo de habla alemana Peter Bichsel. La versión castellana que ofrecemos deriva directamente del alemán y es nuestra.

Tipología

Respecto del **emisor** o **enunciador**, del **destinatario**, y del resto de categorías enunciativas, de entrada, nos remitimos a lo dicho en el apartado *Polifonía enunciativa* y en especial a *Polifonía del texto narrativo* literario y a sus notas.

Antes de perfilar la **intención** comunicativa sería conveniente apuntar algunos rasgos de la especificidad literaria. Y la primera consideración es que el uso literario del lenguaje no es, en primera instancia, un uso comunicativo, por lo menos no en la forma en que lo son las enunciaciones producidas en el intercambio comunicativo cotidiano: como veíamos, el autor no usa el lenguaje para decir propiamente nada a nadie en algún lugar y tiempo determinados.

Usábamos el término *cita*, y concretamente *cita ficticia* para calificar las operaciones enunciativas de tipo ficcional literario. Podemos completar ahora la caracterización diciendo que el uso literario del lenguaje tiene un sentido imitativo, donde el objeto imitado no es la realidad —en el sentido platónico— sino una parte de ésta, el propio lenguaje, y el instrumento de imitación es también el lenguaje: el autor locutor no realiza actos de habla (no asevera, no pregunta, no avisa, no promete...) sino que cita mimetizando enunciaciones imaginarias, que no han tenido ocurrencia, y en las que sí se dan esos actos de habla. En el caso de la narración ficticia, lo primero que mimetiza el autor locutor es el acto, o mejor, el macroacto de contar una historia.

Un corolario de esta concepción imitativa es que la enunciación literaria presenta una dualidad: en un sentido, el lenguaje es propuesto a la contemplación estética como mera estructura lingüística; en otro, y porque detrás de todo acto de citar —detrás de todo acto— es predicable una motivación del citador, el uso literario del lenguaje conlleva intenciones comunicativas aunque indirectas, eso sí. Las intenciones estéticas y comunicativas forman parte de lo que hemos denominado *autor implícito*.

Sirva este preámbulo para destacar la relatividad y complejidad de la intención comunicativa, cuando de textos literarios se habla. En el texto que nos ocupa, y al lado de —e imbricada con—, una intención estética que hemos de considerar de primer plano, podemos interpretar una intención argumentativa de tipo crítico hacia las relaciones sociales y familiares, hacia las relaciones del individuo con las instituciones y los mitos de una sociedad de tipo «occidental» desarrollado. Y si vemos la ironía del autor implícito en la plasmación de las conductas de unos personajes concebidos a imagen y semejanza de los ciudadanos de nuestras sociedades, podemos predicar una intención crítica respecto de la alienación y los deseos frustrados de los individuos en dichas sociedades.

Respecto del **destinatario**, consideraremos a éste como universal, si bien podemos tener en cuenta su identificación con el lector implícito, y en ese sentido el destinatario es aquel con el conocimiento del mundo suficiente para realizar las inferencias y completar las elisiones que el texto reclama: sus rasgos mínimos son los de un adulto, contemporáneo y europeo.

En el plano ficticio, no existe **narratario** explícito.

Respecto del **lugar social** en el que se ancla el texto, habría que distinguir también entre la enunciación ficticia, la del narrador, donde el lugar social es irrelevante, en este caso, y la enunciación entendida como la composición literaria del autor locutor. Para esta última consideraremos que el lugar social es la institución literaria en sentido lato.

El tiempo y espacio de la narración nos es desconocido, en cualquier caso, el narrador narra con posterioridad al presente de los personajes. Otros datos contextuales de la narración no aparecen. En cuanto al aquí y ahora del mundo evocado en el que se mueven los personajes, más adelante, en el análisis, veremos cuál puede ser.

Se trata de un texto **narrativo** (no hace falta recordarlo) dentro del género del cuento corto, a cuyo género y discurso se ancla, aparecido en la época y en la colección de narraciones que la ficha señala.

La estructura de este texto sería la siguiente:

1. Marco (línea 1): alguien, en un tiempo pasado pero no muy lejano (el pluscuamperfecto indica que se trata de un tiempo anterior al de la narración pero no hay indicadores que precisen cual), realiza un acción que tiene por objeto la posesión de un objeto-símbolo, la pluma.
2. Complicación (2-34): Paul espera a Hildegard mientras piensa, imagina y fantasea sobre acciones hipotéticas deseadas, por un lado, y sobre un futuro real inminente, por otro.

El marco y la complicación explican, ordenados cronológica-

mente, los sucesos que ocurren antes de la llegada de Hildegard. Dichos sucesos se dan en dos niveles: uno, donde se habla de los hechos y acciones que suceden en el exterior del personaje (el personaje prueba la pluma nueva —escribe y dibuja—, mira los periódicos, etc.), y otro que explica lo que sucede en el mundo interior del personaje (15-29) (piensa en lo que debe estar haciendo Hildegard y en lo que haría si al volver a casa descubriese que él se había ido).

3. Resolución (35-37): Hildegard vuelve a casa: en principio se corrobora la previsión de futuro real y se descartan casi todas las acciones hipotéticas. Se produce, sin embargo, un hecho mínimo inquietante: Hildegard «se aparta el pelo de la cara», realiza algo que antes sólo había previsto Paul en el cotexto de las acciones hipotéticas. Por metonimia es posible imaginar que el resto de acciones de Hildegard pensadas por Paul se realizan también. Se añade a esto que el texto «aquí hace demasiado frío...» no ha sido destruido y está todavía encima de la mesa, donde Hildegard podría verlo.

No hay ni coda ni una parte específicamente destinada a evaluación.

POLIFONÍA ENUNCIATIVA

El aspecto polifónico es el que en esta narración tiene más relevancia, ya que toca directamente al juego de significaciones que el texto propone.

Para empezar, señalamos el aspecto básico de la polifonía de los textos narrativos: la distinción entre autor y narrador y la distinción entre el narrador y los enunciadore suscitados por éste («Paul», «Hildegard»). El narrador y Paul son responsables de enunciaciones escritas; Paul de los textos que aparecen desde la línea 2 hasta la 9; el de 5-6 y el de 9, citado en discurso directo por el narrador. Hildegard es la enunciativa del texto oral de la línea 35, citado en discurso directo por el narrador.

Esta narración incluye, cita, incorpora o describe siete textos que pasamos a enumerar.

- El primer texto (1-37) es el del relato entero, enunciado por el narrador y focalizado desde una posición externa a los hechos, aunque accede al mundo interior del personaje. Sobre el destinatario, recordemos lo dicho más arriba (volveremos a ello más adelante, al analizar los implícitos). No se puede hablar de un único acto de habla sino de un conjunto que se puede considerar integrado en un macroacto de habla, que podría ser el de relatar.

- El segundo texto (2-4), dentro del relato narrador, corresponde al texto que Paul está escribiendo. La existencia de este texto es dudosa por varias razones: de entrada, no parece tener ninguna intención comunicativa, a menos que no se trate de algo de tipo inconsciente, que probablemente no podemos denominar intención en el sentido pleno del término, ni parece ir dirigido a ningún destinatario. La intencionalidad de la acción del personaje parece ser sólo la de realizar pruebas de un instrumento, pruebas que, puesto que se trata de ensayar un instrumento que sirve para escribir, reproducen signos de la lengua.

De todos modos, las pruebas que realiza Paul con la pluma simulan lo que serían varios enunciados: dos direcciones, unas iniciales y unas líneas onduladas. La estructura de este hipotético texto reproduce básicamente lo que sería una carta: dirección (de los padres), remitente (dirección de Paul), contenido (líneas onduladas) y firma (iniciales), aunque, subrayando su aspecto no comunicativo, le faltan las estrategias y convenciones del género, como son las disposiciones espaciales propias de una carta.

Ciertamente, lo que hemos denominado contenido constaría de un enunciado icónico —las líneas onduladas—, que sólo puede tener significado si establecemos una relación de coherencia contextual con el próximo texto (el tercero).

Recordemos que el texto es destruido en la línea 13.

Tipológicamente, las líneas onduladas, en el sentido que les hemos atribuido, constituirían un texto descriptivo.

A pesar de todas las prevenciones expuestas, considerar la existencia de este pseudo-texto puede ser útil para entender la aparición del siguiente.

- El tercer texto (5-6 y 9) es un texto escrito, asumido, como cita en discurso directo, dentro del texto del narrador, que tiene por enunciador a Paul. El enunciado corresponde al entrecomillado y a la firma. El destinatario, de momento, no es nadie: más tarde (22), será Hildegard. Se trata de un texto expositivo, —y argumentativo, si consideramos que, gracias a la yuxtaposición de ambas oraciones, la primera expresa el motivo de la acción de la segunda— que más tarde se manifestará como mensaje.
- El cuarto texto (31-32), tiene como enunciador a alguien anónimo, impersonal (la empresa). Su enunciado son las instrucciones de uso de la pluma, citadas en discurso directo. Un par de rasgos estilísticos notables: el primero, que se presenta sin entrecomillado, como en el caso de un texto citado en estilo indirecto, que no tiene verbos introductorios, como en el caso de los textos superpuestos (anuncios, avisos, noticias del periódico...) que son textos tan característicos de la narrativa moderna —en este caso,

sin embargo, no se conservan los caracteres tipográficos originales—; el segundo, que, dado el significado del co-texto inmediato —«leyó...»—, podría tratarse de un fragmento del discurso mental, interno, del propio protagonista, que reproduciría literalmente las frases del texto de las instrucciones que, a la sazón, estaría leyendo: la pérdida de los caracteres tipográficos originales corroboraría tal interpretación.

El destinatario es el usuario anónimo. Tipo: instructivo. Intención: regulativa de las acciones del usuario de plumas. Acto de habla realizado: orden.

- El quinto texto (35-36) es oral y se asume como cita en discurso directo dentro del texto del narrador. La enunciativa es Hildegard y el destinatario Paul. El enunciado es el entrecomillado. El acto de habla, una pregunta.
- El sexto texto (15-29) tiene una existencia y, caso de admitirla, una adscripción tipológica, muy problemáticas. Su enunciado correspondería a un monólogo interior del protagonista, asumido en estilo indirecto libre por el narrador. El enunciativo sería Paul y también sería Paul el destinatario.

Una de las principales objeciones a la existencia como texto del fragmento en cuestión sería que no tiene ocurrencia, en el sentido literal y completo del término, tal como quedó expuesto en el apartado Coherencia y Cohesión. En segundo lugar, y en relación con el hecho de que se trata de un discurso mental de dudosa ocurrencia, éste estaría formado no por palabras propiamente dichas, sino por proposiciones.³³

- El séptimo texto (24-25) tiene una existencia y un estatus aún más dudosa que los del anterior, como veremos. Su enunciativo sería Hildegard. El enunciado, las proposiciones del monólogo interior de Hildegard («alguna cosa habría pasado»). El destinatario, la propia Hildegard. El acto de habla, aseveración. La aseveración de la línea 26 podría tener la misma atribución.

La existencia del séptimo texto es aún más problemática porque corresponde a un fragmento del discurso indirecto libre que reproduce el monólogo interno del protagonista, Paul, el cual, a su vez, reproduciría el monólogo interior de Hildegard, también en discurso indirecto libre. Paul adoptaría así un papel similar al

33. Observemos que, al lado de las proposiciones aparecen en el discurso interno del protagonista, simples percepciones del mundo, como en «Encima de la mesa... ahora la hoja doblada... su nombre, Paul» (18-19), con un «ahora» algo ambiguo, que trataremos en el espacio dedicado a los deícticos. Sin embargo, lo más sensato es considerar las percepciones del protagonista como expresadas en palabras del narrador —de un narrador que adopta el enfoque mencionado en el primer texto—, y, por lo tanto, como secuencia descriptiva de su texto.

que adopta el narrador cuando relata en estilo indirecto libre el pensamiento de Paul. Consideremos la situación: el personaje Paul está pensando en las palabras, mejor dicho, en los pensamientos que se producirán en Hildegard cuando haya llegado y leído el texto: «aquí hace demasiado frío...». Tal situación y las palabras incluidas son puras hipótesis de Paul, y en este mundo hipotético, Paul, como si pudiera penetrar el pensamiento ajeno, reproduce —en estilo indirecto libre, insistimos— las palabras que Hildegard se diría a sí misma.

En definitiva, lo que nos lleva a considerar la existencia de estos dos últimos textos es la presencia del discurso indirecto libre, en tanto que éste permite reproducir proposiciones, percepciones e incluso expresiones internas de los personajes, aunque sean asumidas por el narrador. Si el pensamiento de los personajes hubiera sido relatado por el narrador en estilo indirecto, entonces habríamos considerado simplemente que esta parte constituía sólo una secuencia descriptiva del texto de la narración.

Dos aspectos más a destacar por su relación directa con la polifonía: el primero, el de los actos de habla realizados en el texto, y concretamente los correspondientes al personaje Paul; el segundo, el de la relación de Paul con el que hemos denominado su texto (el tercer texto).

En cuanto a los actos de habla, puede sernos útil considerar la evolución psicológica del personaje durante la serie de actos que emprende. Paul empieza, mientras hace pruebas imitativas, escribiendo dos direcciones y sus iniciales, y trazando unas líneas onduladas. Como ya hemos comentado, si atendemos a la fuerza connotativa de las líneas, su sentido es muy coincidente con el del texto nº3. En una acción continuada respecto de la anterior, Paul escribe «aquí hace demasiado... América». Dado que no se nos da ninguna evaluación narrativa respecto del sentido de esta acción, la consideramos aún una simple prueba. Después Paul se para, mira, etc.: se distrae, hasta 9 en que vuelve a tomar la pluma para escribir su firma. El lapso de tiempo transcurrido hasta la firma es psicológicamente necesario para que Paul se dé cuenta de que el conjunto de palabras escritas constituye una carta y que expresa algo: algo que le concierne. En términos de teoría de los actos de habla, diríamos que se da una secuencia de actos donde lo que Paul escribe hasta la firma correspondería a un acto de tipo *locutivo*, que sólo *empieza* a constituirse en acto *ilocutivo* a partir de la firma.

La firma, realiza un papel importante. El acto de la firma es un acto de identificación del enunciador indicado en el texto con un in-

dividuo empírico.³⁴ Se da, por lo tanto, un acto de referencia identificativa y este acto de referencia identificativa del enunciador del texto no tiene ningún sentido si no hay enunciador, destinatario y texto propiamente dicho, evidentemente. Hemos de suponer que aunque sea vagamente, el texto de Paul tiene un destinatario, si bien todavía no identificado. Tampoco queda aún clara el tipo de intención comunicativa del texto, y ésta sólo se le hace evidente al lector mucho más tarde, cuando en la línea 22 sabemos al mismo tiempo que el destinatario es Hildegard, y el tipo de acto de habla en que ha pensado Paul es un aviso —¿una implícita amenaza de abandono, quizá?

Podemos interpretar el espacio de tiempo que va de la línea 9 —la firma— hasta la 22 de dos formas: una, que Paul ya tiene claro, desde la línea 9, el destinatario y la intención, que mediante una elipsis quedan escondidos al lector hasta la línea 22; otra, que sólo cuando la errática percepción de Paul redescubre el texto (18) y, a partir del redescubrimiento, se produce la asociación con Hildegard —el tema de Hildegard se presenta ante Paul antes de la confluencia con el aviso, ya en la 15—, sólo entonces se cierra el proceso de producción del acto ilocutivo. Además, ahora sabemos también cuál es la fuerza perlocutiva que el mensaje lleva, o mejor, llevaría en la situación imaginada —recordemos que se trata sólo de especulaciones mentales de Paul—: el objetivo sería espantar a Hildegard (22).

Locutivo, ilocutivo, perlocutivo: asistimos al acto completo de comunicación.

El segundo aspecto importante de la polifonía —la relación del personaje Paul con su texto— aparece desde el momento en que Paul se constituye en un enunciador con palabra, que produce un mensaje escrito; entonces, la relación con su enunciado responde a un desdoblamiento polifónico similar al triple desdoblamiento que se da entre sujeto hablante, locutor y el enunciador. Paul, personaje, ser dotado de habla —en el mundo ficticio que crea la narración, naturalmente— se constituye como locutor, el cual suscita un enunciador que produce un aviso. El locutor que identificamos como Paul construye este enunciador, este texto/aviso en un contexto ficticio —y así nos situamos ya en lo ficticio dentro de lo ficticio que es la narración—, donde una destinataria también perteneciente a la ficción creada por Paul, y que tiene el mismo nombre que el personaje de la narración, Hildegard, reacciona espantándose, no creyendo, contando camisas... resignándose y apartándose el pelo de la cara (observemos de paso que el gesto de la Hildegard de la ficción de Paul coincide con el gesto del personaje Hildegard de la narración, lo cual sugiere metoní-

34. Véase el breve análisis que Oswald Ducrot hace de la firma en *El decir y lo dicho* (p. 199)

micamente la inquietante posibilidad de coincidencia entre el texto ficticio de Paul y la ficción narrativa).

Justamente, la potencial distinción locutor/enunciador es la que, llegado el momento (notemos que en 36, cuando Hildegard llega a casa, el papel con el mensaje permanece aún encima de la mesa: es por lo tanto posible que ella lo vea), permitiría a Paul identificarse con el enunciador suscitado de un acto ilocutivo de aviso, o de amenaza, con todas las *condiciones de felicidad* (véase nota 2^a de la 1.^a parte), o bien negarlo e identificarse con otro enunciador que no ha producido más que un acto locutivo —que resulta así sólo imitación sin consecuencias comunicativas de un acto ilocutivo— con la intención de probar un instrumento para escribir, como es una pluma. Observemos que si se da una sensación de falta de completud estructural de la narración es por causa de la presencia de esta posibilidad de doble identificación, por esta ambigüedad enunciativa —a parte, naturalmente, de la indicada falta de coda.

Mecanismos de repetición

Deixis. Recordemos que, tal como decíamos al principio al hablar de las características enunciativas del texto literario, los deícticos están anclados en el contexto ficticio, creado.

Las palabras iniciales «Había comprado» (1) constituyen ya el primer deíctico que sitúa la compra del objeto/símbolo en un pasado anterior al momento en que el personaje Paul produce lo que hemos denominado texto 3^o (5-6 y 9) —por sobreentendidos, sabemos que este momento transcurre en miércoles—, y con anterioridad al presente del enunciador/narrador, situado después de los acontecimientos comprendidos en la narración (en 37 Hildegard «*se apartó el cabello*»). El momento en que Paul escribe el texto 3^o es, al mismo tiempo, posterior a las acciones de producción del texto 2^o (2-4). Mientras que la producción del texto 2^o corresponde al mundo narrado, la producción del texto 3^o, como hemos visto, corresponde al mundo presentado. No hay ninguna referencia de cuál es el aquí del texto 1^o —la narración—, como es habitual en los relatos en tercera persona, mientras que los textos 2^o y 3^o coinciden en el espacio de lo que podríamos considerar comedor o sala de estar de la casa familiar de los personajes.

En los deícticos del texto 3^o hay algo remarcable: el «aquí» (5). El referente de esta expresión tanto puede ser el lugar preciso donde se produce la enunciación, o bien, si se considera su conexión con la frase «me voy a América del Sur» (lo volveremos a considerar al analizar los conectores y los implícitos), puede incluir el país (Europa Central), y finalmente, teniendo en cuenta su ocurrencia hipotética

en 20-22, «aquí» puede tener por referente el lugar social, incluyendo la institución familiar y la situación familiar dentro de ella que tiene el enunciadore.³⁵

Del texto 4º ya hemos señalado que su pertinencia bien al mundo narrado, bien al mundo presentado es ambigua. Coherentemente con la intención regulativa de las acciones del destinatario, este texto presenta la locución «a la derecha» (32), que podría ser considerada un deíctico si se tuviera en cuenta el contexto del enunciadore (la empresa), lo cual sería aberrante.

Respecto al texto 5º, a pesar de su oralidad, no creemos que tenga deícticos relevantes.

Para acabar veamos el que hemos considerado 6º texto, enunciado en discurso indirecto libre. Tal como es característico en este modo de discurso, los deícticos pertenecen en parte al narrador (tiempos verbales, 3ª persona), y en parte al personaje (expresiones referentes al aquí y ahora de la enunciación). Estas últimas presentan algunas particularidades. De los tres «ahora» (17, 18 y 21) que leemos, dos aparecen ligados bien a acciones puntuales, que introducen un cambio en el estado de cosas (apagar la radio, 17), o bien a percepciones irrepitibles (que son las nueve, 21). El «ahora» de 18 no se relaciona con un hecho ni con un cambio en el estado de cosas, ni en principio, se marca la diferencia con ningún estado de las cosas «antes»³⁶ —ni posiblemente a ningún estado después— dado que la «hoja doblada» ya estaba encima de la mesa desde que ha salido en 4 (en cambio, si *ahora* apaga la radio, *después* no lo podrá hacer; si *ahora* son las nueve, *después* no lo serán, como es evidente). Por la lógica del mundo y del estado de las cosas, este ahora está ligado a la continuidad, dado que en ningún momento se nos dice que el papel con el escrito de 5-6 y 9 haya desaparecido o cambiado de lugar, y consecuentemente el verbo que tendría que aparecer en lugar del «había» debería ser *continuaba*.

Existe una posibilidad de que la expresión «estaba ahora» (18) permita inferir un cambio en el marco respecto de un «antes» y un «después», compatible con el cotexto: el cambio que se da cuando lo consideramos ligado al movimiento de la conciencia del personaje Paul. Veamos la situación: Paul, después de escribir el texto 5-6 y 9 se distrae en diversas ocupaciones y pensamientos (10-17) hasta que redes-

35. Recordemos el carácter interactivo de la comunicación; recordemos lo que en *Coherencia y cohesión* se ha dicho respecto de la dependencia contextual del sentido de un texto, y lo que se ha dicho en el apartado *Deixis* respecto del carácter de acto de habla que tiene la referencia, dependiendo, por lo tanto, de un contexto determinado.

36. Más adelante veremos el papel que tiene este «ahora» en relación con las implicaturas y los sobreentendidos.

cubre su escrito anterior (18-19): el «ahora» de 18 marca este redescubrimiento por parte de la conciencia de Paul. Se trata aquí de un momento importante porque en ese instante Paul se convierte en lector de su propio escrito, otorga una intención e imagina un destinatario y, por lo tanto, el escrito de 5-6 y 9 se convierte propiamente en texto. La lectura que proponemos de este «ahora» es coherente con la función del discurso indirecto libre que señalábamos: el relato de la conciencia de los personajes.

Substitución léxica

En este texto, la cohesión pone de manifiesto la existencia de algunos marcos. Así, «viaje» es un marco (tópico) no explicitado que incluye desde «camisas» (23) hasta «América del Sur» (6). A su vez, «América del Sur» incluye desde el título (San Salvador, que no se encuentra en América del Sur) o «líneas onduladas» (3), o «demasiado frío» (5) —por antítesis—, hasta «palmeras» (33). La capacidad que tienen estos marcos para aglutinar expresiones aparentemente alejadas es un elemento fundamental de esta narración. Un caso parecido, quizá menos inesperado, es el de «trazar» (2) y sus complementos: «iniciales, dirección, líneas onduladas» (3-4). También «mesa» (11) incluye «cenicero» (12) e incluso «periódicos» (11) y, por lo tanto, «cartelera» (12) y «sesión de cine» (14). Otro marco es el de «estilográfica» (1), que da coherencia desde «capuchón» (6) hasta «tinta» (7), «papeleería» (7), «instrucciones de uso» (31), «el texto francés, el inglés, el alemán» (32).

En realidad se dan tres grandes marcos implícitos: «viajar», «escribir» y «hogar familiar» (este último da coherencia desde el marco «mesa» hasta «los niños» (36) y permite algunas inferencias importantes, como ya veremos). El marco «viaje» y el marco «escribir» se interseccionan en «líneas onduladas» y, desde luego, en «me voy a América del Sur». La recurrencia de los marcos es muy importante de cara al juego de implícitos, y, en este texto, por cuanto destaca el carácter tópico y por lo tanto previsible del universo recreado por la narración.

Definización. Es también un elemento importante de coherencia en este texto. Señalamos, por ejemplo, «una pluma estilográfica» (1), «una hoja» (2) y «una hoja nueva» (4): a «una hoja» le corresponde «la hoja de líneas onduladas» (12); a «una nueva hoja» le corresponde «la hoja» (7), «la hoja doblada» (18), «el papel» (33).

Gran parte de los sustantivos aparecen por primera vez ya acompañados del artículo definido, es decir, como elementos ya conocidos, gracias a la recurrencia de los marcos que acabamos de mencionar. Respecto a esto, hay una definización un tanto compli-

cada «El Löwe» (26), que comentaremos al hablar de los implícitos.

Una anáfora fundamental es «lo de América del Sur», que co-refiere con el texto 3º y nos revela que el escrito que allí aparece no representa unas palabras escritas al azar sino un mensaje en el sentido y según el proceso escrito antes. Esta anáfora está precedida por otra: «su aviso» (22), donde el posesivo co-refiere con el escrito del texto 3º; una **substitución léxica**, «aviso», le da un sentido determinado, que se confirma en «lo de América del Sur». Además, démonos cuenta de que la proposición «leería su aviso» está conectada con «no se creería lo de América del Sur», por la relación de causa / efecto.

Destacan dos **elipsis**: una, el nombre del protagonista, que sólo se indica al final del primer párrafo; otra, la relación de Hildegard con Paul, que sólo se aclara parcialmente con elementos que connotan intimidad («Contaría las camisetas» (23)), afecto («se desesperaría» (27)), o preocupación maternal («duermen los niños» (35)), y señalan su pertinencia al marco «familia». Los implícitos resuelven otra elipsis destacable: «Telofonearía al [bar, pub, taberna] Löwen» (25).

Mecanismos de conexión

La presencia de conectores de tipo temporal es abundante, tal como es previsible en un texto narrativo. Esta abundancia se convierte aquí en una característica estilística. Observemos que los conectores temporales son básicamente dos: «después» y «ahora». El primero, que corresponde al mundo narrado desde el punto de vista del narrador, conecta las oraciones y refuerza el carácter de linealidad temporal de la serie de actos que realiza Paul. Los «ahora» aparecen en el fragmento en estilo indirecto libre y marcan, también, la sucesión lineal de presentes en la conciencia del personaje.

Nos detendremos en el texto 3º. Se puede deducir que las dos oraciones que lo constituyen están yuxtapuestas: es pues el hecho simple de su sucesión la primera marca de conexión. Sin embargo, esta primera conexión entre oraciones no sería relevante si no se diera también una conexión entre proposiciones, conexión que se da por cuanto una proposición significa la causa —«aquí hace demasiado frío...»— y la otra, el efecto —«me voy...». Y se da pragmáticamente entre dos actos de habla: como ya hemos visto, entre dos actos aseverativos que configuran un macroacto de aviso.

Implícitos

Nos detenemos sólo en algunos implícitos importantes para el sentido global del texto y, por lo tanto, para su coherencia.

De entrada, podemos dar cuenta de diversas inferencias praxeológicas

lógicas sobre el marco, o mejor los marcos, del contexto evocado y, a partir de ellos y de lo que se nos dice que hace el personaje, podemos inferir cosas como falta de proyectos concretos, aburrimiento, etc.; o, teniendo en cuenta también la definización en los niños (35-36), que se trata de pareja con hijos.

En la línea 5, la expresión «aquí hace demasiado frío para mi» presupone «aquí hace frío». Si pensamos que la alternativa geográfica es América del Sur,³⁷ «aquí» debe abrazar evidentemente un espacio más amplio que el de la habitación donde sucede la enunciación: el país o Europa Central. Y si observamos la ocurrencia —hipotética, en la mente de Paul— del texto (20-22), «aquí» designa también un lugar y todo un marco social/familiar. Esta deixis sirve para explicar el mecanismo por el cual se produce el sobrentendido más importante de «San Salvador»: al preguntarnos por qué Paul dice lo que dice en el contexto determinado que se nos presenta (es decir, en el co-texto de la narración incluidas las inferencias que nuestro conocimiento del mundo nos permite realizar), inferimos que «frío» no denota una sensación física sino más bien la imagen de un malestar psicológico. El mensaje completo implícita un deseo de huida hacia un mundo alternativo y expresa ilocutoriamente un aviso o una amenaza.

Unos implícitos inmediatos son: que finalmente Hildegard no telefonaría al Löwen — o que, caso de hacerlo, no encontraría respuesta— y que el ahora de los textos 1, 2, 3, 5, 6 y 7 corresponde a un miércoles. Estos implícitos se dan si dentro del monólogo interior de Paul entendemos que «El Löwen cierra los miércoles» (26) es una proposición que rectifica «Telefonaría al Löwen» (25). Que la primera proposición tiene el sentido de una rectificación sería un sobrentendido que inferimos cuando consideramos que la información que contiene es pertinente.

Otro implícito destacable es el que se produce como hipótesis alternativa del referente de «Löwen» (25-26). Aquí el conocimiento del mundo juega un papel importante. De entrada, si sabemos que el Löwen cierra un día determinado de la semana, según la máxima de cantidad inferimos que el resto de los días no está cerrado. Nuestro conocimiento del mundo nos dice que lo más probable es que se trate de un local público —que probablemente abre todos los días excepto uno; que es un lugar frecuentado por las noches por el personaje, como alternativa a quedarse en casa y, por lo tanto, que se trata de un lugar de recreo, un pub o algo similar.

37. Es curioso que la alternativa sea América del Sur, donde se encuentran tierras no precisamente cálidas (es evidente la confusión con América Central, o en todo caso, con el Caribe), lo cual, dicho sea de paso, dice mucho sobre el estereotipado conocimiento del mundo del personaje.

Otra inferencia que se puede extraer y que es importante para la interpretación del texto, es que probablemente, si el Löwe estuviera abierto, Paul no estaría en casa sin saber muy bien qué hacer y los hechos narrados no se habrían producido.

De la estructura

1. Al llegar a casa, Hildegard...

(a) No puede leer el escrito de Paul porque Paul lo ha roto.

(b) No lee el escrito de Paul.

(c) No sabemos si lee o no el escrito de Paul.

Como señalábamos en el análisis, es importante destacar, a través de la respuesta c/, la pequeña incertidumbre de un final no totalmente cerrado.

Sobre polifonía y actos de habla

2. (Sobre la intención comunicativa) Paul escribe su propia dirección y la de sus padres.

(a) Quiere escribir una carta a sus padres.

(b) Quiere probar la pluma estilográfica.

(c) Quiere escribir una carta a Hildegard.

Con la respuesta b/ comprobamos que en el momento del cuento que indica el enunciado de la pregunta no existe intención comunicativa —si no es de manera totalmente inconsciente— por parte de Paul y que, por lo tanto, no podemos considerar el escrito como la realización de un acto ilocutivo.

3. (Sobre actos de habla) Cuando Paul escribe «Aquí hace demasiado frío...América del Sur» (5 y 6)

(a) Tan sólo está probando la pluma.

(b) Está avisando a sus padres de su próxima partida a América del Sur.

(c) Está decidido a irse y avisa a Hildegard de que se va.

Aunque podría haber c/ debemos descartarla puesto que Hildegard no aparece en la mente de Paul hasta más adelante. En rigor sólo podemos asegurar a/ ya que el acto de la firma se dilata un tanto en el tiempo (9).

4. (Sobre polifonía y el estilo indirecto libre) ¿Qué indica «a pesar de todo... camisas» (23)?

(a) Que Paul piensa que Hildegard contará las camisas.

(b) Que el narrador asegura que cuando llegue Hildegard contará las camisas.

(c) Que Hildegard llega y cuenta las camisas.

La correcta atribución de los enunciados a los distintos enunciadores es importante en la lectura del estilo indirecto libre. Aquí, las respuestas b) o c) quieren decir que el lector no ha apercibido el cambio de modalidad y lo que éste implica.

5. (Sobre polifonía —y también sobre estilo indirecto libre) ¿Quién se exclama «Alguna cosa habría pasado»? (23-24)
- (a) Paul.
 - (b) Hildegard.
 - (c) Quien narra la historia.

Notemos que la exclamación pertenece al conjunto de reacciones de Hildegard previstas por Paul: es Hildegard, como personaje dentro del «texto» del monólogo de Paul, la responsable de tal reacción expresiva.

De los implícitos

6. (De sobreentendidos) ¿Cuál de las siguientes afirmaciones es la correcta?
- (a) Hildegard telefonará al Löwe.
 - (b) Es miércoles.
 - (c) Paul frecuenta el Löwe los miércoles.

De hecho la única inferencia posible es (b). La elección de (a), aparentemente posible, debe descartarse por cuanto, en primer lugar, (c) es mucho más segura y, en segundo lugar, (a) está formulada en indicativo y no en condicional.

7. (De sobreentendidos) ¿Cuál de las siguientes afirmaciones refleja mejor lo que nos dice el cuento?:
- (a) Paul desea irse porque pasa frío en su casa.
 - (b) Paul desea irse porque vive en un país frío.
 - (c) Paul desea irse porque hay algo en su vida que le desagrada.

Las diversas respuestas representan diferentes lecturas. En cualquier caso, si no se da (c) cabe la posibilidad que encontremos dificultades al pasar a un nivel interpretativo superior.

8. (**Sobre el marco**) ¿Qué palabra va a continuación de la siguiente secuencia: «Papelería», «capuchón», «líneas onduladas»...?

- (a) «Instrucciones de uso».
- (b) «Löwe».
- (c) Ninguna, son palabras inconexas.

Sobre definización

9. La hoja de líneas onduladas de 13-14 es también:

- (a) «una hoja nueva» de la línea 4.
- (b) «una hoja» de la línea 2.
- (c) «la hoja» de la línea 19.

Sobre deixis

10. (**Deícticos e implícitos**) En 18 se dice que «...encima de la mesa, estaba ahora la hoja doblada» porque...

- (a) Antes no estaba encima de la mesa.
- (b) Paul la ha recuperado del cenicero.
- (c) Paul se había olvidado de su presencia.

Sobre la elipsis

11. (**Elipsis e implícitos**) ¿Cuál es la información adecuada?

- (a) Paul y Hildegard son hermanos.
- (b) Paul y Hildegard son marido y mujer.
- (c) No podemos hacernos una idea del parentesco que tienen.

Cabe descartar (c) por los modalizadores que presenta su enunciado: justamente es hacia (b) que nos lleva el texto. La alternativa, en este caso, implica una gran variación del sentido del cuento, sea éste el que fuere.

12. (**Elipsis e implícitos**) Elige la información más apropiada:

- (a) El Löwe es un local público donde Paul pasa algunos ratos.
- (b) El Löwe es el lugar de trabajo de Paul.
- (c) Ni (a), ni (b).

Aquí la inferencia es compleja —véase el análisis— por lo que insistimos en que se trata de elegir la mejor.

SUCESOS

1
2 LA MICCIÓN DE UN OBRERO DEJA SIN LUZ A MEDIA BARCELONA

3 El corte de suministro afectó a Ciutat Vella y a partes del Eixample y de
4 Sant Martí.

5 E.P.G.]

6 *Barcelona.— [A] La imprudencia de un operario provocó ayer un
7 apagón general de luz en la mayor parte de la Ciutat Vella y en importantes
8 zonas del Eixample y del distrito de Sant Martí, entre las dos y media y las cinco
9 y media de la tarde. Si bien está claro que la humedad estuvo presente
10 en el origen del cortocircuito, las versiones de unos y otro difieren
11 considerablemente. Mientras que fuentes oficiosas de la empresa indican que
12 el empleado —que sufrió quemaduras leves en manos, cara y pecho— salpicó
13 con orines un cable de alta tensión, provocando el fenomenal cortocircuito, el
14 operario dijo al salir de la unidad de quemados del hospital que se le habían
15 caído accidentalmente unas gotas de agua mientras bebía.

16 [B] Según una nota oficial de FECSA, se produjo un «derramamiento
17 accidental de agua». Para la empresa, como consecuencia de este hecho se
18 desconectaron los interruptores de alta tensión de la central, produciendo
19 cortes en el suministro de un máximo de hora y media de duración. No
20 obstante el incidente afectó a algunas zonas durante tres horas, provocando
21 problemas de tránsito ya que el suministro eléctrico de la red de semáforos
22 depende de la compañía FECSA. Un portavoz oficial de la empresa, sin
23 querer entrar en detalles sobre el origen del accidente, se refirió simplemente
24 a la «mala suerte» de un empleado de la compañía contratista de las obras.

25
26 Acceso muy restringido

27 [C] El acceso a la sala receptora de la calle Mata, en la central que de la
28 avenida Paral·lel, está estrictamente prohibido al personal no autorizado por
29 causa del peligro que representa trabajar cerca de unos cables fabricados
30 para transportar 110 quilovoltios. Los cables de la instalación eléctrica
31 doméstica transportan 220 voltios, y el cable del accidente de ayer
32 transportaba 110.000 en el momento del apagón. La puerta de entrada a la
33 sala está protegida durante las 24 horas por un vigilante de seguridad de la
34 compañía Sass.

35 [D] El obrero de la empresa Dumet-Copisa —que hace varias obras para
36 FECSA, entre ellas la abertura de las calles para acceder a las conducciones
37 de electricidad— trabajaba en unas obras de reforma de la subestación de la
38 calle Mata, que ha de ser trasladada a otro lugar y que FECSA ha de
39 abandonar estos terrenos.

- 40 [E] Según una de las versiones, que fuentes de la empresa daban por buena
41 hasta la tarde de ayer pero que después un portavoz oficial desmintió, el
42 hombre habría orinado contra una pared, salpicando una reja del suelo y
43 mojando el cable que está debajo.
- 44 [F] Como consecuencia de este remojón se habría producido una fuerte
45 llamarada, que fue la causante del accidente. El obrero, no obstante,
46 mantiene que el líquido que cayó era el agua que estaba bebiendo.
- 47 [G] Después del accidente, el obrero fue trasladado a la unidad de quemados
48 del hospital de Vall d'Hebró, donde le apreciaron quemaduras de primer
49 grado. El hombre, que no perdió el conocimiento en ningún momento, recibió
50 el alta por la tarde.
- 51 [H] Un técnico explicó que los transformadores de reserva se habían ido
52 conectando uno tras otro, provocando varios cortes a lo largo de la tarde.
53 No obstante portavoces oficiales de la compañía aseguraron que esta caída
54 en cadena del sistema no se produjo en ningún momento.
- 55 [I] El apagón afectó a gran parte de los abonados de la zona comprendida
56 entre El Paral·lel y el paseo de Carles I, la calle de Aragó y el mar. El
57 incidente colapsó los teléfonos de FECSA. Algunos abonados consiguieron el
58 nuevo teléfono de la compañía —que no debía entrar en funcionamiento hasta
59 medianoche— y saturaron totalmente la central telefónica.

ANÁLISIS

Presentación

Se trata de un texto escrito, publicado en el «Diari de Barcelona», el 28 de junio de 1989. Aparece en la sección del diario denominada «Successos» (Sucesos) y va firmada con las iniciales E.P.G.

Tipología

No tiene un vínculo inmediato con el contexto de producción y de recepción como muestra el estudio de los déicticos, que corresponden al tiempo y al lugar del destinatario, que son los de la fecha del periódico, y no los del enunciador (el «ayer» de la línea 8, por ejemplo, es el del lector que lee el suceso, no el del periodista que lo escribe).

El **destinatario** es el anónimo lector de diarios, presumiblemente adulto, y en concreto aquel que la línea del periódico selecciona.

La **intención** es contar una historia como manera de argumentar y/o de mostrar conductas, como las de algunos comportamientos vandálicos de ciertos empleados. Indirectamente, se denuncia la falta de previsión de las empresas responsables al no contratar a personal avisado y no hacer cumplir las normas de seguridad.

Clasificamos este texto dentro del **tipo** narrativo, clase «crónica de sucesos». La crónica de sucesos³⁸ se caracteriza por: la selección de cierto tipo de acontecimientos, por la fluctuación entre deixis y anáfora, por la polifonía de los enunciadores y por la admisión de secuencias descriptivas y dialógicas. Considera también Petitjean que este tipo de textos presenta un doble anclaje: en el discurso de los modos de pensamiento colectivo: deberes cívicos, concepto de normalidad y excepción..., y en el discurso considerado como «línea del periódico» (con ello tiene que ver el carácter desenfadado de la elección del tema y el sentido crítico respecto de empresas con responsabilidades en servicios públicos).

En lo que refiere a la **estructura**, dividimos el texto en dos grandes partes: los titulares y el texto restante.

1 titulares (1-5) (macroestructura semántica),

2 Texto restante.

2.1. (línea 6 a 24, párrafos A y B) resumen de lo acontecido

2.2. (26 a 59) contexto del suceso, narración más detallada del suceso en las distintas versiones, dividido en:

2.2.1. el accidente y su circunstancia (27 a 50, párrafos C,D,E,F,G)

2.2.2. consecuencias y sus circunstancias (51 a 59, párrafos H,I).

En los titulares ya se informa sobre el **qué**, el **quién** y el **cómo**, lo que cierra el texto. Por lo tanto, el resto, aunque tenga la forma de una encuesta, no tiene por función aclarar lo sucedido y sus causas y consecuencias, sino contraponer varias versiones que implícitamente al final llevan a la versión de los titulares.

Mecanismos de repetición

Deixis: Los déicticos del periódico responden al tiempo y el lugar del destinatario, que coinciden con los que indica la cabecera del periódico.

En lo que refiere a la deixis de lugar, un error atribuible a la transcripción ha suprimido una referencia previsible en l.27 «en la central que [hay detrás de] la avenida Paral·lel».

Dos fenómenos de la noticia no tienen una localización precisa

38. Véase Petitjean, A. *Les faits divers...* pág. 87

en el tiempo: el incidente y la comunicación de la noticia. En lo que refiere al incidente, tenemos la deixis temporal «ayer» (1.6); luego leemos que la interrupción se efectuó entre «las dos y media y las cinco de la tarde» (1.8-9), que duró «un máximo de hora y media» (1.19) (luego leeremos que, según una versión, hubo «diversos cortes a lo largo de la tarde» (1.52)), pero que «afectó a algunas zonas (...) durante tres horas» (1.20).

En lo que hemos considerado parte 2.2.1., tenemos «después del accidente» (1.47), suceso que es anterior a «por la tarde» (1.50). En ningún momento se nos dice en qué momento preciso se produjo el accidente: hasta la línea 47 podemos deducir que es antes de las dos y media, pero después de la línea 47, parece que sea por la mañana, dando un espacio suficiente entre el momento del suceso y el recibo del alta médica.

Anáfora/catáfora: Una anáfora inquietante aparece en «las versiones de unos y otro» (1.10, con el añadido del posible error tipográfico por «otros»), que se corresponden al colectivo que responde por «FECSA» (y todas sus voces y portavoces), y al obrero, respectivamente.

Algunas anáforas, como «estos terrenos» (1.39) muestran una co-referencia ambigua, o bien ofrecen alguna dificultad de comprensión porque suponen un cierto conocimiento del mundo (v.gr. «esta caída en cadena» (1.53-54)).

Substitución léxica: «micción» (1.2) presenta como hiperónimo a «imprudencia» (1.6), lo cual es indicativo de la fuerza que toma la intención del narrador. Un sinónimo más previsible es «orines» (1.13).

El hiperónimo «humedad» (1.9) juega su papel de hipertema con los hipónimos «orines — gotas de agua — derramamiento accidental de agua» (1.13-17).

Un conflicto de interpretación lo presenta la aparente incompatibilidad que se produce entre «la sala receptora de la calle Mata» (1.27) y «la subestación de la calle Mata» (1.37-38), pues la hiponimia entre «central / sala receptora» podría entrar en conflicto con la antonimia aparente «central / subestación». Estos tres términos parecen formar parte del mismo edificio, y así lo sugiere el pie de la foto «estación (...) donde se produjo el accidente»; pero «subestación» sugiere, o significa, un ámbito independiente, y esto lo corrobora el que pueda «ser trasladada a otro lugar».

Se perfilan dos campos semánticos: uno, alrededor de «orines» se presenta como negativo, por escatológico; el otro, alrededor de «agua» es el positivo. Las versiones que defienden la inocencia del obrero usan palabras del campo semántico de «agua», mientras que las versiones —como la del periódico— que inculpan al obrero, usan palabras del campo semántico de «orines».

Elipsis: La primera mención de «FECSA» (l.26) no indica en absoluto de qué se trata, si de una empresa, del hospital, o de una unidad del Ayuntamiento.

Definición: «el fenomenal cortocircuito» (l.13) parece co-referir a «un apagón» (l.7), aunque desde el punto de vista técnico no parece muy exacto, pues los apagones no sólo son producto de los cortocircuitos. En cambio, «el corte de suministro» (l.3) se corresponde sin dificultad con «deja sin luz» (l.2).

Puede haber dificultades con «fuentes de la empresa» (l.40), pues si bien «FECSA» (l.38) está mas cerca, la última vez que se ha hablado de «empresa» ha sido en «la empresa Dumet Copisa» (l.35).

Mecanismos de conexión:

Destaca sobre los demás nexos el papel de la puntuación, que resalta el carácter artificialmente dialéctico del texto.

Escasean los conectores habituales en el texto narrativo: «después» (l.41, l.47), «como consecuencia» (l.44). Abundan los de tipo argumentativo: «si bien» (l.9), «mientras que» (l.11), «no obstante» (l.20, l.45, l.53), «pero» (l.41).

Destacan unas conjunciones «y» no copulativas: adversativa (l.31), implicativa (l.59).

Mecanismos de progresión

La ligazón entre tema y rema presenta la encadenación de los hechos narrados o de las explicaciones propuestas; a su vez, la existencia de **hipertemas** que aparecen desglosados en temas sucesivos corrobora la estructura del texto que hemos propuesto anteriormente.

El titular propone un hipertema («La micción de un obrero»), que es lo que hemos denominado parte 1, y que reaparece en l.6 («La imprudencia») (inicio de la parte 2), (l.9) («Si bien está claro que la humedad.») y en l.35 («El obrero de la empresa»).

El rema de l.10 («las versiones de unos y otro») es a su vez hipertema y se repite en l.11 («fuentes oficiosas» con rema «orines»), l.14 («el operario» con rema «gotas de agua»), l.16 («una nota oficial» con rema «derramamiento accidental», que a su vez es tema en l.17 «este hecho» con rema en l.18 «se desconectaron los interruptores») y l.22 («portavoz oficial» con rema «mala suerte»). Todo ello constituye la parte 2.1.

Otro hipertema es el de l.26 («Acceso muy restringido»), que inicia la parte 2.2.1., y que reaparece en l.27-28 («acceso. estrictamente prohibido») cuyo rema («peligro/ cables»), es a su vez tema («los ca-

bles transportan»); el hipertema reaparece en l.32 («la puerta de entrada»).

Implícitos

Una implicación aparece en l.19-22: la proposición *los semáforos no funcionaron*, que sería la conclusión de las dos premisas enunciadas: «hubo cortes en el suministro [de la compañía FECSA]» y «el suministro eléctrico de la red de semáforos depende de la compañía FECSA». Si negamos las premisas («no hubo cortes... / el suministro no depende de FECSA...») la implicación desaparece.

Polifonía enunciativa. Registros y variedades estilísticas

En este texto encontramos varias versiones sobre el mismo acontecimiento, dispuestas dialógicamente por un narrador (el locutor L), con la intención de que los distintos enunciadores (E) se descalifiquen mutuamente. La descalificación mutua de actos de habla, de los distintos enunciadores traídos por L, se obtiene gracias a la contradicción de los enunciados. L interviene con la exposición de los hechos, para descalificar la voz oficial de la empresa. (l.22) Toma partido, ya en el mismo titular; lo toma L o lo toma el diario: podemos atribuir el enunciado del titular al diario, puesto que el titular no va firmado. Este partido es el de la versión que se denomina «oficiosa», pero el propio L, al suscitar voces diversas, «dice sin decir» y simula objetividad (l.11).

Las voces suscitadas o enunciadores son las siguientes:

E0, la empresa (macroenunciador)

E1, «fuentes oficiosas» (11)

E2, fuentes oficiales

E21, fuentes oficiales de FECSA (16)

E22, «un portavoz oficial de la empresa» (22)

E3 (posiblemente asimilable a E1), «fuentes de la empresa» (40)

E4, anónima (emite una de las versiones que E3 da como buena) (40)

E5, «un portavoz oficial» (41)

E6, «un técnico» (51)

E7, (quizás asimilable a E5) «portavoces oficiales» (53)

E8, «el operario» y «el obrero» (14 i 45).

La mención de la fuente y la casi desaparición del periodista contribuye a crear la apariencia de objetividad, imprescindible en la prensa. La mención de la fuente da mayor validez a la noticia y, además, le da su carácter de texto sobre texto, de paráfrasis. L reformula en diferentes modos de discurso los discursos de otros. Dado que sólo se responsabiliza de la reformulación, de haber suscitado estas voces,

puede dejar en suspenso las afirmaciones que éstas hacen, en caso de que la fuente no sea fidedigna, por la razón que sea. El locutor/narrador tiene la función social de retransmitir lo que, estrictamente, no es un hecho o una novedad, sino una situación comunicativa anterior: la que se estableció con anterioridad entre las fuentes y el diario. El locutor es responsable de la forma de los enunciados pero no de las aseveraciones que pueda haber: tiene un papel de «citador social».

PREGUNTAS DE CONTROL

Sobre la estructura

1. A qué párrafos correspondería el subtítulo «Consecuencias del apagón en Barcelona»:

- (a) A, B, I;
- (b) C, D, E;
- (c) G, H, I

Esta pregunta pretende controlar la comprensión de la estructura del texto característica de la crónica de sucesos: los dos primeros párrafos (A y B) constituyen un resumen de toda la noticia; en el texto restante se narran los mismos acontecimientos resaltando los aspectos más interesantes. Lo normal en un texto de este tipo, por lo tanto, es que las consecuencias de los hechos se narren al inicio (resumen) y al final, como indica la respuesta a.

2. Qué subtítulo sería más conveniente para el párrafo B:

- (a) «Un obrero imprudente»;
- (b) «Problemas de tránsito»;
- (c) «Versiones contrapuestas».

Aunque en este párrafo se hable del obrero que causó el accidente (como sugeriría a), la información relevante es la explicación sobre los problemas de tránsito provocados por «el apagón general». Si hay que buscar un subtítulo, es importante que capte cuál es la información más relevante de este fragmento (lo que sugiere b).

Sobre la polifonía

3. Qué diferencia hay entre la versión de las «fuentes oficiosas de la empresa» (l.11) y la de «un portavoz oficial de la empresa» (l.22):

- (a) ninguna: las dos expresiones indican lo mismo;
- (b) la fuente oficiosa atribuye el accidente a los orines mientras que la oficial no opina así;
- (c) según el portavoz oficial, el obrero era un imprudente.

Con esta pregunta se pretende controlar la comprensión de la polifonía, que en este texto es especialmente importante. Hay que distinguir entre los dos enunciadores suscitados por el locutor: «las fuentes oficiosas» (E1) y las «fuentes oficiales» (E2), puesto que expresan diferentes versiones de los hechos; este texto se basa, precisamente, en la contraposición de esas versiones. Ello conlleva descartar a y apro-

bar b. La confusión entre oficioso y oficial, por una falsa homofonía, podría explicar c.

4. A quien se refiere «fuentes de la empresa» (1.40):
- (a) FECSA,
 - (b) Dumet Copisa,
 - (c) Sass.

Esta pregunta controla, además de la comprensión de la polifonía, la coherencia léxica que se establece entre «fuentes oficiales / empresa / fuentes de la empresa», que refieren siempre a FECSA (respuesta a).

5. ¿Quién califica de «imprudencia» (1.6) la conducta del operario?:
- (a) una fuente oficiosa
 - (b) un portavoz oficial
 - (c) el periodista.

Sobre los mecanismos de progresión

6. Quién atribuye las causas del accidente a la humedad:
- (a) la empresa,
 - (b) el operario,
 - (c) los dos

Esta pregunta controla si el lector ha apercibido que la expresión «si bien está claro que la humedad...» (9) actúa como un hipertema del cual se desglosan dos temas: 1— «Mientras que fuentes oficiosas...» (11) y 2— «el operario dijo...» (14). Tanto una versión como otra (c) coinciden en considerar a la humedad, expresión poco comprometedora, como la causa del accidente.

7. Porqué está «el acceso. estrictamente prohibido» (1.28)?:
- (a) porque hay cables que transportan 110 quilovatios,
 - (b) porque los cables de la instalación eléctrica doméstica transportan 220 voltios,
 - (c) porque durante 24 horas hay un vigilante de seguridad.

La respuesta a muestra el rema de una expresión cuyo tema aparece en la pregunta; ambas frase establecen una relación de causa y efecto. El conocimiento del mundo servirá igualmente al lector, pues es conocido lo peligroso que resulta entrar en un sitio donde hay cables de alta tensión instalados.

Sobre mecanismos de repetición

- 8) «esta caída» (1.53) provoca:
- (a) el derramamiento de agua,
 - (b) el corte de suministro eléctrico,
 - (c) el accidente del obrero.

Este caso de coherencia léxica es reconocido por el empleo de un léxico especializado, activado por un texto donde impera el campo semántico «electricidad», que establece una sinonimia entre «caída» y «desconexión» (b); mientras que un uso más común relacionaría quizá «caída / derramamiento» (a) o «caída / accidente» (c).

- 9) «el cable del accidente de ayer transportaba 110.000» (1.31) quiere decir:
- (a) 110.000 quilovoltios;
 - (b) 110 voltios;
 - (c) 110.000 voltios.

Se intenta controlar aquí la recuperación correcta de la elipsis «transportaba 110.000 [voltios]» (c). Un tipo de ayuda es recurrir al co-texto inmediatamente anterior («transportan 220 voltios»), donde el elemento elidido es sintácticamente idéntico. Otra ayuda la puede dar el conocimiento del mundo que establece que «quilo» indica «unidades de mil», y que por lo tanto a es probablemente inverosímil, y b, ridículo. La apelación al co-texto sinónimo («cables fabricados para transportar 110 quilovoltios» (29³⁰)) no es seguro que sirva de ayuda.

10. En qué empresa trabaja el obrero causante del accidente:
- (a) Sass,
 - (b) Dumet Copisa,
 - (c) FECSA.

11. En qué momento se produce el accidente:
- (a) a las 4 de la tarde del día 26 de junio,
 - (b) poco antes de las 2'30 del día 27 de junio,
 - (c) el día 27 de junio por la noche.

La deixis «ayer» (6) debe atribuirse adecuadamente a la situación indicada por la fecha del periódico, 28 de junio, lo cual descarta a a. La decisión entre b i c debe realizarse atendiendo a otros deícticos: «el obrero recibió el alta por la tarde» (50) descarta a c; «entre las dos y media y las cinco y media» (8) corrobora a b de forma implícita: el accidente debe ocurrir «poco antes» del apagón.

Sobre los implícitos

12. A qué se deben los «problemas de tránsito» (1.21):

- (a) a que el encargado estaba en el hospital,
- (b) a que los semáforos no funcionaron,
- (c) a que hubo un derramamiento accidental de agua.

Para responder correctamente a esta pregunta se ha de haber realizado correctamente el silogismo expuesto en el comentario y la implicación correspondiente (b). Una respuesta como a no es necesariamente incorrecta, pero supone una causa demasiado remota; la respuesta a podría relacionarse con la respuesta b de la pregunta 10, al atribuir la responsabilidad del accidente a un obrero de FECSA, y no de una empresa concesionaria.

HISTORIA DE CATALUÑA. «LA AUDACIA DE LOS BANDOLEROS»

F. SOLDEVILA

1 Los documentos de la época nos hablan constantemente de las fechorías
2 de los bandoleros: asaltos, robos, secuestros, incendios, sacrilegios, que
3 confirman la semblanza de Mello. Continúan los asaltos a los «carros del
4 tesoro», a los que ya hemos hecho referencia a propósito del establecimiento
5 de la ruta de los metales preciosos Barcelona-Génova. De ese modo, un
6 bandolero llamado Pere Barbeta, «ladrón público y hombre facineroso», atacó,
7 en la carretera real, entre Hostalets de Cervera y Montmaneu, una
8 expedición de 11 cargas de plata de la que se apoderó en gran parte, por
9 valor de 180.000 ducados. Para evitar esos asaltos se utilizó también la ruta
10 Valencia-Barcelona. Pero no tardaron mucho en aparecer cuadrillas de
11 bandoleros por la comarca de Tortosa, lo que también hizo inseguro el
12 camino.

13 Las audacias de los bandoleros llegaban a extremos inconcebibles: con
14 carteles de desafío, amenazaban a los del bando contrario, a los que los
15 ayudaban, a los que tenían tratos con ellos, a sus parientes y amigos, a todos
16 sus bienes; imponían multas a su placer y se hace referencia al caso del
17 -bandolero Jaume d'Alboquers, de la cuadrilla de Roca Guinarda, que desafió
18 a los consejeros de Manresa, si no le libraban dos mil libras. Por otro lado,
19 se insistía en que entre los bandoleros había herejes, lo cual no es
20 sorprendente a causa de las filtraciones de hugonotes del mediodía de
21 Francia.

22 Y, sin embargo, tal como observa el historiador lusitano, mucha gente
23 —incluso gente noble, incluso eclesiásticos— estaban en relación con ellos, los
24 favorecían advirtiéndoles de los peligros o dándoles refugio, formaban
25 dentro de los dos grandes bandos tradicionales. La ayuda de los señores a
26 los bandoleros es un rasgo característico de todo el bandolerismo
27 mediterráneo. No se si lo es tanto la ayuda de los eclesiásticos. El abad y los
28 canónigos de Ripoll eran amigos de Perot Roca Guinarda; lo eran también los
29 familiares del Santo Oficio y los caballeros de la orden de San Juan de
30 Jerusalén, así como de sus sucesores, Tallaferro (muerto en 1616) y
31 Serrallonga (muerto en 1634), todos ellos «ñerros». Mientras, Julià de Navell,
32 consejero mayor de Barcelona y el obispo de Urgell, fray Bernat Salvà,
33 estaban relacionados con Gabriel Torrent de Goula, denominado Trucafort,

34 del bando de los «cadells». Pertenecía también a ese bando el obispo de Vic,
35 Francesc Robuster Sala, hasta el punto de que, en la Plana de Vic, los
36 «cadells» eran llamados «robusteros». El obispo era, en realidad, el jefe del
37 bando de Osona y el palacio episcopal su base de operaciones. Frente a él,
38 sostenidos por Roca Guinarda, se hallaban los canónigos de la catedral de
39 Vic.

ANÁLISIS

Presentación

El texto que hemos presentado es un fragmento extraído de un manual de historia de Cataluña, escrito por Ferran Soldevila y publicado en 1962. Es un texto que podríamos llamar «de alta divulgación» y el tema que trata es el bandolerismo catalán del siglo XVII.

Tipología

Este texto no tiene una relación inmediata con el contexto, puesto que se trata de un texto escrito y por lo tanto no es posible la interacción entre emisor y destinatario. El **lugar social** de producción es la historiografía y la didáctica y está anclado en un discurso humanista/científico (presenta los datos de un modo objetivo, cita las fuentes y los documentos de donde se extraen los datos y existe una notable intertextualidad, es decir, hay bastantes referencias a textos que aparecen en el mismo manual).

El **enunciador** se refiere al historiador y el **destinatario** es un público adulto, estudioso o interesado pero no especialista en temas históricos, que posee algunos conocimientos previos sobre los acontecimientos históricos de la época que se trata.

El texto expone una serie de informaciones con la **intención** de aumentar los conocimientos del destinatario (forma parte de un manual de consulta) y refiere a una situación comunicativa anterior a la de producción y de recepción. La condición de manual, provoca que se presenten sólo las ideas generales y más importantes sobre el tema que se trata y que se simplifiquen o resuman los datos, que aparecen acompañados de ejemplos.

Clasificamos este texto dentro del **tipo** expositivo, aunque contiene secuencias narrativas y descriptivas.

La **intención** dominante es exponer una serie de informaciones (los episodios narrativos aparecen sobre todo en los ejemplos). Las informaciones están relacionadas, como es propio del texto expositivo-

vo, por conectores de tipo lógico («por otro lado», «sin embargo») y se presentan siguiendo una progresión por temas derivados, es decir, lo que en primer lugar es un rema se convierte en el tema de la proposición siguiente. Por ejemplo, en el inicio del texto: el rema «las fechorías de los bandoleros», se constituye en el hipertema de «asaltos a los carros del tesoro» (3), el cual, a su vez, se convierte en hipertema de «De ese modo, un bandolero llamado Pere Barbeta...» y así sucesivamente. Ello permite exponer una información y ejemplificarla, rasgo característico del texto expositivo.

Este texto —recordemos que se trata de un fragmento— se **estructura** en tres partes, según los tres hipertemas que presenta:

1. (1-18) Las fechorías de los bandoleros. La información sobre estas hazañas es ejemplificada con secuencias narrativas («De ese modo, un bandolero llamado Pere Barbeta (...) atacó (...) una expedición de 111 cargas de plata...» (5-8), por ejemplo). El cambio de la exposición a la narración suele estar señalado por un cambio del tiempo verbal: se pasa del presente al pasado.

2. (9-21) Las herejías. Esta parte está introducida por el conector «por otro lado», que puede causar problemas de comprensión, puesto que no queda claro si conecta «Había herejes» (19) con «audacias» (13), evidentemente por la creación de un marco, o bien si lo conecta con «los documentos de la época» (1), con lo cual la relación se establecería por elipsis: «los documentos (dicen que)» y «(en los documentos) se insistía en que entre los bandoleros había herejes» (19).

3. (22-39) Ayudas que recibían los bandoleros: señores y eclesiásticos. En esta parte hay una larga secuencia descriptiva que iría desde la línea 27 hasta el final del fragmento.

De este texto nos interesan analizar algunos de los mecanismos de repetición y la polifonía enunciativa.

Mecanismos de repetición

Anáfora/catáfora: «los del bando contrario» (4) co-refiere con una serie de anáforas : «los», «sus»... pero, en cambio, una sola anáfora co-refiere con «Perot Roca Guinarda/Tallaferro/Serrallonga» (28): es importante notar como, en la descripción de las bandas, se distingue entre los bandoleros y sus protectores. Un posesivo, «sus sucesores» (30) puede tener una co-referencia confusa: «Perot Roca Guinarda» (28) y no «Caballeros...» (29) aunque esté situada más lejos.

Hallamos una catáfora (aunque está en relación anafórica respecto de un fragmento del texto que no se ha incluido en la selección) en «los dos grandes bandos» (25), que con «ñerros» (31) y «cadells» (34).

Definización: Alguna viene dada por el co-texto: «la semblanza» (3); o por conocimiento del mundo: «las filtraciones de hugonotes» (20); o por presuposición: «los documentos de la época» (1) presupone que existen tales documentos (con lo cual el autor se ahorra muchas explicaciones) y que todas las épocas poseen documentos. Esto permite la definización «los».

Se produce un contraste entre indefinido/definido entre un bandolero/una expedición (6-8) y «estos asaltos» (9).

Un caso de definización sin un referente concreto lo encontramos en «el abad y los canónigos»/los familiares» (27-29) donde la referencia es colectiva: «todos los que fueron canónigos, familiares... en aquella época», a diferencia de «el obispo» (34), que se refiere solo a «Francesc Robuster» ().

Substitución léxica: «fechorías» actúa como hiperónimo de «asaltos, robos, secuestros» (2) y este esquema se repite en «audacias» (13), «desafió a los consejeros» (17-18). Aquí, «imponían multas» se relacionaría también con «audacias» (13) por conocimiento del mundo: sólo la autoridad constituida puede imponer multas.

Una relación numérica difícil de resolver, pero que suponemos de hiper/hiponimia es la que existe entre «cargas de plata» (8)/ducados (9).

Dos hiperónimos, «noble» (23) (que tiene como sinónimo a «señores» (25)), y «eclesiásticos» (23), incluyen, para el primer caso, «caballeros» (29), «consejero mayor» (32); para el segundo, «abad y canónigos» (27-28), «familiares del Santo Oficio» (29), «obispo» (34), «canónigos» (28).

Un marco estaría dado por «amenazar» (14) que afecta «ayudar/tener trato con ellos/parientes/amigos/bienes» (15-16).

La distinción a que hemos hecho referencia: bandido/amigo del bandido, viene dada por sintagmas del tipo «eran amigos de» (28) o «estaban relacionados con» (33). En este sentido es necesario darse cuenta de las antítesis: «palacio episcopal (= cadell)» (), «catedral de Vic (= ñerro)» (36-39), basadas en la sinonimia «de Vic/Osona/de Vic» (37-39).

Elipsis: «así como [eran amigos] de sus sucesores» (30) puede ser difícil de reconocer, porque el elemento co-referido «lo eran» (28), cuenta ya con una anáfora «lo/amigo».

Polifonía enunciativa

En este texto reconocemos la voz de un locutor (o narrador) que habla en primera persona y cita otras voces:

- Suscita enunciadores que hablan en discurso indirecto:
Una voz anónima y colectiva constituida por los documentos de la época: «los documentos de la época nos hablan constantemente...» (1); «ladrón público y hombre facineroso» (6); «se hace referencia al caso del bandolero...que desafió a los consejeros» (16-18); «se insistía en que...» (19).
Una voz que podemos suponer que pertenece al historiador Francisco Manuel Mello: «...tal como observa el historiador lusitano» (22), citado anafóricamente y que tiene el referente en la primera nota a pié de página del texto.
- Suscita enunciadores que hablan en discurso directo: no está claro si se trata de la voz anónima de los documentos de la época o de la voz del historiador Mello: «carros del tesoro» (3-4).

En este texto vemos, pues, como el sujeto hablante se realiza en el locutor en el momento de enunciar esta exposición. El locutor suscita algunos enunciadores: la voz colectiva y anónima de los documentos de la época y la voz del historiador Mello.

En un texto de este tipo, expositivo, didáctico y carente de argumentación, es difícil que se perciba la voz del locutor como ser del mundo, pero quizá se le pueda atribuir el siguiente fragmento: «no se si lo es tanto la ayuda de los eclesiásticos» (27), puesto que constituye una reflexión sobre la veracidad de los datos que aparecen en el texto.

PREGUNTAS DE CONTROL

Sobre el tema del texto:

1. ¿Cuál de estas afirmaciones crees que se relaciona más con lo que explica el texto?
 - (a) El texto narra las aventuras de los bandoleros catalanes del s.XVII y sus luchas contra nobles y eclesiásticos.
 - (b) El texto explica las luchas internas en el seno de la iglesia, entre los defensores de los «ñerros» y los defensores de los «cadells».
 - (c) El texto hace una exposición sobre el bandolerismo catalán del s.XVII: habla sobre algunos de los actos de bandidaje que cometían los bandoleros y las ayudas que recibían.

Sobre la estructura:

2. ¿Qué título crees que les correspondería a la parte del texto que va desde la línea 22 hasta la 39?
 - (a) Fechorías de los bandoleros.
 - (b) Ayudas de nobles y eclesiásticos a los bandoleros.
 - (c) Ayudas de nobles y herejes a los bandoleros.
3. ¿Crees que el hecho de que hubiera herejes entre los bandoleros (19):
 - (a) era considerado como un elemento que los convertía en más malvados?
 - (b) era considerado como un elemento que favorecía las luchas de los bandoleros contra los eclesiásticos?
 - (c) era considerado como una ayuda proveniente de los nobles?

Sobre los mecanismos de repetición:

4. Cuando en la línea 31 del texto leemos: «todos ellos ñerros», ¿a quién se está refiriendo?:
 - (a) A gentes nobles y eclesiásticos.
 - (b) A Perot Roca Guinarda, Tallaferro y Serrallonga.
 - (c) Al abad y a los canónigos de Ripoll.

5. ¿De quién habla el texto, cuando se hace referencia a: «así como de sus sucesores» (30)?:

- (a) De Perot Roca Guinarda
- (b) De los familiares del Santo Oficio.
- (c) De los caballeros de la orden de San Juan de Jerusalén.

6. ¿Cual de los siguientes fragmentos del texto crees que no se puede incluir entre las «fechorías» (1) de los bandoleros?:

- (a) «Continúan los asaltos a los carros del tesoro...»
- (b) «Con carteles de desafío, amenazaban a los del bando contrario...»
- (c) «El abad y los canónigos de Ripoll eran amigos de Perot Roca Guinarda».

7. ¿Cuál de estos personajes queda incluido, en el texto, entre los eclesiásticos?:

- (a) Julià de Navel y Gabriel Torrent de Goula.
- (b) Tallaferro y Serrallonga.
- (c) Los familiares del Santo Oficio.

Sobre la polifonía:

8. ¿Quién habla en este fragmento: «Los documentos de la época nos hablan constantemente de...» (1)?:

- (a) El historiador Mello.
- (b) Ferran Soldevila.
- (c) El narrador.

9. ¿Quién califica a Pere Barbeta de «ladrón público y hombre facineroso»?:

- (a) Los documentos de la época.
- (b) El propio Pere Barbeta.
- (c) El historiador Mello.

ENSAYOS, F. BACON

1 Si queréis que un joven pueda condensar su viaje en corto espacio y
2 recopilar quién sabe cuantas cosas en poco tiempo, he ahí lo que tendrá que
3 hacer. En primer lugar, como ya ha sido anunciado, será imprescindible que
4 tenga nociones del lenguaje antes de salir de casa. Igualmente contará con
5 un servidor o tutor que conozca el país, como también se ha comentado.
6 Llevará mapa o libro que describa el país por donde viajará: serán buena
7 clave para sus búsquedas. También, que llevará un diario de lo que vea. Que
8 no se alargue demasiado su estancia en una ciudad o en una villa; más o
9 menos lo que el lugar merezca pero no mucho tiempo; y, todavía, que
10 estando en villa o ciudad, cambie su hospedaje de una punta a la otra, lo
11 cual es imán de conocimientos. Que se aparte de la compañía de sus
12 compatriotas y coma donde haya bella compañía, ésta del país por donde
13 viaje. Que, al cambiar de lugar, se haya procurado recomendación por
14 alguna persona de calidad residente allá donde se dirigirá y, de ese modo,
15 podrá servirse de su favor para todo lo que deseará ver o saber. Y ello le
16 permitirá abreviar el viaje con mucho provecho. En cuanto a las relaciones
17 que le convenga hallar durante el viaje: la más provechosa es la de los
18 secretarios y funcionarios de los embajadores, lo que le permitirá, cuando
19 viaje por un país, sacar provecho de la experiencia de muchos. Que vea y
20 visite también personas eminentes de todo tipo, de gran prestigio en el
21 extranjero; después sabrá de qué modo su vida se aviene con su fama. En
22 cuanto a disputas, las evitará con cuidado y discreción: comunmente las
23 causan amigas, brindis, precedencia y palabras. Y mucha atención con no
24 acompañar a personas airadas y pendencieras, que os enredan en sus
25 propias disputas. Al volver a casa el viajero, que no deje totalmente a
26 distancia el país de su viaje, sino que mantenga correspondencia por carta
27 con los más calificados que haya conocido. Que su viaje se muestre más en
28 su hablar que en sus gestos o en el vestir y que en su hablar se muestre
29 prudente en las respuestas más que anheloso de contar historias; que deje
30 translucir que no cambia las maneras de su país por las de tierras
31 extranjeras, sino que solamente avivará con algunas flores de lo que haya
32 aprendido en el viaje las costumbres nativas.

Presentación

Se trata de un texto escrito por Francis Bacon en 1607. Es un fragmento extraído de un libro de ensayo que trata temas diversos. Constituye un conjunto de consejos para sacar el máximo provecho de un viaje.

Tipología

Es un texto escrito que no está en relación inmediata con el contexto de producción y de recepción. Existe, sin embargo, una relación en el sentido de que el enunciador pretende regular el comportamiento del destinatario y, por lo tanto, se presupone que existe un conocimiento del mundo compartido entre ambos (de ahí la importancia que tienen en este texto las presuposiciones e implicaciones).

El **enunciador** se identifica con el autor, Francis Bacon.

El **lugar social** de producción es una institución de enseñanza: un consejero áulico, la corte... y está anclado en un discurso cortesano, del estilo «espejo de príncipes» (en forma de consejos, de instrucciones, para actuar de un modo determinado).

El **destinatario** a quien va dirigido el texto son los jóvenes burgueses del siglo XVII, seguramente pertenecientes a la corte, que cuentan con amplios medios materiales, con amistades influyentes y poseen un elevado nivel educativo.

La **intención** es mostrar a estos jóvenes del siglo XVII como deben comportarse para hacer un viaje ideal, entendiendo el viaje como fuente de instrucción, como una parte de su educación. El texto tiene la fuerza perlocutiva de regular un comportamiento futuro.

Las características a las que nos hemos referido y su estructura permiten clasificar este texto entre los expositivos de instrucción, aunque posee también secuencias argumentativas.

Este texto presenta una **estructura** lineal, no jerarquizada, donde se exponen una serie de informaciones —de consejos— que aparecen siguiendo una progresión por temas derivados. Es decir, se parte de un hipertema inicial —el viaje— del cual se derivan otros temas ordenados cronológicamente (antes, durante y después del viaje). Se utiliza el recurso de la anáfora para reanudar los temas: la anáfora «Y ello» (15), por ejemplo, recoge un rema (procurarse recomendaciones) y lo propone como tema.

Se pueden distinguir dos partes:

1. presentación (1-3)
2. consejos (3-32)
 - 2.1. antes de salir (3-7)
 - 2.2. durante el viaje (7-25)
 - 2.3. después del viaje (25-32)

La separación entre la primera y la segunda parte está señalada por el «ahí» catafórico del final de la primera parte, que remite a toda la segunda parte («he ahí lo que tendrá que hacer» (2-3). La separación entre 2.2. y 2.3. es bastante clara porque está marcada por el sintagma verbal «al volver a casa» (25)), que indica un cambio de localización. En cambio, la separación entre 2.1. y 2.2. es más imprecisa porque, si bien el sintagma «antes de salir de casa» (4) afecta a «que tenga nociones» (4), no sabemos si afecta también a «contará» (4), aunque el conector «igualmente» (4) nos lo haría suponer. De todos modos e implícitamente, hasta la línea 8, los consejos pertenecen al antes: «llevará un diario...» que implica que lo adquirirá antes de salir, que debe prever que tendrá que escribir.

Aunque consideramos este texto como expositivo, hemos señalado que contiene también argumentación: se argumenta a favor de un viaje provechoso, a favor de la discreción y en contra del exhibicionismo.

De este texto nos interesará analizar el funcionamiento peculiar de sus mecanismos de conexión, provocado por la coexistencia de instrucción y argumentación y, también, analizaremos los mecanismos de presuposición puesto que en este texto son especialmente relevantes.

Mecanismos de conexión

Los conectores que aparecen en este texto son mayoritariamente de tipo lógico. Los podemos agrupar en tres clases según la función que realizan:

— Por un lado, hay un «será imprescindible» al inicio del texto (3) que determina la estructura de «que» + subjuntivo o «que» + futuro que caracteriza el resto del texto. El sentido de obligatoriedad que posee el verbo «ser imprescindible» provoca que todas las proposiciones que dependen de él se conviertan en instrucciones o consejos y otorga al texto un carácter sentencioso, casi aforístico.

— Por otro lado, hay una serie de conectores que tienen un valor estructurador (indican las partes del texto): «En primer lugar» (3), (7), «en cuanto» (16, 22), «y» «Al volver a casa» (25).

— Finalmente, hay una serie de conectores que añaden a su valor morfosintáctico un valor textual, generalmente de tipo causal: los dos puntos de la línea 6, o los conectores «lo cual» (11), «de ese modo» (14), «que os enredan» (24), tienen el significado de un «porque».

Implícitos

El texto crea una serie de marcos que permiten cohesionar palabras que pertenecen a distintos campos semánticos (el marco «viaje»

por ejemplo, cohesiona palabras como «lenguaje», «mapa», «libro», «país»). Hay un marco que está determinado por la época y que requiere que el destinatario posea un determinado conocimiento del mundo: es el dado por «disputas» (22), que incluye elementos aparentemente tan dispares como: «amigas, brindis, precedencia y palabras» (23).

Hay dos implícitos constantes que se derivan de la intención del texto. Uno es que el viaje debe ser «breve»: «no mucho tiempo» (9), «abreviar el viaje» (16). El otro es que el viaje supone una actividad investigadora, de aprendizaje: «búsquedas» (7), «imán de conocimientos» (11), «de lo que haya aprendido» (32).

Sobre el tema del texto:

1. ¿Cuál de estas afirmaciones crees que se relaciona más con lo que dice el texto?
 - (a) El texto constituye un conjunto de consejos para viajar con el máximo de comodidades.
 - (b) El texto constituye un conjunto de consejos para hacer un viaje lo máximo de breve posible.
 - (c) El texto constituye un conjunto de consejos para sacar provecho de un viaje.

Sobre la estructura:

2. Lee atentamente el fragmento que va de la línea 25 («Al volver..») hasta el final. ¿Crees que:
 - (a) este fragmento se podría cambiar de lugar: se podría poner después del punto y seguido de la línea ?
 - (b) no se puede cambiar de lugar?
 - (c) se podría poner al inicio del texto?
3. ¿A qué refiere «Y ello»? (15):
 - (a) A procurarse recomendaciones (13)
 - (b) A cambiar de alojamiento (10)
 - (c) A no quedarse mucho tiempo en una ciudad (8)
4. Y la expresión «he ahí», ¿a qué refiere?
 - (a) A todo el texto que sigue.
 - (b) A la posibilidad de que los jóvenes puedan efectuar viajes cortos.
 - (c) A todo el texto que sigue hasta el punto de la línea 25.

Sobre los conectores:

5. En la tercera línea del texto podemos leer «En primer lugar». ¿Cuál de estas expresiones crees que le sigue a continuación?
 - (a) «lo que» (7)
 - (b) «de ese modo» (14)
 - (c) «Al volver a casa» (25)

6. Los dos puntos que hay en la línea 6, ¿por cuál de las siguientes expresiones puede substituirse?

- (a) no obstante
- (b) porque
- (c) a continuación

7. «de ese modo» (4) puede substituirse por:

- (a) ya que
- (b) a continuación
- (c) pues

8. La expresión «será imprescindible que tenga nociones del lenguaje...» (3-4), ¿a qué pregunta crees que responde mejor?

- (a) ¿Es estético que tenga nociones del lenguaje?
- (b) ¿Es necesario que tenga nociones del lenguaje?
- (c) ¿Es excesivo que tenga nociones del lenguaje?

Sobre los implícitos:

9. El viajero cuando vuelva a casa:

- (a) Aprovechará lo que haya aprendido durante el viaje.
- (b) Cambiará sus hábitos y adoptará otros nuevos.
- (c) Cerrará sus relaciones con el extranjero.

10. El viaje tiene varias finalidades, ¿cuál de las siguientes no menciona el texto?

- (a) Se supone que el viaje debe servir para conocer gente.
- (b) Se supone que el viaje debe servir para aprender.
- (c) Se supone que el viaje debe servir para iniciar negocios.

11. ¿Porqué debe ser breve el viaje?

- (a) Para no gastar mucho dinero.
- (b) Porque en aquella época era difícil viajar cómodamente.
- (c) Porque de ese modo se le saca más provecho.

¿QUÉ HACER CON LOS BOSQUES QUEMADOS? de JOSEP
M. PANAREDA I CLAPÉS y JOSEP NUET I BADIA

1 *Los culpables de turno*

2 (A) Existe la costumbre de querer buscar siempre culpables: los incendios
3 forestales también los tienen. Actualmente mucha gente piensa en dos grandes
4 culpables: los veranos secos y calurosos y los bosques sucios. Veamos hasta
5 que punto son los responsables y, sobretodo, si es por ahí por dónde hay que
6 buscar la solución.

7 *Los veranos secos*

8 (B) Buena parte del territorio catalán tiene un clima claramente
9 mediterráneo; la característica principal que lo define es la coincidencia en
10 una misma estación del período menos seco (menos lluvioso) y el más
11 caluroso (temperaturas más elevadas). Tengámoslo mucho en cuenta. Puede
12 haber veranos más o menos secos, más o menos calurosos, pero siempre
13 serán secos y calurosos. Y la vegetación espontánea lo sabe mejor que nadie.

14 (C) Es una vegetación que se ha adaptado para superar esta situación
15 límite estival. Dominan las plantas leñosas, con hojas persistentes,
16 endurecidas, delgadas y peludas, y a menudo con espinas. Las especies
17 aromáticas y resinosas abundan. Si, además, se despeja y desbroza los bosques,
18 se quema la maleza y se rompe la tierra para labrarla, los suelos se erosionan, y
19 aumenta la sequía general del país. El contraste de una estación seca y
20 calurosa se acentúa.

21 (D) Así pues poco podemos hacer para resolver que los veranos sean
22 como son. Son y serán así durante siglos. Un hecho climático no es un
23 culpable válido y por lo tanto no puede ser declarado culpable. No es este el
24 camino a seguir, no podemos aceptar estos fenómenos naturales como un
25 fatalismo contra el cual no hay nada que hacer. Sí, hay mucho que hacer.
26 Pero no cambiando el régimen climático, haciendo nevar en las comarcas
27 litorales en pleno verano. De momento, esto no está en nuestras manos. Hay
28 que buscar soluciones desde una perspectiva diferente.

29 *Los bosques sucios*

30 (E) Durante estos días hemos leído y oído de forma reiterada que los
31 bosques sucios son un peligro, y que ya se veía venir después de aquella
32 tempestad del pasado invierno que dejó ramas rotas por todas partes. Se ha
33 repetido tanto esta frase, que al final todos se la han creído. Se ha
34 encontrado un culpable, y todos corren a cargarle el muerto. No hay porque
35 exagerar.

36 (F) Un bosque con un estrato arbustivo denso, sobre todo si es una
37 maleza con estepas, brezo, romero y tomillo, y si además hay ramas secas,
38 tiene un riesgo más elevado de quemarse y de que el fuego se propague con
39 fuerza. Hasta aquí es correcto. Lo que no es correcto es sacar la conclusión
40 de que la solución sea desbrozar o, como se suele decir, «limpiar» el bosque.
41 Es como si, para evitar el riesgo de incendios, se prohibiera a la gente salir
42 de casa, o se decidiera arrasar todos los bosques.

43 (G) Os preguntarán: y bien, ¿qué solución hay ante los bosques densos y
44 «sucios»?

45 (H) Ante todo hay que dejar claro que los bosques no son «sucios»; son
46 densos, espesos o embrollados. «Limpiar» los bosques no es la misma
47 operación que practicaban nuestros padres o los abuelos. Hace cien años, los
48 bosques estaban limpios por el tipo de aprovechamiento: casi todo se
49 aprovechaba. Si no se explotaban más era para garantizar la continuidad en
50 el aprovechamiento. No se dedicaban a limpiar el bosque, sino a
51 aprovecharlo o a explotarlo.

52 (I) Surge ahora una cuestión capital. Con las «limpiezas» de los bosques,
53 ¿se evita realmente el incendio? O al menos, ¿disminuye el riesgo de la
54 quema? Creemos que no. A la corta, quizá se evitará alguno. A la larga,
55 ninguno. Todo lo contrario. Lo explicaremos detenidamente.

56 (J) El estrato arbustivo denso que se desarrolla espontáneamente por
57 todas partes en una comunidad vegetal no es algo estático, sino dinámico.
58 Evolucionan, conjuntamente con los árboles y las hierbas, de forma
59 progresiva hacia el establecimiento de comunidades más estables y maduras.
60 Con el tiempo, se crea un ambiente más húmedo y más fresco, el suelo se
61 hace más espeso, con la posibilidad de retener más agua y, por lo tanto, de
62 apoyar a una vegetación propia de lugares más húmedos.

63 (K) Si el bosque se limpia de arbustos, y se cortan los matorrales y las
64 hierbas, la tierra se secará y el suelo se empobrecerá. Crecerá una vegetación
65 propia de lugares más secos, más fácilmente combustible. El resultado es que
66 la «limpieza» perpetúa un alto riesgo de incendio. Si no se «limpia», se
67 favorecerá una vegetación espontánea, de combustión más lenta, y, a la
68 larga, el riesgo de incendio es menor. Se trata de aceptar momentáneamente
69 un riesgo un poco más alto, para conseguir luego un bajo riesgo
70 permanente.

71 *¿Qué queremos de nuestros bosques?*

72 (L) Surgen ahí algunas cuestiones. ¿Qué queremos que sean nuestros
73 bosques? ¿Qué queremos sacar de ellos? ¿Qué provecho nos interesa obtener
74 prioritariamente? Queremos dejar bien clara nuestra opinión: el objetivo

75 principal de nuestros bosques mediterráneos no ha de ser en conjunto el
76 aprovechamiento forestal estricto. Su bajo rendimiento económico es el
77 argumento más sólido. La estructura actual de la propiedad forestal, la
78 situación socioeconómica y las características del bosque no permiten tener
79 perspectivas más optimistas. El objetivo principal ha de ser el
80 mantenimiento de una superficie máxima de bosque mediterráneo como
81 espacio verde, como área de oxigenación y como reserva natural. Son
82 muchos los beneficios, directos e indirectos que obtendríamos.

ANÁLISIS

Presentación

Se trata de un texto aparecido en una revista de divulgación cultural, no científica; trata el tema de los incendios forestales y de su prevención y del uso de los bosques en general. El texto es bastante largo y toca varios temas, algunos de los cuales (tipos de incendio más abundantes, sitios donde se localizan...) se han elidido en nuestra adaptación.

Tipología

Hay dos autores que se constituyen como un único locutor, porque no hay trazos en el texto que permitan distinguir la existencia de más de una voz enunciativa. Este locutor no se presenta como un periodista que informa sobre unos hechos, que recoge opiniones, sino que se presenta en calidad de experto: usa una terminología intencionadamente precisa, a veces descartando términos que juzga impropios; no se limita a exponer, sino que argumenta a favor de unas opciones, a veces incluso contra la opinión común: su intención es informar, ampliar los conocimientos del destinatario y, al mismo tiempo, persuadir al lector sobre un punto de vista determinado.

El **destinatario** es un lector adulto, que está en antecedentes del fenómeno que se está analizando, y que está sensibilizado por los hechos. Esto lo podemos inferir del hecho de que, en un momento determinado (párrafo E), el locutor cita, en discurso indirecto, las proposiciones de un texto. Hace referencia («hemos leído y oído (...) esta frase» (30)) a la voz de la opinión pública a la que pertenece, verosímelmente, el destinatario.

El **lugar social** es la institución periodística, pero recoge características del discurso de divulgación científica, con la precisión en el

uso de la terminología (substitución de la palabra «limpiar» por «desbrozar» (40)).

El texto tiene la **intención** de informar y de ampliar los conocimientos del destinatario, para así modificar su actitud sobre unos hechos determinados, que son, en primer lugar, la existencia de algunas opiniones sobre el origen de los incendios, opiniones poco fundamentadas; sin embargo, el texto no tiene intención de desvelar la verdadera causa de los incendios, como podríamos esperar de esta primera intención, sino que se ciñe al tema enunciado por el título. Y aquí viene una segunda intención: enunciar cuál ha de ser el tipo de aprovechamiento que se debe hacer de los bosques, y no sólo de los quemados, sino de todos aquellos que se encuentren en una determinada área geográfica. La macroestructura semántica, por lo tanto, resulta al principio más amplia que la que el título designa.

Es un tipo de texto que no está anclado en el contexto de enunciación. Sin embargo, la fecha y el lugar de la publicación nos indican un espacio, los bosques mediterráneos, y un tiempo, el verano, en que abundan los incendios. Se puede concretar más diciendo que el espacio es Cataluña y el tiempo, el verano de 1986, como hacen suponer el lugar y la fecha de edición de la revista («Barcelona / septiembre de 1986»); espacio y tiempo que hacen referencia al contexto de recepción.

La estructura

- (a) Introducción: exposición del objetivo y tema y de las dos tesis a rebatir. Párrafo A.
- (b) Desarrollo:
 - Párrafos B-C: argumentación, impugnación de la primera tesis
 - Párrafo D: conclusión
 - Párrafo E: repetición de la segunda tesis
 - Párrafos F-G-H-I-J: argumentación, impugnación de la segunda tesis
 - Párrafo K: conclusión.
- (c) Coda y conclusión más general. Párrafo L.

Este es un texto de **tipo** expositivo, que toca las disciplinas de botánica y ecología. Se rebaten opiniones y se proponen alternativas: hay, por lo tanto, características del texto argumentativo. La estructura en introducción, desarrollo y conclusión, característica del texto expositivo, está dispuesta en párrafos, rasgo también característico. Son importantes el conocimiento del mundo, reafirmado aquí por los deícticos que remiten a un contexto bien conocido por el lector (un

verano en que ha habido muchos incendios); por las formas supralingüísticas, dadas aquí por los subtítulos, y por la progresión temática, que estudiaremos más detenidamente.

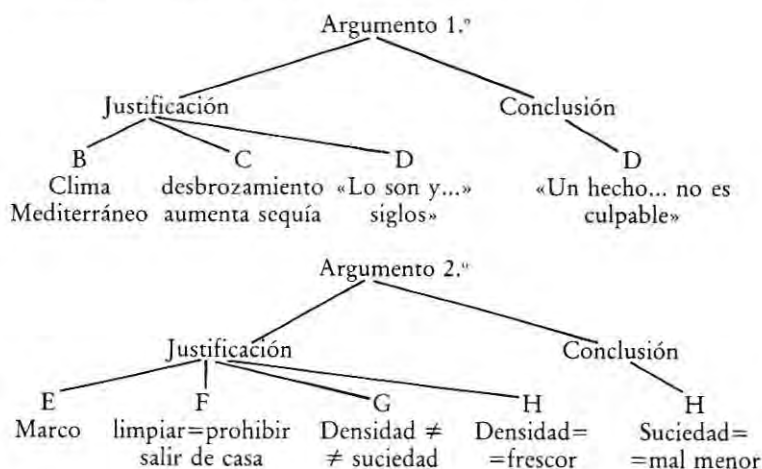
El texto argumentativo también presenta aquí sus principales características: concretamente, se argumenta contra dos tesis (que en el estudio de la estructura hemos denominado primera y segunda):

1. Contra la idea de que los bosques se queman a causa de
 - (a) el calor estival
 - (b) la «suciedad».

Se concluye que la «limpieza» vegetal de los bosques es más perjudicial para los bosques que no la «suciedad».

2. De forma más general, en contra de la opinión de que los bosques están abandonados, y en contra de la opinión consiguiente, de que se deberían aprovechar económicamente los bosques, y por lo tanto llevar a término el trabajo necesario: limpiarlos.

Esta estructuración se podría esquematizar así:



La alternativa que se propone es la actualidad del uso del bosque como espacio verde.

El orden propuesto, tal como lo hemos visto en el estudio de la estructura, permite presentar la alternativa (la nueva tesis) como conclusión lógica de la inoperancia de las opiniones presentadas.

En conclusión, pues, la estructuración del texto en:

- Introducción (párrafo A)
- Desarrollo (párrafos B a K)
- Conclusión (párrafo L),

característica del texto expositivo, se funde con la que hemos visto como característica del argumentativo:

Presentación de las tesis que se pretenden superar (A y E)
Argumentación en contra (B, C y F-G-H-I-J)
Conclusión (D y K)
Presentación de la nueva tesis (L).

De este texto destacaremos la progresión temática.

Mecanismos de progresión

La progresión temática viene dada por la estructura argumentativa: las opiniones o tesis que primero se presentan como rema, hacen después de tema, y así sucesivamente. Es una progresión temática donde alternan los tres tipos de tema (constante, lineal, derivado).

El párrafo A plantea la necesidad de buscar un culpable (hipertema), que se desdoblará en dos: veranos secos y bosques sucios (dos temas derivados). Un segundo hipertema será la búsqueda de una solución. Con eso se plantearán tres hipótesis de trabajo: dos falsos culpables, que hay que indultar, y un camino erróneo, que podría ser buscar culpables, para después denunciarlos. Estas tres hipótesis serán el tema constante que se desarrollará en tres bloques: los dos primeros en el desarrollo, y el tercero en la conclusión. En cada uno de los bloques, la progresión se desarrolla de forma predominantemente lineal.

El párrafo B empieza refutando la primera hipótesis: el clima como responsable de los incendios. Explica las características del clima mediterráneo y acaba, en el rema, enunciando el tema del próximo párrafo: la adaptación de la vegetación al clima: «Y la vegetación espontánea lo sabe mejor que nadie» (13).

El párrafo C se inicia con el tema enunciado antes («Es una vegetación que se ha adaptado...» (14)) y explica los sistemas de adaptación de la vegetación al clima mediterráneo.

El párrafo C empieza con un conector lógico de consecuencia [«Así pues» (21)] y explica las consecuencias de las informaciones anteriores: el clima no se puede considerar culpable de los incendios forestales. Al final, se anuncia el hipertema de la parte (c): la búsqueda de otras soluciones.

El párrafo E recupera el segundo tema derivado expuesto en el párrafo A (la segunda tesis), y acaba anunciando, en rema [«No hay porque exagerar» (34)], lo que será el bloque F-G-H-I-J: la impugnación de esta segunda tesis. Aquí se usa el esquema de tema constante, que en este caso es «la suciedad», que reaparece, alternativamente con su antónimo, «la limpieza», en G, H, I, y K.

En el párrafo F aparece un segundo tema constante: «un estrato arbustivo denso» (36), que ya había sido anunciado en (E) mediante

una relación que, como veremos después en (H), resultará ser de sinonimia: «bosques sucios»; por lo tanto, se plantea una incoherencia entre (E) y (F), que después no resultará ser tal. Este segundo tema reaparece en (J).

En el párrafo G se hace avanzar la progresión lineal mediante una pregunta retórica. Primero se muestra un tema, que proviene de (F): *limpiar el bosque no es solución*; y después se pregunta qué solución hay. El mismo esquema se usa en (I), donde el tema se infiere de (H): *no es cierto que el bosque se haya dejado de limpiar* (porque de hecho no se ha limpiado nunca); entonces, se pregunta qué solución hay y se anuncia que la propuesta no es la buena.

Los párrafos J y K desarrollan, de forma catafórica, el pronombre «lo» enunciado en el rema de (I): «lo explicaremos detenidamente» (55).

El párrafo L es la conclusión; el hipertema anunciado en A [«buscar una solución» (6)] reaparece aquí con «algunas cuestiones» (72): plantearlas equivale a buscar soluciones. En este párrafo alterna la progresión lineal con la constante; «provecho» se recupera en «objetivo»; «aprovechamiento» en «rendimiento económico»: son ejemplos de progresión lineal; en cambio, un tema constante es «objetivo» (75, 79).

PREGUNTAS DE CONTROL

Sobre la estructura del texto expositivo

1. Indica a qué párrafos corresponden estos títulos:

Ejemplo:	Título Propuestas alternativas	Párrafo L
Ejercicio:	El calor no es el culpable Los bosques ya no son lo que eran Flora mediterránea	(D) (H) (C)

Sobre la estructura del texto argumentativo

2. «Si, además, se despeja y desbroza (...) El contraste de una estación seca y calurosa se acentúa.» (17-20) A partir de aquí, según el autor:

- (a) se puede concluir que, si hay más sequía, habrá más incendios
- (b) se puede concluir que la disminución de la sequía es fundamental para evitar el fuego
- (c) no se puede concluir que el aumento de la sequía sea la causa fundamental de los incendios.

3. «Limpiar el bosque» (40) no es una solución contra los incendios porque:

- (a) se eliminarían los arbustos y esto haría disminuir la humedad
- (b) las ramas rotas van muy bien para apagar los incendios
- (c) es un trabajo que actualmente no se realiza.

4. «...no permiten tener perspectivas más optimistas.» (79) Dicho de otra manera, esto quiere decir:

- (a) nos hacen temer un aumento de los incendios
- (b) nos obligan a renunciar a obtener un alto rendimiento económico del bosque
- (c) nos obligan a ver la supervivencia de los bosques con pesimismo.

Sobre la progresión temática

5. «Veamos (...) si es por ahí por dónde hay que buscar la solución.»
(4-6) Según el autor, la solución se encuentra
- (a) buscando a un tercer culpable
 - (b) profundizando en la relación entre los dos culpables
 - (c) olvidando la búsqueda de culpables y proponiéndose otros objetivos.
6. «El estrato arbustivo denso» (56) aparece cuando
- (a) hay ramas rotas por todas partes
 - (b) hay vegetación espontánea
 - (c) hay una combinación de a) y b)

ARADO

1 Arado F AGR 1 Instrumento agrícola que permite abrir surcos en la
2 tierra, generalmente para acondicionarla mejor para la siembra (adecuación
3 a la estructura física del suelo, aireación, destrucción de las malas hierbas,
4 etc.); suele ser tirado por animales (bueyes, caballos, etc.) o por un tractor.
5 - No se puede precisar la fecha de origen de los arados: de cuando eran
6 totalmente de madera no se han conservado restos. Es probable que ya
7 durante el neolítico se usara un tipo de arado, movido a mano, como el que
8 se ha conservado en algunas islas escocesas y de otros lugares de agricultura
9 muy primitiva. El arado tuvo un papel muy importante en la evolución
10 humana, puesto que permitió el cultivo de superficies mucho mayores,
11 liberando una parte de la comunidad de la producción agrícola, hecho que
12 permitió la especialización. También provocó la entrada del hombre en los
13 trabajos agrícolas, mientras que la agricultura de azada era
14 predominantemente femenina. Las representaciones plásticas permiten saber
15 que ya era utilizada en el Próximo Oriente —incluido Egipto— hacia el año
16 3000 aC, cuando aparecieron las primeras civilizaciones históricas, hacia el
17 2500 en el valle del Indo y, quizás al mismo tiempo o hacia el 2000 aC, en
18 China. El arado primitivo era totalmente de madera, de un pieza: un tronco
19 del cual partían dos ramas, una de las cuales servía de reja y el otro, de
20 esteva; más tarde, la reja se recubrió de bronce. El paso decisivo fue el uso
21 del hierro, y la reja totalmente de hierro e independiente, acoplada, resultó
22 mucho más eficaz y más duradera. Este tipo de arado, usado por los griegos
23 y los romanos, se extendió por todos los países mediterráneos, incluida la
24 África al norte del Sáhara. Poco eficaz para labrar la tierra grasa del centro
25 de Europa, los pueblos célticos inventaron un tipo de arado provisto de pala
26 que giraba la tierra y que ya existía en las Galias antes de la conquista
27 romana. En los Países Catalanes es probable que el arado tirado por bueyes
28 fuese introducido por los pueblos indoeuropeos de la primera edad del
29 hierro, pero los documentos seguros son de la primera época ibérica, siglo
30 IV aC, como el arado votivo en miniatura de bronce, encontrado en el
31 poblado de la Covalta (Vall d'Albaida), o las rejas de hierro del de la Bastida
32 de les Alcusses de Moixent (Costera).
33 (Miquel Tarradell).

Presentación

Este es un texto aparecido en una enciclopedia. Va acompañado de dos ilustraciones: un «arado tradicional o romano» y un «arado moderno o de pala»; esto explica que el autor, cuando define el objeto, use términos que, aún no formando parte del léxico usual, no define, porque verosímelmente confía en la eficacia descriptiva de la ilustración.

El tema es el arado, del cual da las características físicas, históricas y geográficas.

Tipología

El artículo va firmado por el autor, lo cual no suele suceder en otras entradas de esta obra ni en muchas enciclopedias, donde los autores de las entradas son anónimos. El **destinatario** del texto parece un lector adulto, habitante de los países de habla catalana o interesado en su cultura.

El destinatario participa evidentemente de las características del lector de enciclopedia y para entenderlo, se ha de entender el discurso en que está anclado este texto, el **lugar social** en que se produce, que es una institución dedicada a la divulgación de conocimientos. Al destinatario, en principio, no se le supone ningún conocimiento determinado del mundo: la única restricción que tendría sería saber leer. Si entendemos la enciclopedia como un único texto, veremos que las diferentes entradas tienen un carácter recurrente, que hacen que el lector se instruya sobre lo que no sabe, remitiéndose a otras entradas del co-texto. Algunas enciclopedias, como la que contiene el texto que ahora comentamos, aún manteniendo una pretensión de universalidad, especifican su información dedicando unas líneas a hablar de las características del objeto, suceso, persona... que describen, en un espacio geográfico determinado. Este espacio viene dado por el dominio lingüístico de la lengua en que está redactada.

La **intención** es definir un término e historiar un objeto, dando un conocimiento no especializado. El texto no está anclado en una situación.

Estructura

- (a) Tema-título (lín.1)
- (b) Expansión (lín.1-38)
 - b1.) definición (lín.1-4)

- b.2) orígenes (lín.5-9)
- b.3) cualidades y propiedades (lín.9-18)
- b.4) nomenclatura y tipos (lín.18-27)
- b.5) orígenes y tipos en los países de habla catalana (lín.27-32)

Este texto tiene una estructura característica del tipo descriptivo, como suelen serlo las entradas de diccionario. En una enciclopedia, además, destacan algunos rasgos: la economía espacial, por ejemplo, que elimina los párrafos y fuerza el uso de elipsis; la co-referencia constante con otros elementos léxicos del co-texto, a veces indicada por signos específicos y a veces sobreentendida; el apoyo de la ilustración, y la consiguiente co-referencia léxico-icónica, que a menudo tampoco se indica.

A pesar de que la estructura es de tipo descriptivo, los mecanismos y la intención corresponden al texto expositivo, lo que no es extraño puesto que, como hemos señalado anteriormente, el texto descriptivo pocas veces se constituye en la secuencia dominante de un texto. Lo clasificamos, pues, dentro de los textos de tipo expositivo. En estos textos toman especial relevancia mecanismos como el conocimiento del mundo, la progresión temática o la distinción entre las diferentes unidades informativas en párrafos. Veremos ahora su realización.

En lo que refiere al conocimiento del mundo, en este texto se usa de un modo peculiar, ya que siempre está presente, al suponerse que toda la información que necesita el destinatario le viene dada por el co-texto que forma toda la enciclopedia. Veremos cómo ello se refleja en el uso de la definización.

La progresión temática, elaborada a partir de un tema único, suele estructurarse en párrafos en el texto expositivo: aquí, la economía espacial lo impide; por otra parte, la falta de párrafos y la elipsis constante de los conectores obligan a una coherencia a menudo difícil. Así, la división en partes, que indica la presencia de diferentes unidades informativas, se hace a menudo con un escaso apoyo de los conectores: no hay puntos y aparte, ni marcas («en primer lugar», «en cuanto a los orígenes»...); el salto de una a otra parte suele ser brusco.

El único fragmento clasificable como tipo claramente descriptivo es el apartado que hemos denominado «definición»; se usa el presente de indicativo, como tiempo de descripción y al mismo tiempo de referencia a una realidad externa y objetivable. La definición se realiza mediante la clasificación (el objeto tipo «instrumento» dedicado a la actividad tipo «agricultura») y la especificación de las finalidades de uso («abrir surcos») más alguna información de tipo contingente sobre su funcionamiento. Falta una descripción del objeto: partes constituyentes, materiales..., descripción que se confía a la ilustración

adjunta y, dentro del texto, y sólo de paso, a la parte b.3). El hecho de que esta parte vaya muy unida a la anterior y a la siguiente, donde predomina el tipo expositivo, dificulta probablemente la lectura. Se nos especifica porqué aparecieron varios tipos de arado, pero no cuántos tipos hay, ni qué tienen en común. Por ejemplo: se nos dice que el segundo tipo tiene «pala», y esto nos lleva a suponer que no tiene «reja», como el primero, pero en cambio en la ilustración los dos tipos tienen «reja».

En este texto trabajaremos detalladamente los mecanismos de repetición.

Mecanismos de repetición

Las anáforas son escasas porque, como ya hemos indicado, es un texto muy sintetizado, donde se da el máximo de información con pocas palabras, y donde la co-referencia a lo que se ha dicho o se dirá no es casi nunca explícita. Es por eso mismo que la definización abunda. Podemos distinguir una, anafórica, dentro del texto, y otra, también anafórica, fuera del texto, pero dentro de la enciclopedia y, por lo tanto, co-referente. Ejemplo de la primera es «el que se ha conservado» (8) o bien «la comunidad» (11); ejemplos de la segunda son «el neolítico» (7) o bien «las primeras civilizaciones» (16), que hacen referencia a otras voces de la enciclopedia que, verosíblemente, se denominan así; incluso hay alguna un poco arriesgada, porque es improbable que salga como voz autónoma: «la especialización» (12). Esto puede poner en duda que, tal como hemos indicado, al destinatario le baste con el co-texto.

También es importante el peso de la **elipsis**: el ya citado deseo de economía espacial provoca elipsis difíciles como la del segundo término de la comparación en «superficies mucho mayores [que la agricultura de azada]» (10), especialmente difícil por el hecho de que el segundo término de la comparación, «agricultura de azada», está en posición catafórica (13). También hay elipsis en «[Dado que este tipo era] Poco eficaz...» (24). Esta elipsis está agravada porqué la anáfora elidida tendría una co-referencia difícil: «este tipo» (22) no co-refiere con el SN inmediatamente anterior: «[el arado con] la reja totalmente de hierro». De hecho, sólo co-referiría con un hiperónimo como «el arado típico», pero en el texto no sale. Una denominación parecida solamente aparece en la ilustración, donde hay un «arado tradicional», que se opone a un «arado moderno, o de pala». Antes de mirar la ilustración, sabemos que el arado citado en la línea 22 resulta poco eficaz en algunos sitios debido a la falta de pala, pero no sabemos si ésta es un tipo de reja, si la substituye o si se añade a ella.

PREGUNTAS DE CONTROL

Sobre la estructura

1. ¿A qué líneas correspondería el título «Primeros indicios sobre el uso del arado»?
 - (a) 5-9
 - (b) 27-32
 - (c) 18-27
2. ¿Por qué cita el autor el uso del arado en los países de habla catalana? (27-32)
 - (a) porque se dirige a un destinatario a quien interesa esta información
 - (b) porque es donde se han encontrado los arados más antiguos
 - (c) porque es un ejemplo del arado de los celtas

Sobre anáfora y elipsis

3. ¿En qué se distingue el arado de los romanos del arado de los celtas?
 - (a) el arado romano no tiene una pala que gire la tierra, y el celta, sí.
 - (b) el arado romano tiene la reja de hierro, y el celta, de madera.
 - (c) el arado romano es de la época de los romanos y el celta es posterior.

Sobre la elipsis

4. ¿Dónde es más eficaz el arado de reja?
 - (a) en una tierra grasa como la de los países mediterráneos
 - (b) en una tierra grasa como la de los países centroeuropeos
 - (c) en una tierra que no sea grasa.
5. ¿Qué caracteriza a la agricultura de azada?
 - (a) que con ella no trabaja toda la comunidad
 - (b) que trabajan sobre todo los hombres y se cultivan mayores superficies que con el arado.
 - (c) que trabajan sobre todo las mujeres y se cultivan menores superficies que con el arado.

Sobre la definización

6. ¿Qué se consigue con «la especialización» (12)?
- (a) que unos miembros de la comunidad labren con arado y otros con azada
 - (b) que los hombres trabajen y las mujeres, no
 - (c) que haya miembros de la comunidad que se dediquen a tareas no agrícolas.

SAN FRANCISCO. *Set Dies*. 17 de noviembre 1989

1 San Francisco es una de las ciudades más bellas del mundo. Es una
2 gran ciudad, pero de dimensiones humanas. Quien la conoce y conoce su
3 gente, sabe que de las ruinas del reciente terremoto se levantará aún más
4 bella y acogedora.

5 Recorrerla de la mañana hasta la noche procura a cada instante
6 cambios de sensaciones plásticas que se fijan en la memoria para siempre.

7 Las nieblas densas de la madrugada, espesas, lechosas, de las cuales
8 emergen los últimos pisos de los rascacielos del centro de la ciudad o las
9 puntas rojizas del majestuoso Golden Gate, se van aclarando a medida que
10 avanzan las horas.

11 La ciudad y la bahía se tiñen de extraordinarios colores pastel. Verdes
12 y violetas, lilas suaves, la elegancia singular del ocre y, finalmente, un azul
13 resplandeciente que dura hasta que el sol se oculta y entonces es una
14 fantástica y extravagante orgía impresionista, o mejor dicho, una realista
15 manifestación de pop-art.

16 San Francisco está hecha de cuatro mundos, de cuatro culturas, de
17 cuatro humanidades.

18 La americana, la china, la japonesa y la del mestizaje. Es la ciudad
19 más europea de Oriente y la más oriental de Occidente.

20 Para ir arriba y abajo (nunca mejor dicho), el histórico y pequeño
21 tranvía es el mejor transporte y más divertido que la más vertiginosa de las
22 montañas rusas de cualquier parque de atracciones.

23 Desde la cumbre hasta la orilla del Pacífico y desde el mar hasta los
24 barrios altos da la vuelta a la ciudad con fuerza segura y testaruda.

25 Para visitarla, los puntos más interesantes pueden ser Fort Mason,
26 muestra de la presencia española, el Golden Gate, naturalmente; Ghirardelli
27 Square, para los restaurantes y el «shopping», y el maravilloso «muelle de la
28 madera», hecho por gente inteligente y con gusto; Japantown y Japan
29 Center, el modernísimo barrio japonés, y Chinatown, evidentemente.

30 Para comer y entrar por la cocina a los cuatro mundos de San
31 Francisco, son muy recomendables, entre los americanos, el Harri's steak
32 House, situado en la esquina de Van Ness Avenue con Pacific (carnes
33 inmejorables y excelente bodega); para cocina china, el The Mandarin, en
34 Ghirardelli, de los buenos en este bajo mundo; para la japonesa está muy
35 bien el Beninana of Tokio, en el Japan Center y para la californiana,
36 interesante mezcla de cocina italiana y americana, el clásico es Bruno's, con
37 una larga barra de bar donde la clientela se juega la bebida a los dados.
38 X.D.

Presentación

Se trata de un texto escrito por el periodista X[avier] D[omingo], publicado en la revista en catalán «Set dies». Es un texto de divulgación, cuyo tema es la información turística.

Tipología

Como decíamos, se trata de un texto escrito, sin lazo inmediato con el contexto de producción y de recepción, pero que supone la existencia de un conocimiento del mundo compartido por enunciador y destinatario (aparecen alusiones a la ciudad de Barcelona que exigen que el destinatario sea barcelonés o que conozca bien esta ciudad).

El **lugar social** correspondería a la institución periodística. El texto se anclaría en un discurso de viaje cosmopolita, muy estándar, subproducto del viaje educativo, que selecciona, por un lado, datos e informaciones (sobre la ciudad y sus características) y, por otro, consejos sobre actividades a realizar (visitar, comprar y comer).

El **enunciador** se identifica con el firmante X.D. El **destinatario** al que se dirige el texto es un viajero de clase media y/o media-alta, barcelonés, con gustos estándar (cocina típica, compras, paseos...). Se supone que el destinatario posee una cultura media (en el texto se dan diversas referencias culturales: impresionismo, pop-art...), y que sus intereses no son muy elevados.

La **intención** del texto es, por un lado, dar a conocer una ciudad y ser útil a los posibles turistas proporcionándoles informaciones diversas y, por otro, promocionar la ciudad. La intención nos sugiere un texto expositivo de instrucción, pero la **estructura** que presenta es la característica de un texto descriptivo, y por lo tanto, aunque anteriormente hayamos señalado que las secuencias descriptivas casi nunca se presentan como dominantes, preferimos clasificarlo como texto descriptivo.

La **estructura** es la propia de un texto descriptivo: tema y expansión. El texto está constituido por una serie de informaciones agrupadas alrededor de un tema título (San Francisco), que crea un marco (la ciudad, sus peculiaridades y las actividades que en ella pueden realizarse) y se expansiona en nuevas informaciones referidas al tema, ligadas a una ordenación temporal y espacial. Esta ordenación se manifiesta a través de los mecanismos de cohesión léxica (así, por ejemplo, vemos cómo el sintagma «De la mañana hasta la noche» (5) tiene como hipónimos «madrugada», «avanzan las horas», «el sol se

oculta») y de conexión [en la parte b.1., por ejemplo, el progreso de la acción se da gracias a los hipónimos de «de la mañana a la noche» (5)]. La estructura es la siguiente:

A. Tema-título (1-4)

B. Expansión (5-37)

b.1 Ordenación temporal. Visión de un día completo. Cualidades plásticas. (5-15)

b.2 Habitantes. Cualidad humana. (16-19).

b.3 Ordenación espacial. Orografía; el tranvía. Cualidad humanizada (20-24).

b.4 Puntos de interés. Cualidades turísticas (25-29).

b.4.1. Restaurantes. Características de cada uno (30-37)

b.3 y b.4 se ordenan según las actividades características de cualquier turista que desea «conocer» una ciudad.

De este texto nos interesa destacar el mecanismo de progresión temática y algunos de los implícitos que se dan.

Progresión temática

La progresión de este texto (equilibrio entre información conocida y nueva y la aportación de información renovada), se consigue mediante la combinación de dos tipos de progresión temática: la progresión de **tema constante**, donde el tema de una oración se repite como tema de la siguiente o siguientes, y la progresión de **tema derivado**, donde se parte de un hipertema que se desglosa después en diversos temas.

El tema constante de todo el texto es «San Francisco», que aparece al principio y reaparece por cohesión léxica en: «Es una gran ciudad» (1), «de la ciudad» (donde se produce una definización) (8), «la ciudad» (11), «San Francisco» (16), «Es la ciudad...» (18), «San Francisco» (31)

«San Francisco», o mejor *el conocimiento de San Francisco* —al que se alude en la línea 2— se convierte en hipertema de: «Recorrerla desde la mañana a la noche» (5), «visitarla» (25), «ir de arriba abajo» (20), «para comer» (31).

La oración que comienza por «Recorrerla» (5) progresa hacia el rema «produce cambios de sensaciones plásticas» (6) el cual deviene, a su vez, hipertema de «Las nieblas densas...espesas, lechosas...rojizas» (7-9), y de «colores pastel» (11). «Colores pastel» se convierte en hipertema de «verdes, azules...azul resplandeciente» (11-13).

El tema constante —San Francisco— interrumpe (16) la sucesión de temas derivados que veíamos e introduce el rema «cuatro mundos» (16), el cual, así mismo, es hipertema de «la americana, la china, la japonesa y la del mestizaje» (18) vuelto a tomar en (31) junto al de

«para comer» donde introduce de nuevo los temas derivados «americanos» (31), «cocina china» (33), «japonesa» (34), «californiana» (35).

Igualmente, el tema derivado «ir de arriba abajo» (20) introduce el rema «tranvía» (21), que se convierte en el tema del rema «montañas rusas» (22) y reaparece, elíptico, en 24 como tema del rema «da la vuelta a la ciudad».

Implícitos:

La interpretación de este texto supone un conocimiento del mundo, compartido entre emisor y destinatario, sobre el que se basan las elisiones y alusiones que en cierto número aparecen.

Por ejemplo, se supone que el destinatario de este texto conoce o posee ya alguna imagen construida de la ciudad, aunque nunca haya estado allí (por cultura general, a través de la cultura de masas: películas...), lo que permite, junto a la apelación al marco —como decíamos— que se elida una parte de la información supuesta en el uso de la definización y de la deixis.

Veamos algunos ejemplos:

- De la definización: «el majestuoso Golden Gate» (9), «la bahía» (11), «el tranvía» (21). La primera vez que aparecen estos elementos en el texto, lo hacen ya definidos por que se supone que el destinatario ya sabe que son elementos caracterizadores de la ciudad.
- De la deixis: «el reciente terremoto» (3). Reciente respecto del contexto de producción y de recepción de este texto (se supone que una revista de actualidad es leída en el momento que se publica).
- Del marco en las definiciones: «la clientela» (38), «la bebida» (38), que apelan al marco restaurante-bar.
- Del conocimiento compartido: «americana» (18) significa cultura occidental; «oriental» (19) significa todo lo que no es occidental.

El conocimiento del mundo compartido favorece, también, la existencia de alusiones y sobreentendidos dirigidos al destinatario barcelonés o que conoce Barcelona. Por ejemplo, cuando leemos «maravilloso “muelle de la madera” hecho por gente inteligente y con gusto» (27-28): la alusión al de Barcelona es patente en el uso citativo de las comillas, pero la valoración positiva que merece el de San Francisco no se extiende al de Barcelona. Puesto que no es así, y cuento con que lo que se me dice es pertinente y en la cantidad adecuada,

sobreentendiendo que *hay muelles de la madera hechos por gente que no es inteligente y que no tiene gusto, como el de Barcelona.*

Una expresión como es «Es la ciudad más europea del Oriente y la más oriental del Occidente» (18-19) presupone que es oriental y europea.

En la parte b.3 se insinúa un inferencia lógica del cual se deduce que San Francisco es una ciudad muy montañosa: si los tranvías son más divertidos que las montañas rusas, y la diversión en las montañas rusas consiste en bajar y subir vertiginosamente, los tranvías suben y bajan vertiginosamente, la ciudad es muy montañosa.

PREGUNTAS DE CONTROL

Sobre el tema y la intención del texto:

1. ¿Cuál de estas afirmaciones crees que se adecúa mejor a lo que explica el texto?
 - (a) El texto narra un viaje a San Francisco, cuenta cómo es la ciudad y la loa.
 - (b) El texto proporciona una información para el turismo y loa los encantos de la ciudad.
 - (c) El texto realiza un listado de los monumentos de la ciudad de San Francisco y explica cómo son y cómo se hicieron.

Sobre intención y estructura:

2. ¿En qué lugar de los que a continuación citamos crees que no se podría publicar un texto como éste?
 - (a) Guía turística
 - (b) Manual de Geografía
 - (c) Enciclopedia.
3. ¿Qué título te parece más correcto para el fragmento comprendido entre las líneas 25 y 29?
 - (a) Puntos de interés. Cualidades turísticas.
 - (b) Dónde comer y tomar copas.
 - (c) Encuentro de cuatro mundos

Sobre implícitos:

4. Una de estas informaciones no es cierta, ¿cuál?
 - (a) San Francisco es la ciudad más oriental de Europa.
 - (b) San Francisco esta hecha de cuatro mundos, cuatro culturas.
 - (c) La cocina californiana pertenece a la cultura mestiza.
5. ¿Por qué dice «naturalmente» en la línea 26?
 - (a) Porque se supone que el destinatario conoce la fama del Golden Gate.
 - (b) Porque va destinado a un destinatario español y San Francisco es una muestra de la presencia española.
 - (c) Porque es el que más le gusta al autor.

6. «Un muelle de la madera hecho por gente inteligente y con gusto» (27-28), ¿qué información descartarías?:

(a) Se sobreentiende que en San Francisco hay un «muelle de la madera».

(b) Se sobreentiende que en San Francisco hay un importante tráfico marítimo de madera.

(c) Se sobreentiende que puede haber muelles de la madera hechos por gente poco inteligente y de mal gusto.

7. El texto dice «Para ir arriba y abajo», ¿por qué?

(a) Porque el mejor medio de transporte es el tranvía.

(b) Porque en San Francisco hay un parque de atracciones muy importante.

(c) Porque la ciudad es muy montañosa.

Progresión:

8. «La americana, la china, la japonesa y la del mestizaje» (18) equivale a lo que se dice en:

(a) las líneas 31-39

(b) las líneas 25-29

(c) no se vuelve a hablar de ello.

PISTAS

1

2 EL SANTUARIO DE LA FONTCALDA

3 Jordi Portell

4 Ficha:

5 — Terra Alta

6 — Accesos: de Prat de Comte

7 — Horario: unas 2 h. 30 minutos

8 — Comer: en Prat de Comte o en Horta se Sant Joan

9 — Referencias: Mapas de la Guia Itinerària dels Ports. U.E.C. Edició del
10 Cinquantenari, 1989.

11 Uno de los lugares predilectos de los habitantes de la Terra Alta es el
12 santuario de la Fontcalda. Éste está situado donde el río de las Canaletes
13 fluye más encajonado, en una pequeña llanura y rodeado de montañas.
14 En verano es un punto de huida de las rigurosidades del clima; el río y
15 la vegetación permiten al recién llegado disfrutar de la frescura que el
16 lugar da.

17 Para llegar allí hay dos carreteras. De la carretera que va de Gandesa a
18 Pinell de Brai sale una bifurcación que hacia la derecha conduce al
19 santuario. Ésta sube y sigue la estribación atravesando una zona salvaje
20 y de gran belleza. La otra es la que sale de Prat de Comte y baja hasta el
21 río de las Caneletes. El último tramo sigue la vía del tren y,
22 atravesando dos túneles, llega al santuario. La circulación de vehículos
23 por los túneles resulta espectacular y causa una extraña sensación;
24 evidentemente, no circulan trenes.

25 La excursión sigue el G.R. (Camino de Gran Recorrido) que va desde
26 Prat de Comte a la Fontcalda. Es un itinerario bonito y agradable que
27 atraviesa pegujales con olivos centenarios y bosques formados por la
28 vegetación típica mediterránea.

29 Saldremos de Prat de Comte siguiendo una carretera asfaltada que lleva
30 hasta el santuario. Seguidamente encontramos una hilera de cipreses
31 altos y afilados que marcan el camino hacia el cementerio; éste está
32 aupado a media pendiente y rodeado de pequeños cultivos. Una corta
33 subida lleva hasta una colina; en este punto unas señales blancas y rojas
34 (G.R.) giran hacia la derecha y siguen una pista estrecha y asfaltada.

35 Los cultivos presentan una cierta dejadez, sobre todo si la maquinaria
36 agrícola no puede acceder a ellos; los árboles crecen desordenados y los
37 frutos escasean. El asfalto se acaba y la pista baja ligeramente
38 convirtiéndose en un camino. Ahora hay que poner atención y seguir las
39 señales; un flanqueo hacia la izquierda y una subida corta. Dejaremos

40 los cultivos atrás y llegaremos a un collado estrecho (45 minutos) con
41 una vista impresionante sobre la comarca. El santuario queda a nuestros
42 pies, al sur de las sierras de Aligues y Vallplana y al norte de los llanos
43 de la Terra Alta. El paisaje montañoso y abrupto se presenta en todo su
44 esplendor.
45 El camino baja por un tramo excavado en la roca; haciendo cortos zig-
46 zags atravesamos un bosque de pinos despejado. Llegamos a la vía del
47 tren y finalmente al santuario de la Fontcalda (1 hora y 30 minutos).
48 Esta línea de tren unía Tortosa con la Puebla de Híjar, pero el
49 hundimiento de un túnel y su poca rentabilidad hizo que se
50 clausurase en 1973. Hoy, unas instalaciones costosísimas se consumen
51 inútilmente.
52 La vuelta se hace por el mismo camino. El tiempo total es de 2'30 horas.

ANÁLISIS

Presentación:

Se trata de un texto escrito, aparecido en el periódico *Avui* de Barcelona, el 23 de noviembre de 1990. El hecho de que esté encabezado por el genérico «Pistas» y que empiece por una ficha invita a la colección y por tanto da a entender que el texto forma parte de una serie de tema excursionista, dedicada probablemente a los itinerarios catalanes.

Tipología

Texto escrito, sin un nexo inmediato con el contexto de producción y recepción.

El **enunciador** se identifica con el firmante, Jordi Portell. El **destinatario** es el lector aficionado catalán a las excursiones a pie. La **intención** es la de informar e instruir al destinatario sobre cómo llegar a un sitio determinado. Podemos decir que el texto está anclado a varios discursos, en especial aquél del excursionista/turista, amante de la naturaleza y de los paisajes, interesado, o sólo curioso, por el medio humano y la historia del país y sus problemas actuales —indicio de ello son los comentarios de 48 e, implícitamente, 30-31.

La **estructura** es la propia del texto descriptivo: tema y expansión.

Concretamente la estructura es la siguiente:

1. Titulares y subtulares.
2. Ficha: datos más importantes para el excursionista y referencia bibliográfica.

3.1. (11-16) Tema: título. Expansión: propiedades (situación) y cualidades (frescura).

3.2. (17-52): Tema: tres itinerarios. Expansión: características de los caminos que llevan a la Fontcalda.

3.2.1. (17-20) Tema: carreteras. Expansión: propiedades («bifurcación», «estribación») y cualidades («belleza»).

3.2.2. (20-24) Tema: carreteras. Expansión: propiedades («sale de Prat, río, vía del tren»), cualidades («espectacular»).

3.2.3. (25-28) Tema: Camino de Gran Recorrido. Expansión: propiedades («sale de Prat, G.R., subida, pista, zig-zags, vía de tren»), cualidades («bonito y agradable, asfaltada, dejadez, vista impresionante»)

Se trata de un texto de tipología descriptiva, aunque a partir de 17, y especialmente de 29, la descripción aparece entre los marcadores típicos del texto instructivo.

De este texto nos interesará destacar algunos mecanismos de repetición y de conexión.

Mecanismos de repetición: Cohesión léxica

De entrada, observamos una cierta imprecisión en la determinación del segundo y tercer itinerarios, que en la descripción estructural corresponden a 3.2.2 y 3.2.3; concretamente no sabemos si coinciden o no porque:

(a) Uno está definido como «La otra [carretera]» (20), y el otro como «el G.R. (Camino de Gran Recorrido)» (25), cuando no suele haber sinonimia entre «carretera» y «camino».

(b) Los implícitos de «vehículos» (22) son diferentes de los de «excursión...G.R.» (25) en el sentido de que no es lo mismo ir en coche que ir a pie, como es evidente.

(c) Y «una carretera asfaltada» (29) no parece co-referir con «la otra [carretera]» (20) por falta de definización de 29.

En cambio, los itinerarios salen del mismo sitio («Prat de Comte» (20 y 26) y pasan por lugares idénticos («vía del tren» (21 y 46)).

Otro aspecto es el «Pistas» (1) que es hiperónimo de «itinerario» (26); no sabemos si lo es también de «carreteras» (17) y si en el marco que presenta, además de incluir «excursión» (25) incluye también «vehículos» (22).

Para finalizar este apartado nos fijaremos en la «dejadez» (35) de los cultivos que implica «desordenados» y «escasean» (36 y 37).

Respecto de la **definización**, debemos destacar varios aspectos.

«La excursión» (25) no refiere a ninguna de las excursiones propuestas en los párrafos anteriores; podemos inferir que refiere a una excursión a pie (y no en coche, como las anteriores) que suele aparecer en esta sección del periódico. «Una carretera asfaltada» en cambio refiere a «la otra [carretera] es la que sale...» (20), al contrario de lo que hace prever el uso del indefinido. Señalemos también que el hiperónimo «cultivos» (35) explica el uso del artículo determinado en «la maquinaria» (35). Lo mismo pasa con «Prat de Comte» (24-25) y «el cementerio» (31). Por sinonimia, «una vista» (41) queda definida en «el paisaje» (43).

Mecanismos de conexión

Diremos que los **conectores** que destacan son los de tipos espacial —como se espera de un texto descriptivo— y, aunque en mucha menor cantidad, los temporales. Estos últimos responden tanto a la ordenación instruccional del texto como en el entañamiento temporal que el tema «itinerarios» comporta.

De tipo espacial citaremos: «seguidamente» (30), «en este punto» (33), «la izquierda» (39), «atrás» (40), «a nuestros pies» (41-42), «al sur» (42), «al norte» (42).

De los temporales citaremos: «ahora» (38), aunque con el sentido de *en este punto*. El conector «y» (39), con el valor de *entonces*; «finalmente» (47).

PREGUNTAS DE CONTROL

Sobre tema/intención:

1. ¿Qué afirmación crees que se adecúa mejor a lo que pretende el texto?:
 - (a) El texto expone las ventajas e inconvenientes de hacer excursiones a pie.
 - (b) El texto informa y da instrucciones al excursionista para llegar hasta el santuario de la Fontcalda.
 - (c) El texto describe la comarca donde se halla el santuario de la Fontcalda.

Sobre la estructura:

2. ¿Qué título te parece más apropiado para el fragmento de texto que va desde la línea 2 hasta la 10?
 - (a) Datos para el excursionista.
 - (b) Horarios de autocares y guía de restaurantes.
 - (c) Acceso y comida.
3. ¿Cuántas formas de acceso hay a la Fontcalda?
 - (a) Dos: una carretera sale de Gandesa y otra de Prat de Comte.
 - (b) Dos: dos carreteras que salen de Prat de Comte.
 - (c) Tres: una carretera y un camino que salen de Prat de Comte y una carretera que sale de Gandesa.

Sobre definización:

4. Cuando el texto habla de «Una carretera» (29).
 - (a) Se trata de una carretera distinta a la mencionada en las líneas (17-19).
 - (b) Es la misma carretera que aparece en las líneas (20-21).
 - (c) Es la misma carretera que aparece en las líneas (25-26).

Sobre cohesión léxica:

5. ¿A qué refiere «itinerario»? (26)
 - (a) «La excursión sigue el G.R.» (25).
 - (b) «Uno de los lugares predilectos» (11).
 - (c) «En verano es un punto de huida de las rigurosidades del clima» (14)

6. ¿«La excursión sigue el G.R.» (25), a qué camino hace referencia?
- (a) Al que sale de Gandesa.
 - (b) Al que sale de Prat de Comte.
 - (c) A ninguno de los dos.

Sobre los mecanismos de conexión:

7. ¿Por cuál de las siguientes expresiones se puede substituir «ahora» (38)?

- (a) Hoy.
- (b) No obstante.
- (c) En este punto.

8. ¿Por cuál de las siguientes expresiones se puede substituir «y» (39)?

- (a) Entonces
- (b) Pues.
- (c) Porque.

9. ¿Qué quiere decir «unas señales blancas y rojas (G.R.)» (33-34)?

- (a) Unas señales blancas y rojas que forman la letra G y la letra R.
- (b) Unas señales blancas y rojas que significan que hay un camino de Gran Recorrido.
- (c) Unas señales blancas y rojas que indican que hay que Girar y después seguir Recto.

10. «Llegaremos a un collado estrecho (45 minutos)» (40) quiere decir:

- (a) Que cruzar el collado cuesta 45 minutos.
- (b) Que cuando lleguemos al puerto llevaremos 45 minutos desde el inicio de la excursión.
- (c) Que hay que hacer un descanso de 45 minutos para apreciar la vista impresionante.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Pragmática

- ACERO, J.J. et al. (1985) *Introducción a la filosofía del lenguaje*. Cátedra, Madrid.
- AUSTIN, J.L. (1982) *Cómo hacer cosas con las palabras*. Paidós, Buenos Aires.
- BENVENISTE, E. (1966 y 1974) *Problèmes de linguistique générale*. 2 vols. en Gallimard, Paris.
- BERRENDONNER, A. (1987) *Elementos de pragmática lingüística*. Gedisa, Buenos Aires.
- CERVONI, J. (1987) *L'énonciation*. PUF, París.
- DUCROT, O. (1972) *Dire et ne pas dire*. París.
- (1980) *Les mots du discours*. Minuit, París.
- (1986) *El decir y lo dicho*. Paidós, Barcelona.
- FISH, E. (1976) *How to Do Things with Austin and Searle: Speech Act Theory and Literary Criticism*, en «Modern Language Notes», 91, págs. 983-1025.
- GRICE, H.P. (1975) *Logique et conversation* en «Communications», 30, (1979).
- LATRAVERSE, F. (1987) *La pragmatique. Histoire et critique*. Pierre Mardaga Editeur, Bruxelles (1987).
- LEECH, G.N. (1983) *Principles of pragmatics*. Longman, London.
- LEVINSON, S.C. (1983) *Pragmatics*. Cambridge University Press, Cambridge. Edición española: Teide, Barcelona (1990).
- REYES, G. (1990) *La pragmática lingüística*. Montesinos, Barcelona.
- RICOEUR, P. (1990) *Soi-même comme un autre*. Seuil, Paris.

- SEARLE, J.R. *Una taxonomía de los actos ilocucionarios*, en «Teorema», 1, (1976).
- *Actos de habla indirectos*, en «Teorema», 2, (1977).
- (1969) *Actos de habla*. Cátedra, Madrid (1986).
- SLAMA-CAZACU, T. (1970) *Lenguaje y contexto*. Grijalbo, Barcelona.
- STUBBS, M. (1983) *Análisis del discurso*. Alianza, Madrid.
- VALDES, L.M. (1978) *Significado, fuerza ilocucionaria y acto ilocucionario*, en «Teorema», 2, Madrid.

Lingüística del texto

- ACOSTA, L. (1982) *Cuestiones de lingüística textual*. Ed. Universidad de Salamanca, Salamanca.
- BAIN, D. (1986) *D'une typologie à une pédagogie du texte*. Exposé au III Colloque International de Didactique du Français, Namur, 2 septembre 1986.
- BAJTIN, M. (1975) *Teoría y estética de la novela*. Taurus, Madrid (1989).
- BEAUCHARD, R. (1985) *Le texte de phrase en phrase*, en «Le Français dans le monde», 192.
- BERNARDEZ, E. (1982) *Introducción a la lingüística del texto*. Espasa-Calpe, Madrid.
- BERNARDEZ, E., comp. (1987) *Lingüística del texto*. Arco/Libros, Madrid.
- BRONCKART, J.P., et al. (1986) *Le fonctionnement des discours*, Delachaux et Niestlé, Neuchâtel.
- (1987) *Interactions, discours, significations*, en «Langue Française», 74.
- CASSANY, D. (1987) *Descriure escriure*. Empúries, Barcelona.
- COMBETTES, B. (1983) *Pour une grammaire textuelle. La progression thématique*. A. de Boeck Duculot, Brusel·les.
- CONTE, M.E. (1980) *Coerenza testuale* en «Lingua e stilo», XV, 1, Roma.
- CORTES, J. (1985) *La grande traque des valeurs textuelles*, en «Le Français dans le monde», 192.
- CHAROLLES, M. (1978) *Introduction aux problèmes de la cohérence des textes*, en «Langue Française», 38.
- CHAROLLES/COLTIER (1986) *Le contrôle de la compréhension dans une activité rédactionnelle: éléments pour l'analyse des reformulations paraphrastiques* en «Pratiques», 49.
- CHAROLLES, M. (1988) *Les plans d'organisation textuelle. Périodes, chaînes, portées et séquences*, en «Pratiques», 57.

- DOLZ, J. *L'expressió escrita a l'escola. Elements per a una pedagogia del text*. Ejemplar mecanografiado.
- HALLIDAY, M.A.K. i HASAN (1976) *Cohesion in English*. Longman, London.
- KERBRAT-ORECCHIONI, C. (1980) *L'énonciation. De la subjectivité dans le langage*. Armand Colin, París.
- KERBRAT-ORECCHIONI, C. (1986) *L'implicite*. Armand Colin, París.
- LEECH, G.N. (1983) *Principles of Pragmatics*. Longman, London & New York.
- LOZANO, J., PEÑA MARIN, C., ABRIL, G. (1982) *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*. Ed. Cátedra, Madrid.
- LYONS, J. (1977) *Semántica*. Teide, Barcelona (1980).
- MARI, I. (1983) *Registres i varietats de la llengua*, en «COM», 3.
- ORLETTI, F. (1984) *La competenza testuale*, en *L'educazione linguistica dalla scuola di base al biennio della superiore*. Bruno Mondadori, Roma.
- PETITJEAN, A. (1987) *Les faits divers: polyphonie énonciative et hétérogénéité textuelle* en «Langue française», 74.
- REICHLER-BEGUELIN (1988) *Anaphore, cataphore et mémoire discursive* en «Pratiques», 57.
- REYES, G. (1984) *Polifonia textual. La citación en el relato literario*. Gredos, Madrid.
- RIGAU, G. (1981) *Gramàtica del discurs*. UAB, Bellaterra.
- STUBBS, M. (1983) *Análisis del discurso*. Alianza, Madrid (1987).
- TEVEROSKY, A. (1987) *Psicopedagogia del llenguatge escrit*. Publicacions de l'IME, Barcelona.
- VAN DIJK, T.A. (1977) *Texto y contexto*. Cátedra, Madrid (1980).
- VAN DIJK, T.A. (1978) *La ciencia del texto*. Paidós, Barcelona (1983).
- WEINRICH, H. (1964) *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*, Gredos, Madrid (1974).
- (1976) *Lenguaje en textos*, Madrid, Gredos (1981).

Tipología textual

- ADAM, J. (1985) *Quels types de textes* en «Le français dans le monde», 192.
- ADAM, J. (1987) *Types de séquences élémentaires*, en «Pratiques», 56.
- ADAM, J.M. (1987) *Textualité et séquentialité. L'exemple de la description*, en «Langue Française», 74.
- BRONKCART, J.P. (1987) *Le fonctionnement des discours*, Delachaux et Niestle, Neuchâtel.
- BRONKCART, J.P. *Interactions, discours, significations*, en «Langue Française», 74.

- COLTIER, D. (1988) *Introduction et gestion des exemples dans les textes à thèse* en «Pratiques», 58.
- MARCOIN-DUBOIS, D. (1987) *Aborder la notion de genre à l'école primaire*, en «Pratiques», 54.
- VIAETOR, K. (1931) *L'histoire des genres littéraires*, en *Théorie des genres*. Seuil, Paris (1986).

Texto expositivo

- BESSONAT, D. (1988) *Le découpage en paragraphes et ses fonctions*, en «Pratiques», 57.
- COLTIER, D. (1986) *Approches du texte explicatif*, en «Pratiques», 51.
- COLTIER, D. (1988) *Introduction et gestion des exemples dans les textes à thèse* en «Pratiques», 58.
- COMBETTES, B. (1986) *Introduction et reprise des éléments d'un texte*, en «Pratiques», 49.
- COMBETTES, B. (1986) *Le texte explicatif: aspects linguistiques*, en «Pratiques», 51.
- COMBETTES, B. (1988) *Le texte informatif*. De Boeck-Duculot.
- COMBETTES, B. (1988) *Fonctionnement des nominalisations et des appositions dans le texte explicatif*, en «Pratiques», 58.
- COLTIER, D. (1986) *Approches du texte explicatif*, en «Pratiques», 51.
- GARCÍA-DEBANC/ROGER (1986) *Apprendre à rédiger des textes explicatifs*, en «Pratiques», 51.

Texto narrativo

- BANDFIELD, A. (1979) *Où l'épistémologie, le style et la grammaire rencontrent l'histoire littéraire...* «Langue Française», 44.
- DUHAMEL, B. (1987) *Construire le monde/construire le texte. Science-fiction au collège*, en «Pratiques», 54.
- DUMORTIER, J.L. (1986) *Écrire le récit*. De Boeck-Duculot, Bruxelles.
- FAYOL, M. (1985) *L'emploi des temps verbaux dans les récits écrits. Études chez l'enfant, l'adulte et l'adolescent*, en «Bulletin de psychologie», 371. Université de Dijon.
- GENETTE, G. (1991) *Fiction et diction*. Seuil, Paris.
- GLAUDES, P. (1988) *Personnage et psychoanalyse textuelle*, en «Pratiques», 60.
- GOLDENSTEIN, J.P. (1980) *Pour lire le roman*. De Boeck-Duculot, Bruxelles.
- LAPARRA, M. (1988) *Le repérage initial des personnages. Difficultés éprouvées par des élèves réputés mauvais lecteurs*, en «Pratiques», 60.

- LECLAIRE-HALTE, A. (1988) «Élémentaire, mon cher Watson»: explicatif et narratif dans le roman policier, en «Pratiques», 58.
- MASSERON, C. (1988) *Un genre narratif et didactique: la fable*, en «Pratiques», 59.
- MAYORAL, J.A. (coor.) (1987) *Pragmática de la comunicación literaria*. Arco/Libros, Madrid.
- POZUELO, J.M. (1988) *Teoría del lenguaje literario*. Cátedra, Madrid.
- SEARLE, J. (1975) *Le statut logique du discours de la fiction. Sens et expression*. Minuit, Paris (1982).

Texto descriptivo

- ADAM, J.M. (1987) *Approche linguistique de la séquence descriptive*, en «Pratiques», 55.
- ADAM, J.M., PETITJEAN, A. (1989) *Le texte descriptif*. Nathan, Paris.
- COMBETTES, B., FRESSON, J., TOMASSONE, R. (1980) *De la phrase au texte*. Delagrave, Paris.
- HAMON, Ph. (1981) *Introduction à l'analyse du descriptif*. Hachette, Paris.
- HASS, G., LORROT, D. (1987) *Pédagogie du texte descriptif*, en «Pratiques», 56.

Texto conversacional

- ADAM, J.M. (1987) *Types de séquences textuelles élémentaires*, en «Pratiques», 56.
- KERBRAT-ORECCHIONI, C. (1982) «Nouvelle communication» et «Analyse conversationnelle», en «Langue Française», 70.
- PAYRATÓ, L. (1988) *Català col·loquial. Aspectes de l'ús corrent de la llengua catalana*, Universitat de València, València.
- ROULET, E. (1989) *De la structure de la conversation a la structure d'autres types de discours*, en *Modèles du discours*, en Actes des Rencontres de Linguistique Française, Cret-Bérard. Peter Lang, ed.
- ROULET, E. (1981) *Échanges, interventions et actes de langage dans la structure de la conversation* en «Études de linguistique appliquée».
- TUSON, A. (1988) *El comportament lingüístic: l'anàlisi conversacional*, en BASTARDAS, A. y SOLER, J. (eds.) *Sociolingüística i llengua catalana*. Empúries, Barcelona.

Lectura

- ALONSO, J. (1985) *Comprensión lectora: modelos, entrenamiento y evaluación*, en «Infancia y aprendizaje», 31-32.
- FOUCAMBERT, J. (1980) *Como ser lector*. Laia, Barcelona, 1988.
- GARCIA-MADRUGA, J.A. (1987) *Aprendizaje, comprensión, retención de textos*. UNED, Madrid.
- LEON, J.A., GARCIA-MADRUGA, J.A. *Comprensión de textos e instrucción*, en «Cuadernos de Pedagogía», 169.
- MORTARA GARAVELLI, B. (1973) *Prospettive testuali per la lettura*, en LEND *Educazione a la lettura*. Atti del convegno di Martina Franca. Zanichelli, Bologna.
- MOUVEMENTS PÉDAGOGIQUES (1985) *Imparare a leggere. Un documento dalla Francia*, en «Cooperazione Educativa», 8-9, Roma.
- SMITH, F. (1986) *Devenir lecteur*. Armand Colin, París.
- SMITH, F. (1975) *Comprehension and learning. A conceptual framework for teachers*. Holt, Rinehart and Winston, New York.
- SOLÉ, I. (1987) *L'ensenyament de la comprensió lectora*. Ceac, Barcelona.
- SPIRO, R., BRUCE, B., BREWER, W. (1980) *Theoretical Issues in Reading Comprehension*. Hillsdale, N. Jersey.
- SPRENGER/CHAROLES (1982) *Quand lire c'est comprendre: approche linguistique et psycholinguistique de l'activité de lecture*, en «Pratiques», 35.
- WELLS, G. (1988) *Aprender a leer y escribir*. Laia, Barcelona.
- WIDDOWSON, H.G. (1980) *Une approche communicative de l'enseignement des langues*. Ed. Hatier-Credif, París.

EDUARDO AZNAR ANGLÉS es profesor de lengua y literatura en el I. B. Carles Riba de Barcelona. Ha publicado diversos trabajos y artículos sobre literatura, y sobre enseñanza de la lengua y literatura; ha sido docente en cursos de formación del profesorado, y ha participado en la elaboración de libros de texto de Secundaria. Actualmente investiga sobre la pragmática del texto literario. Además de coautor, ha sido coordinador de este libro.

ANNA CROS ALAVEDRA es profesora del Dpto. de Filología Catalana de la E. U. de F. P. de E. G. B. de la U. A. B. Ha sido docente en actividades de formación del profesorado, ha participado y participa en la elaboración de libros de texto para Secundaria y para la enseñanza de adultos y es coautora de publicaciones sobre didáctica de la lengua. Actualmente trabaja sobre la aplicación de la lingüística textual a la enseñanza.

LLUÍS QUINTANA TRIAS es profesor del Dpto. de Filología Catalana de la E. U. de F. P. de E. G. B. de la U. A. B. Ha sido docente en actividades de formación del profesorado, ha participado en la elaboración de libros de texto para Secundaria y es autor de diversos artículos sobre literatura y sobre didáctica de la lengua y de la literatura. Actualmente se interesa por la aplicación de la lingüística textual a la enseñanza y realiza un trabajo de investigación sobre la crítica literaria de principios de siglo en Barcelona.



«... todo el trabajo que se realiza en dicha Etapa (12-16 años) dirigido a reflexionar sobre la lengua y a suministrar recursos lingüísticos debe estar en función de la mejora de la práctica lingüística, pero si no se reflexiona sobre la lengua y no se ofrecen nuevos recursos a los escolares, difícilmente accederán a los niveles del discurso que suponen la narración, la argumentación, la explicación o la descripción, entre otros.

En este libro se ofrecen modelos concretos de análisis de textos que presuponen reflexión lingüística y aportación de recursos implicados en la mejora del uso de la lengua. De hecho, existen muy pocos libros en los que, desde el análisis del discurso, se ofrezcan modelos de análisis con un tratamiento didáctico que ayude a la mejora de la competencia comunicativa de los alumnos. Sin embargo, el acierto no es sólo la existencia de un texto que abogue por esta línea, sino también la rigurosidad con que se trata el tema. Los autores muestran conocer con detalle las distintas corrientes lingüísticas que animan el estudio del discurso y son capaces de traducir dicho conocimiento en propuestas didácticas concretas. Ciertamente, el libro se centra fundamentalmente en el desarrollo de la competencia escrita, aunque muchas de sus sugerencias son también traducibles al ámbito de la lengua oral. De hecho, más que un manual sobre análisis de textos, el libro muestra cómo se puede utilizar el conocimiento lingüístico para incitar la reflexión sobre el lenguaje y, a través de numerosos ejemplos, resulta un instrumento enormemente útil para iniciarse en el análisis y el tratamiento didáctico tanto de textos escritos como orales. Por eso, estamos seguros que su publicación será de enorme utilidad para todos los enseñantes de lengua y literatura.»

(Del prólogo. Ignasi Vila)

CUADERNOS DE EDUCACIÓN quiere contribuir al proceso de reflexión y debate sobre la educación escolar poniendo al alcance de todos los profesionales, y muy especialmente de los profesores, los trabajos que, por la novedad de sus propuestas, el rigor de su formulación y la pertinencia de su temática, pueden ser utilizados como instrumentos de cambio y de innovación educativa. La colección está abierta a todas las áreas y niveles de la educación escolar y pretende situarse en ese espacio intermedio entre la reflexión y la acción -entre lo que se hace o se propone hacer en el aula y el cuestionamiento del por qué, para qué y cómo se hace o se propone hacer- que constituye, sin lugar a dudas, un eslabón decisivo en la formación inicial y permanente del profesorado.